



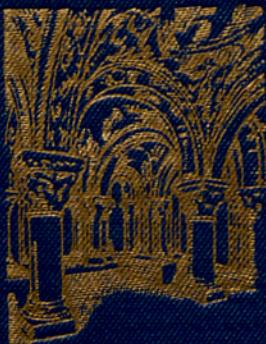
GUIAS
ARTISTICAS
de
ESPAÑA



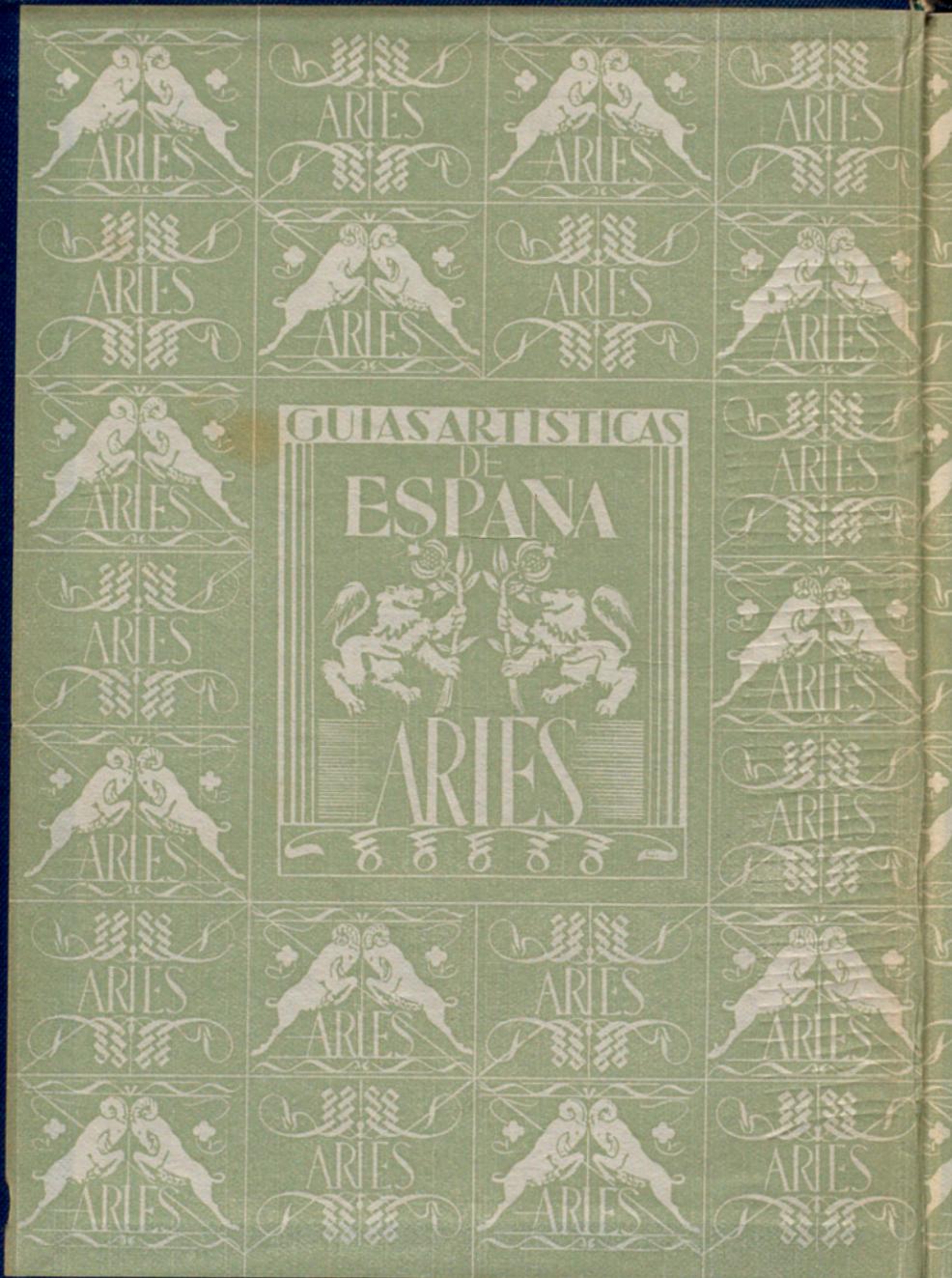
GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

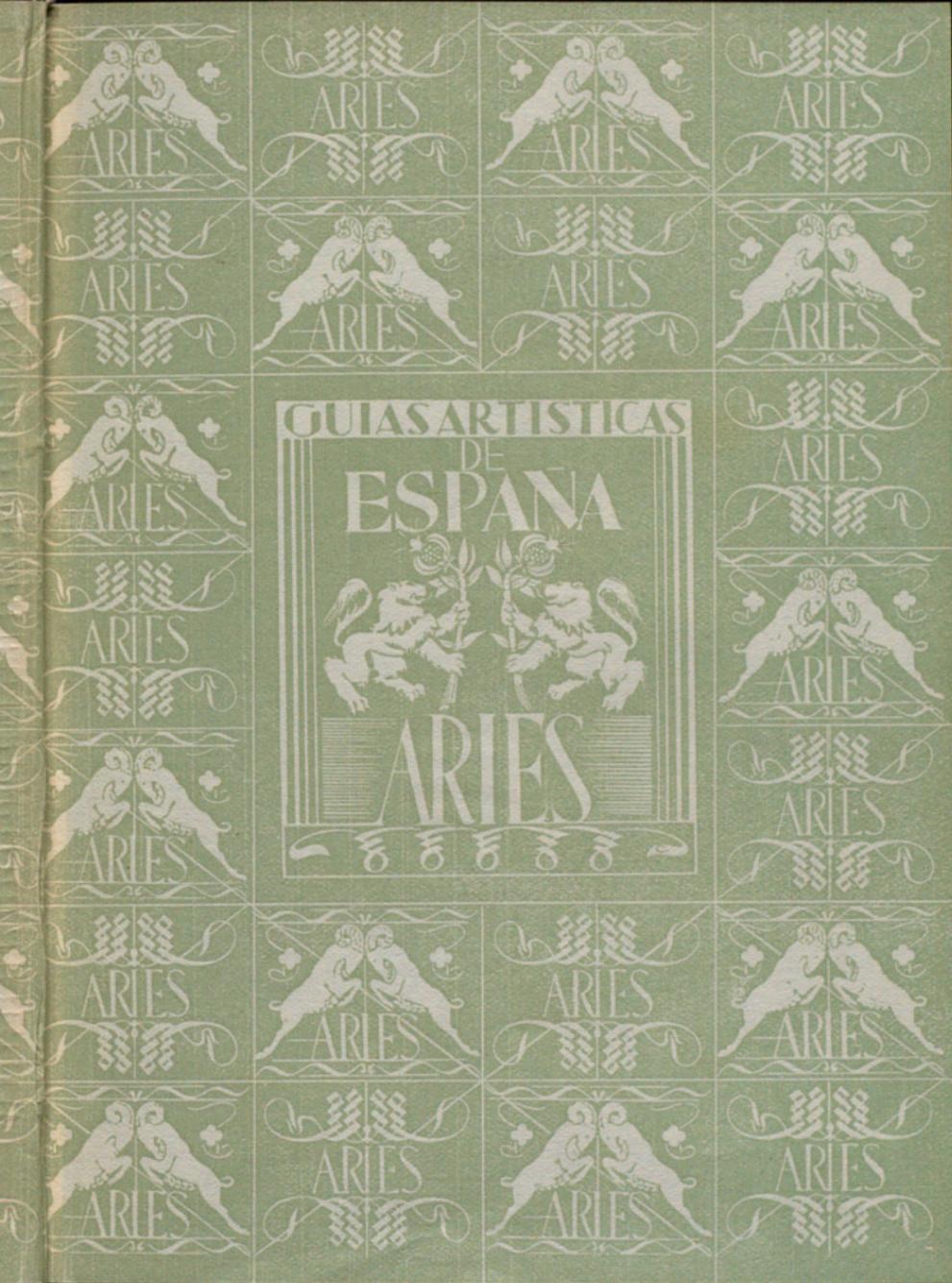


LEÓN



ARIES





BERRUETA (1953)

Concl. Sr. J. G.

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

GUÍA ARTÍSTICA DE LEÓN

GUÍAS ARTÍSTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSÉ GUDIOL RICART

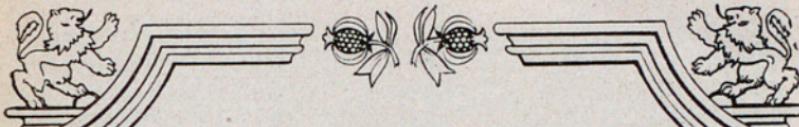
El texto de esta

GUÍA ARTÍSTICA DE LEÓN

es original de

MARIANO D. BERRUETA

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



LEÓN



Editorial ARIES

FEDERICO MONTAGUD - BARCELONA

TODOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD RESERVADOS

Primera edición, 1953



VISTA DESDE LAS TORRES DE LA CATEDRAL

I

ORÍGENES DE LEÓN. - LANCIA

Los orígenes de la ciudad de León, dos veces milenaria, no son tan fantásticos y nebulosos como en otras viejas poblaciones hispanas ocurre y como era de esperar de su venerable antigüedad.

Como en Barcelona la ibérica Laye y la romana Barcino, también en las riberas del Bernesga y el Torio, en la amplia cuenca del Esla, aparece una ciudad ibérica y sobre sus ruinas se alza, allá en los primeros tiempos de la Era Cristiana, la ciudad de Lancia, de historia conocida y profunda huella en los Anales romanos que Floro compendió en sus *Azañas romanas*.

León, como toda ciudad antigua, no había de entrar en la historia sin precedente de fábula.

Así, en la *Crónica General* se dice que esta ciudad tuvo el nombre de Flor, antes de la época romana, y el escritor, respetable en otros aspectos, Fr. Juan Gil de Zamora, afirmó que León debe su origen a Mercurio Trimegisto; todo ello ha sido, hace tiempo, rechazado por la crítica histórica, como también lo ha sido el origen fantástico, fundado en razones etimológicas sin más fundamento práctico, que atribuyó la fundación de la ciudad a los cartagineses, porque éstos quisieron dar en Iberia un nombre que recordara el de Eleona, comarca de Libia muy abundante en leones, o la invención del Tudense, de haber sido la ciudad fundada por Leovigildo, que la dió algo de su ilustre nombre; de estas inven-

ciones imaginativas no queda, por fortuna, más que una memoria sin valor alguno.

Es indiscutible que esta ciudad fué fundada por la Legión Séptima Gémima, hacia el año 70 de la Era cristiana, como campamento en la lucha contra los indomables astures y cántabros y para alojamiento de la población civil que a la Legión acompañaba, según opina acertadamente Adolfo Schulten.

La famosa Lancia, situada a nueve millas de León, al sur, según el itinerario de Antonino, había sido destruida por los soldados de Augusto y salvada del incendio total de Carisio, y Roma necesitaba un nuevo campamento más al Norte, en la confluencia de los ríos Bernesga y Torio, y aquí fundó la ciudad, que tomó el nombre latinizado de *Legio*, en memoria de la legión fundadora.

Había sido creada la Legio VII Gémima, por Galba, pretor de la Iberia Tarraconense y formaban en ella soldados iberos; la mandaba Primo Antonio y fué la más distinguida de las legiones romanas de invasión y colonización.

Las aras votivas existentes en el Museo de León dan testimonio de que su fundación es anterior a Trajano, porque, en efecto, aquí se encontraron aras del tiempo de Nerva, que fué anterior a Trajano.

El plan de conquista y colonización exigía la fundación del campamento y ciudad de León, pues había que defender el camino de las explotaciones mineras de nuestras montañas y abrir paso franco a la exportación a Roma de los tesoros que encierran: el oro de las Médulas y de los ríos *aureros*; el cobre de Villamanín, Anciles y Corniero; el antimonio de Riaño... Con razón dice Gómez-Moreno, hablando de la provincia de León, que «no los enemigos, sino el oro atraía sobre este país y accesos a Galicia y Asturias el poder imperial».

Cerca de tres siglos permaneció en León la Legión fundadora y a ésta debe la ciudad, a más de su origen, gran parte de su grandeza histórica y de su rango ciudadano.

En León residió, ya a fines del siglo I, el legado *augustal*, jefe de Asturias y León, con autoridad superior como representante directo del emperador. Inscripciones de lápidas conservan aquí los nombres de los legados augustales Decio Cornelio, en el año 70, Quinto Túlio Máximo, de cuyo tiempo es la famosa ara dedicada a Diana cazadora, en el siglo II, Cayo Aurelio y en el III, Cornelio Amelino, que después fué cónsul en el año 216. La Legión VII Gémima — es decir, feliz — fué añadiendo las palabras Pía, Asturiana, Alejandrina, para recuerdo de las sucesivas dinastías imperiales.

La nueva ciudad-campamento fue designada con el nombre de *Legio*, pero esta palabra fué abreviada pronto, sin perder su sabor latino y sustituida por *Leo*, hasta que en el siglo X se traduce a la lengua romance y aparece por el nombre de León. Consecuencia de esto es la simbolización del emblema de la noble ciudad en la figura de un león, que constituye desde remotos tiempos su blasón.

RESTOS DE LA DOMINACIÓN ROMANA EN LEÓN

[1] *La muralla.* — Aún quedan en pie muestras brillantes de las antiguas murallas romanas que encerraban el recinto de la ciudad en un cuadrilátero que fué prontamente rodeado de construcciones, y más tarde deformado en las restauraciones de Alfonso V y Alfonso IX, con apertura de nuevas entradas a la ciudad y adición de la nueva cerca, tal como se ven en el plano del P. Risco, que es el mejor que se ha publicado y que han copiado los que después han escrito de las murallas de León.

Del lienzo occidental subsisten los cubos y el viejo muro de argamasa de ripio, «tonga de ripio», que decían antiguamente, y en él, embutidos grandes sillares; desde la torre de San Isidoro hasta la puerta de la Abadía, sigue la línea de la muralla, dando vuelta en Fuerta Castillo, por el Norte, y en el lienzo oriental va por la carretera de los Cubos, entre casas adosadas feamente, contra toda regla de construcción urbana y contra todo respeto a las murallas — que son monumento nacional —, a terminar en la torre llamada de los Ponce. Nada más evocador de la memoria de la Legión VII que estos restos de fuerte muralla que, al enlazar San Isidoro con el ábside de la Catedral, encuadran toda la grandeza de León.

La historia de las murallas es accidentada, pues va marcando las vicisitudes de la ciudad, sujeta, por una parte, a las necesidades de su defensa de guerra y, por otra, a las exigencias de su ensanche en la paz.

El rectángulo del perímetro de León, en los primeros siglos, bajo el mando de los romanos, no pasaba de 550 por 380 metros en dirección de los cuatro vientos. De ello se conserva bastante detrás del Palacio Episcopal, desde la torre cuadrada de los Ponce, que en su parte inferior muestra el sillarejo romano, en los largos lienzos en que se apoya la cabeza de la Catedral, y en la serie de cubos cilíndricos que rodean la parte de Este a Norte, hasta Puerta Castilla, reapareciendo después al respaldo de San Isidoro. Por el Sur no pasaba la muralla del actual Palacio de los Condes de Luna y del templo del Palaz del Rey.

Restauraciones y reformas en los siglos IX, XI y XIII, fueron trastornando el viejo recinto, que en 1324 recibió la más profunda alteración, al construirse, con excelentes materiales, la cerca nueva que prolonga la planta de la ciudad por el Sur y el Oeste, comenzando en la torre cuadrada al caño de Santa Ana, San Francisco, las Concepciones, el Cuartel de la Fábrica de San Marcelo y casa de los Guzmanes.

El P. Risco trazó el mejor plano de la ciudad, en el que se ven los rumbos de las murallas y sus modificaciones y puertas, en su buena obra

Historia de la ciudad de León y de sus Reinos, obra complementaria de los tres volúmenes en que continuó la *España Sagrada* de Flórez.

Es interesante conocer los nombres de las puertas de la ciudad, en la muralla reconstruida por Alfonso V, el de los Buenos Fueros, después de la tremenda irrupción de Almanzor y conservando las viejas entradas de la muralla romana, según puede verse en el *Libro de Apeos* de la Catedral, de época posterior, pero admirable arsenal de noticias de esta índole, por describirse en él las calles de León, en las que el Cabildo de entonces poseía 128 casas, además de las de la Plaza de Regla, la calle de la Canónica y Villapérez. Dieron los nombres de Puerta Obispo, a la de Oriente, confirmando el que ya antes tenía; Postigo a la del Norte, después llamada, como ahora, Puerta Castillo; Cores, a la vieja puerta Cauriense, al Occidente, y Arco, a la del Mediodía, que cerraba la ciudad detrás del Palaz del Rey.

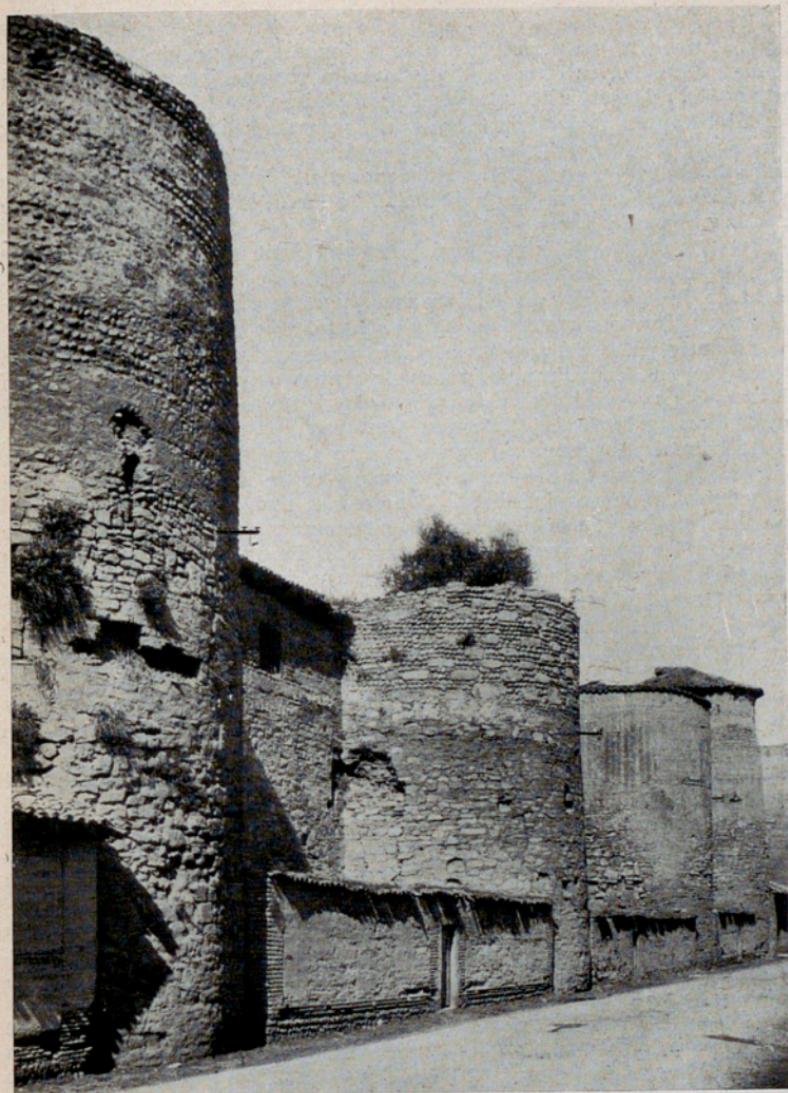
La puerta Cauriense estaba cerca de San Marcelo, a la altura del actual palacio de los Guzmanes. Puerta Castillo, que antes fué llamada Puerta del Conde, donde aún sigue con aquella denominación, al Norte de la ciudad. La puerta del Arco tenía por verdadero nombre «Archo de Rege».

La cerca nueva abrió más puertas a la ciudad al abarcar hacia Occidente, entre sus muros, la vieja iglesia de San Marcelo y dar acceso, por la parte oriental, a los vecinos de Salvador del «Nido de la cigüeña», a los que por aquellos barrios se dedicaban a tejer mantas moriscas, o labrar ruedas de molino; puertas de Escuderos, de Rodezneros, de Capellería.

Al Sur, se abrieron las de Puerta Moneda, cuyo nombre subsiste en una calle, y Puerta Gallega, aquélla para acceso de los fabricantes de objetos de metal, muchos de ellos judíos, que habitaban el barrio de Santa Ana, y la otra como natural entrada de peregrinos a Galicia; por ambas afluía gente que penetraba en el centro de la ciudad por la antiquísima Rúa Mayor, también originada por peregrinaciones compostelanas y centro, entonces y siempre, de comercio. Rúa Mayor o Rúa de los Francos debe llamarse esta vía.

Así fué deformándose el recinto de la ciudad romana, el viejo recinto murado que, seguramente, es el que más interés despierta en el curioso lector; rectangular, con el eje mayor de Norte a Sur y el menor de Este a Oeste, con cuatro puertas en los extremos respectivos, según los planos de Vitrubio, que señalan con perfecta claridad la construcción de castros y ciudades romanas.

De las murallas romanas proceden lápidas de nuestro Museo, y una de ellas puede verse en el Arco de Puerta Castillo; de los romanos, que por esta ciudad anduvieron durante cuatro siglos, nos hablan las estelas, cipos y aras, los ladrillos marcados, los cimientos de la Catedral, los restos que aparecen en obras de las viejas calles, etc. Hasta el Concejo de la Ciudad vive en una calle que es la calle de la «Legión Séptima», frente por frente del templo dedicado a San Marcelo, centurión de la Legión y santo del cristianismo.



LIENZOS Y TORRES DE LA MURALLA

[2] *Torre de los Ponce*. — Esta bella torre cuadrada del lienzo oriental de la muralla resiste perfectamente la acción del tiempo, por su magnífica construcción. Pertenece a la vieja muralla romana y está detrás de la actual Plaza Mayor y no lejos de Puerta Obispo.

Los fundadores del linaje de estos Ponce de León fueron los Condes don Ponce de Cabrera y don Ponce de Minerva, éste oriundo de Francia, mayordomo de Alfonso VII y fundador del Monasterio de Sandoval y gobernador de las torres de la ciudad. Este Ponce es el que dió su nombre a la torre cuadrada.

[3] *La villa romana de Navatejera*. — Fueron descubiertas sus ruinas en 1885, dibujada la planta por don Demetrio de los Ríos, según se conserva en la Comisión de Monumentos, y están situadas a 3 kilómetros de León, sobre la carretera de León-Collanzo.

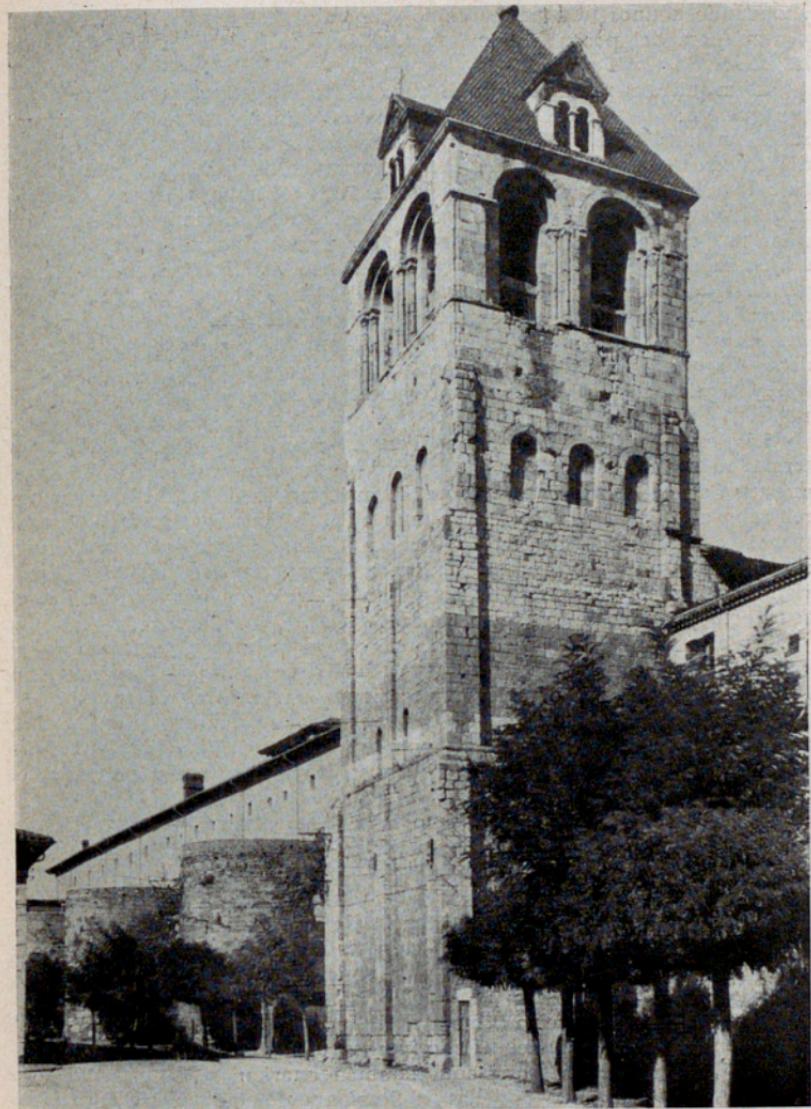
Su antigüedad, del siglo III o IV. Su destino, casa de campo de familia próspera, según demuestran los restos de termas privadas, «oecus», la gran sala vestíbulo, «exedras», pavimentos de mosaicos, estatuas, abundancia de «cubículos», tubería de calefacción, etc., etc.

Distribuida la granja en tres naves principales, al modo que señala Vitrubio, en dirección Noroeste a Suroeste, mide alguna de ellas más de 14 metros. El mayor interés de estas ruinas está, según Mélida, en los mosaicos, de los que se conserva aún rica muestra, a pesar del lamentable abandono en que yacen estas excavaciones. Teselas en los más variados colores, dibujos geométricos, griegas y cenefas pintorescas, ajedrezados, franjas trenzadas, círculos cruzados, hojas de loto..., en fin, muestra de piso de casa lujosa.

Fragmentos de estatuas de mármol dan fe de elegancia. Tégulas, imbrices y ladrillos, con marca romana, acreditan la filiación y época.

[4] *Termas romanas*. — Que la maravillosa Catedral de Manrique de Lara fué edificada destruyendo una antigua iglesia románica que el obispo don Pelagio había reconstruido en el siglo XI y consagrado el 10 de noviembre de 1073, era cosa bien sabida. Que la iglesia reconstruida que el obispo don Pelagio levantó sobre la iglesia románica que en tiempo del rey Ordoño II, siglo X, el obispo Frunidio construyó sobre el solar del Palacio Real, es hecho atestiguado documentalmente por las donaciones del rey fundador en 916. Quedan testimonios de la iglesia románica en capiteles y ajedrezados que en la Catedral se conservan.

Que antes de Palacio Real hubo allí unas termas romanas, lo dicen los viejos cronicones, con una tradición constante, pero aún podía quedar la duda que inspira lo enterrado y tantos siglos escondido. Los restauradores de la Catedral, en los últimos años del siglo pasado, al remover los cimientos y el subsuelo, por necesidades de la obra, vieron con emoción surgir las reliquias de las termas que en el siglo II edificaron con toda amplitud los romanos, no sólo para baños públicos, sino también para mercado y bolsa de sus negocios y para centro de vida mercantil y social. Comenzaron a salir ladrillos, planos y en cuadrante, con el sello de la Legión, hacia el ángulo suroeste del atrio. Al cavar un horno de cal y



LA MURALLA JUNTO A SAN ISIDORO

ahondando a unos tres metros en los cimientos del Pórtico de Occidente, y aun fuera del perímetro de la actual Catedral, vióse ya el trazado de las naves de las Termas.

El arquitecto restaurador que tuvo la fortuna de este hallazgo dice lo siguiente: «Un precioso mosaico romano, hallado en 1884, que representa un mar lleno de algas y peces, se extendía al Este del brazo Sur del crucero, con los muros de ladrillo correspondientes, hasta desaparecer bajo los cimientos de la pila secundaria Sudeste; muchos restos de otros muros, rectos y semicirculares, hallados al correr los cimientos entre las pilas torales, con no pocos trozos de pavimentos, incluso un ángulo del mismo mosaico antes designado; y, por último, en la confluencia de tres grandes departamentos de las ya indubitables termas, construidas con muros de 1,30 metros de espesor, provistos los tres de su respectivo «hipocausto» y conservando aún el pavimento de hormigón, con respiraderos de ventilación, luces y asientos, que no dejaban titubear sobre el uso y significación de tan precioso hallazgo, obtenido en septiembre de 1888».

Las excavaciones permitieron fijar la posición y extensión de las termas romanas. De Norte a Sur, la traza de las termas salía algo de la de nuestra Catedral, y de Este a Oeste, la nave mayor de los baños romanos rebasaba el Pórtico de Occidente y aun el atrio, para entrar en la actual Plaza de Regla. Estaban, pues, situadas al fondo de la vía, eje de una ciudad-campamento, la vía que enlazaba las puertas Decumana y Pretoriana (actualmente Puerta Obispo y San Marcelo), y por la que iba el acueducto y cloaca de las aguas de las termas.

Un bien escrito «informe» acerca de este acueducto presentaron en el Ayuntamiento, el 1 de enero de 1885, don Juan López Castrillón y don Demetrio de los Ríos; pero las exploraciones aún no han comenzado.

Las tres grandes naves de las termas se transformaron en la basilica primitiva, si no con la facilidad que supone el P. Risco en la *España Sagrada*, con la notable deformación que acusa el plano existente en el Museo de la Catedral.

Un trozo de gran mosaico está en las oficinas de la Catedral, con teselas blancas, rojas y negras; el mosaico está enterrado bajo escombros, esperando una exhumación. Una baldosa allí encontrada, dice: «IMP. CAES. T. AELIO HA».

Demostrada la posición y existencia de las termas romanas bajo la Catedral, lo demás nos lo da hecho el criterio de uniformidad absoluta de las construcciones de aquel tiempo y de aquel Imperio. El hipocausto subterráneo sostiene con pilares de ladrillo las bóvedas y pisos de las salas; la cámara circular (piscina limosa); el *laconicum* (baño de vapor); el *caldarium*, el *tepidarium*, el *frigidarium*, el *apodyterium* (vestuario), etc., son otras tantas estancias que aquí también estarían.

Y en el conjunto de aquellas edificaciones dominaban las tres naves principales que después habían de transformarse, sin perder la unidad primitiva, en estancia de reyes y en naves de Catedral.



SAN ISIDORO. EXTERIOR

III

EDAD MEDIA: EVOLUCIÓN Y DESARROLLO DE LEÓN

Puede decirse que la Edad Media comienza en León a partir de la invasión destructora de Almanzor a fines del siglo x. De tal magnitud fué el estrago que entonces hicieron las huestes musulmanas, que aquella fecha señala exactamente los límites históricos de dos épocas y el comienzo de una nueva edad y una ciudad renovada.

Habían quedado en pie largos lienzos de muralla, puertas aportilladas, los monasterios de San Pelayo, Santa Marina y Santiago, algo de San Claudio extramuros, y de la vieja Catedral aún subsistió gran parte, y prueba de ello es que en el año 999 pudo celebrarse allí la coronación del gran rey Alfonso V.

Este buen rey, a quien tanto debe León, repobló la casi desierta ciudad, restauró las murallas, y el día 25 de julio de 1020, ante un ilustre concurso de iglesia, nobleza y pueblo, promulgó los *Buenos Fueros*, que reviven antiguas leyes godas y contienen las medidas de buen gobierno y las instituciones de derecho público que caracterizan una nueva época de vida leonesa.

El mismo buen rey restauró la ciudad y termina su reinado con

hechos notables para la historia del arte cristiano leonés: la reedificación de la iglesia de San Juan Bautista — actual basílica de San Isidoro — y el famoso Panteón de Reyes.

He aquí dos hechos históricos y dos monumentos que permanecen como testigos de una civilización que perpetuamente sigue admirándonos; de ellos hablaremos con la debida atención, pues nuestro propósito en esta *Guía Artística* es precisamente seguir la historia del arte como el mejor camino para estudiar la marcha de la cultura, señalando — a manera de hitos del itinerario — los ilustres monumentos, archivo y gala de nuestras ciudades más prestigiosas. En estos monumentos está la historia de la ciudad.

La iglesia de San Juan Bautista nos trae las venerables memorias de un monasterio de San Pelagio y de la vida leonesa anterior al siglo x; después, y a través de sus reconstrucciones, es el marco de una época, la de Don Fernando I y Doña Sancha, época de luchas entre Castilla y León, que tienen un recuerdo en la puerta de los Velas; al traer de Sevilla dichos reyes el cuerpo de San Isidoro y dedicar a este glorioso sabio y santo el templo reconstruido y ampliado, marcan un alto nivel en la vida de León. El siglo xii completó el plan y nos legó el monumento, que aún había de recibir en el siglo xv nuevos impulsos y en el xvi la huella del Renacimiento por mano del insigne Juan de Badajoz.

Del xi al xvi la vida civil y eclesiástica de León es proyección, en gran parte, de ese templo isidoriano, como sucede con la Catedral, el otro centro de León, que comparte con San Isidoro las glorias y las vicisitudes de una larga época medieval.

La Catedral, desde la antigua edificada por Ordoño II, hasta la actual de Manrique de Lara, pasando por la del obispo don Pelagio, y llegando, con restauraciones y obras, hasta la fecha actual, es el más maravilloso compendio de la historia y vicisitudes de la ciudad de León: Desde Alfonso III y sus hijos don García y don Ordoño II, primeros reyes de León, hasta Bermudo III, en quien termina la auténtica monarquía leonesa.

El arte puro asentó su sede en la Catedral, y la escultura, la pintura, la más encumbrada arquitectura y todas las artes menores de unos cuantos siglos adornaron aquella catedra de estética.

Entre las alternativas de la obra y al amparo de sus muros se desarrolló la vida ciudadana y se fué haciendo esta ciudad que, al impulso de nuevas costumbres y nuevas exigencias, se ha ido transformando en una urbe próspera y moderna.

[5] *San Isidoro.* — Obra maestra del arte románico español, la historia de este templo venerable está unida a la del viejo reino de León y a los días gloriosos de la Reconquista. En el siglo x, tiempos de Ordoño I y Sancho el Craso, ya existía la iglesia de San Juan Bautista, reedificada por Alfonso V a principios del xi, reconstruida de piedra por Fernando I y Doña Sancha, la buena reina leonesa, y consagrada solemnemente el año de 1063. Su hija doña Urraca, en tiempo de Alfonso VI, reconstruye y



SAN ISIDORO. PORTADA PRINCIPAL



SAN ISIDORO. TÍMPANO DE LA PORTADA PRINCIPAL.

amplía el templo, y aún en época de Alfonso VIII, emperador, nuevas obras completaron el edificio, que es el que vemos actualmente.

Del siglo XI se conservan los ábsides hacia la que hoy se llama calle de San Isidoro, los muros del crucero y la parte baja del interior de la iglesia; del siglo XII es casi todo el resto del templo.

Es algo desconcertante el aspecto exterior de este templo; muros y tímpanos de la fachada son antiquísimos, de arte primitivo; uno representa el sacrificio de Abraham y, el otro, en la puerta del Perdón, escenas de la Crucifixión. Masas de ladrillo en los muros de la parte occidental; obra de arte gótico en el ábside y, sobre la puerta principal, a derecha e izquierda, unas esculturas de la más antigua construcción del templo, representando un Zodíaco, y en lo alto un ático renacentista con las armas del emperador Carlos I.

En el costado meridional destacan las dos *portadas*: la principal, que se abre en el cuarto tramo desde los pies, y la del crucero. La primera está formada por varias arquivoltas semicirculares, una lisa trasdosada con abilletado sobre jambas y otras dos de gran baquetón sobre columnas trasdosadas con cenefas de vástagos redondeados. El dintel es quebrado y el tímpano descansa sobre ménsulas que semejan cabezas de carnero; el tema principal del tímpano es el Agnus Dei en círculo sostenido por



SAN ISIDORO. ESCULTURAS EN LA PORTADA PRINCIPAL

ángelos y el grupo central relata el sacrificio de Isaac con emocionante viveza. Enteramente similares en talla y muy probablemente de idéntica mano, son los varios fragmentos que hay empotados en las enjutas con



SAN ISIDORO. RELIEVES EN LA PORTADA PRINCIPAL

función decorativa: todo un Zodiaco, una serie de músicos, varias piezas menores y dos grandes figuras sedentes, muy bellas: la del Santo titular y la del que lo fué anteriormente, San Pelayo de Córdoba. Esta portada ha sido estudiada admirablemente por el actual abad señor Llamazares; el Zodiaco, algunos de cuyos signos aparecen labrados en piedra ordinaria, como sustituyendo a otros anteriores de mármol, es la representación del cielo, con sus constelaciones, que rodea el Arca Santa. Los capiteles inician la iconografía de la mujer desmelenada o el gran monstruo agarrado al collarino entre volutas terminadas en bulbos, que recuerdan la escultura de Jaca; en los cimacios se da esta curiosa manera de resolver las esquinas en piñas, bulbos o cabezas de animal.

Corona esta portada simbólica y magnífica un ático renacentista con la estatua ecuestre de San Isidoro, tal como se apareció en el cerco de Baeza, y las armas del emperador Carlos V.

La portada del hastial sur del crucero es quizá algo más tardía. Dos columnas a cada lado sostienen arquivoltas peraltadas con tendencia a la herradura; la imposta de rosáceas que se continúa en los ábacos de los capiteles, los canes del timpano y todos los detalles son tan selectos como los de Compostela. El timpano desarrolla tres escenas: la Ascensión, el Descendimiento y las Marias ante el Sepulcro, en talla que va ganando relieve y redondez. A los lados dos imágenes que representan a los apóstoles San Pedro y San Pablo y por encima voltea un gran arco decorativo, impostado con rosáceas. La historia avalora el súbito mérito de esta portada con el recuerdo prestigioso de una tragedia: aquí murió el joven



SAN ISIDORO. RELIEVES EN LA PORTADA PRINCIPAL

Conde de Castilla, don García, asesinado por los hermanos Diego, Iñigo y Rodrigo Vela, en vísperas de matrimoniar con la Infanta Doña Sancha, hermana del rey leonés Bermudo III, crimen político que alejó la corriente de armonía entre el rey de León y los condes de Castilla.

Al lado opuesto del crucero, al Norte, se abre otra puerta, no al exterior, sino a otras dependencias religiosas, con igual organización; guarda trozos óptimos de escultura, especialmente en uno de los capiteles, posible representación de la luxuria, siguiendo la corriente natural y clasicista que se desbordó desde Jaca.

Sólo se conservan los *ábsides* laterales, aunque el del Evangelio está envuelto en las construcciones de la sacristía. Se inspiran en el modelo de Jaca: llevan una imposta abilletada hacia la mitad de su altura y sobre ella ventanas de parvo derrame interior, cuyo trasdós es abilletado y llevan impostas de róleos inscritos en círculos. En la parte alta, sosteniendo el alero, también con imposta abilletada, van canecillos muy variados, graciosos y de fina labra; por último, llevan columnas adosadas en toda su altura, con altos y bellos capiteles. El ábside central fué sustituido por gran construcción gótica de fines del siglo xv.

Merecen citarse también las puertas de la Real Colegiata, que dan a la plaza de San Froilán. La más pequeña, llamada Puerta de la Abadía, es del siglo xvi y muestra el escudo de armas de don Beltrán de la Cueva, Duque de Alburquerque y personaje muy notorio en la corte de Enrique IV, por haber sido un descendiente suyo abad de 1552 a 1556. La puerta grande de la Colegiata es del siglo xviii, clásica, obra de Juan de



SAN ISIDORO. PORTADA DEL CRUCERO



SAN ISIDORO. ESCULTURAS DE SAN PEDRO Y SAN PABLO EN LA PORTADA
DEL CRUCERO



SAN ISIDORO. TÍMPANO DE LA PORTADA DEL CRUCERO

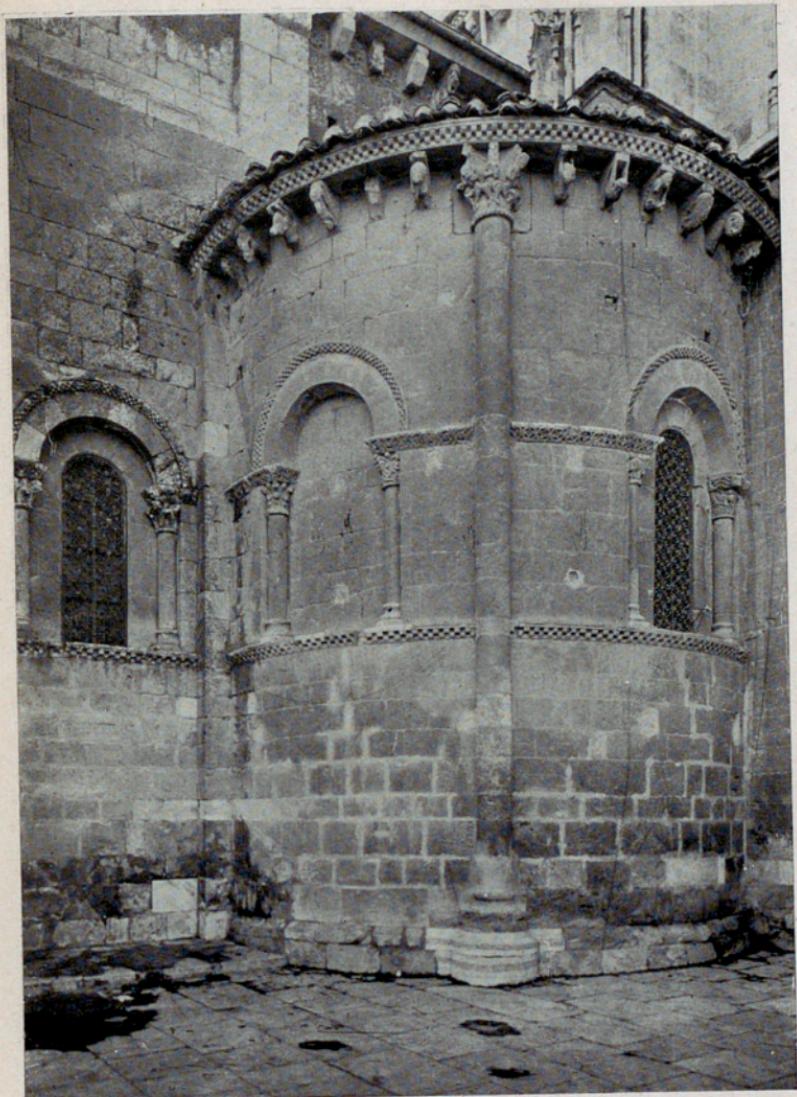
Rivero, como la gran escalera. La puerta del claustro, que también se halla aquí, ostenta la gran corona y escudo imperial con águila bicéfala.

Siguiendo la línea del cuerpo central de la iglesia, surge un saliente de ladrillo, modernamente restaurado, y la gallarda torre sobre la vieja muralla que fué vigía en tiempo de guerra, cárcel en tiempos de relativa paz y siempre ornamento destacado de la histórica ciudad. En lo más alto de ella, el brillo dorado del gallo de San Isidoro.

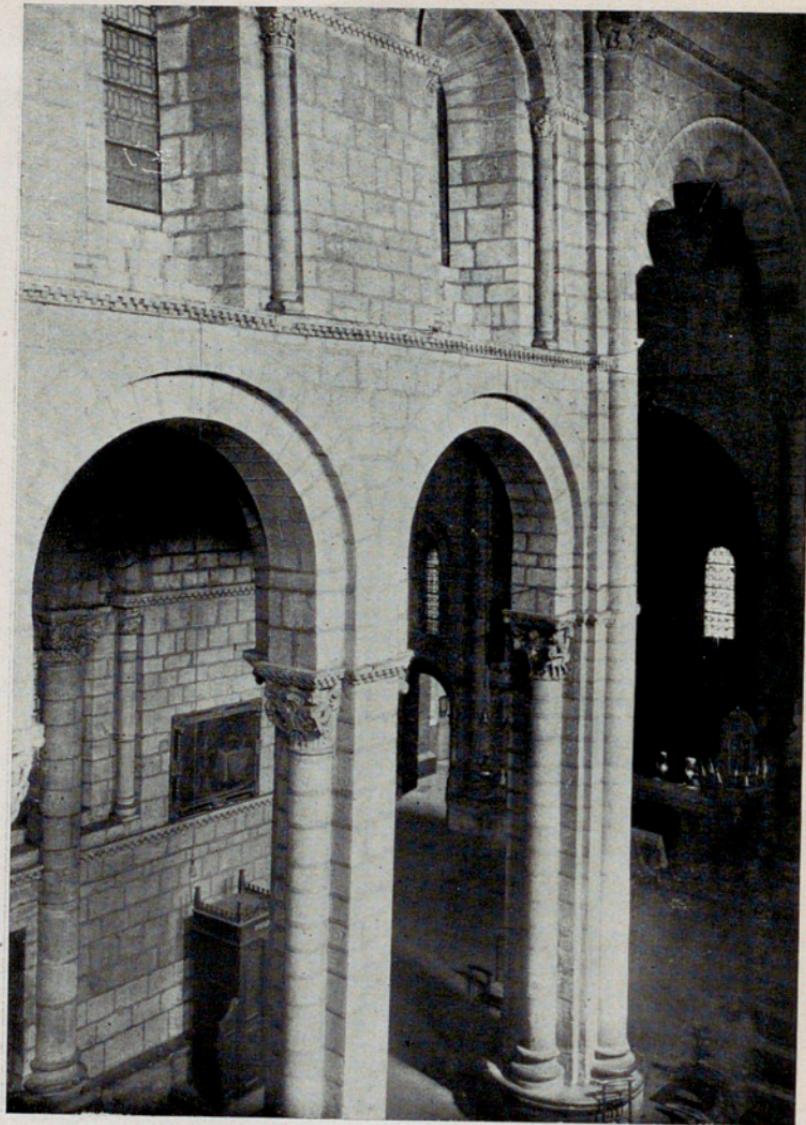
En el interior, prescindiendo del coro, que es del siglo xv, y del presbiterio, del xvi, lo demás: pilas, volutas, muros con marcas de canteros, pequeñas ventanas, todo el ambiente que forma la robustez de la obra, los ajedrezados de las impostas y cornisas, produce la impresión profunda de religiosidad y recogimiento de uno de los templos románicos más insignes de España.

Sin derruir nada de la basílica anterior se comenzó el nuevo templo por la cabecera, magna y suntuosa, se derribó gradualmente el edificio viejo y se prosiguieron las naves hasta enlazar con el pórtico. El resultado fué una soberbia basílica de tres naves, crucero y brazos de éste en dos tramos; cabecera de tres ábsides semicirculares, de los cuales el central ha desaparecido. Se conoce el autor de la mayor parte de la traza: Petrus Deustamben, aquí enterrado con grandes honores.

Acaso por error de cálculo, ya que la construcción había de acabar en el pórtico, el crucero no es cuadrado, sino rectangular, de modo que era difícil cubrirlo con cúpula y se volteó bóveda de medio cañón. Los



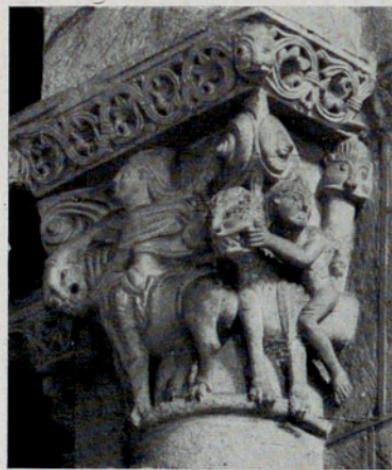
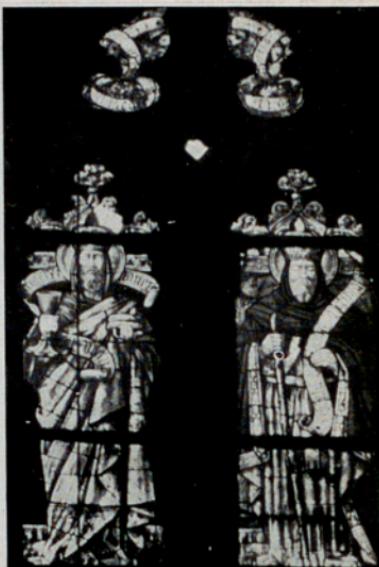
SAN ISIDORO. ÁBSIDE LATERAL



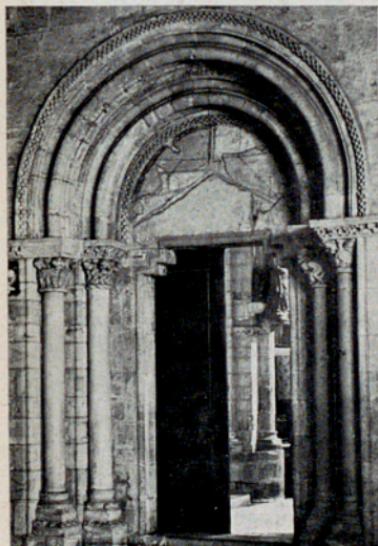
SAN ISIDORO. INTERIOR DE LA IGLESIA



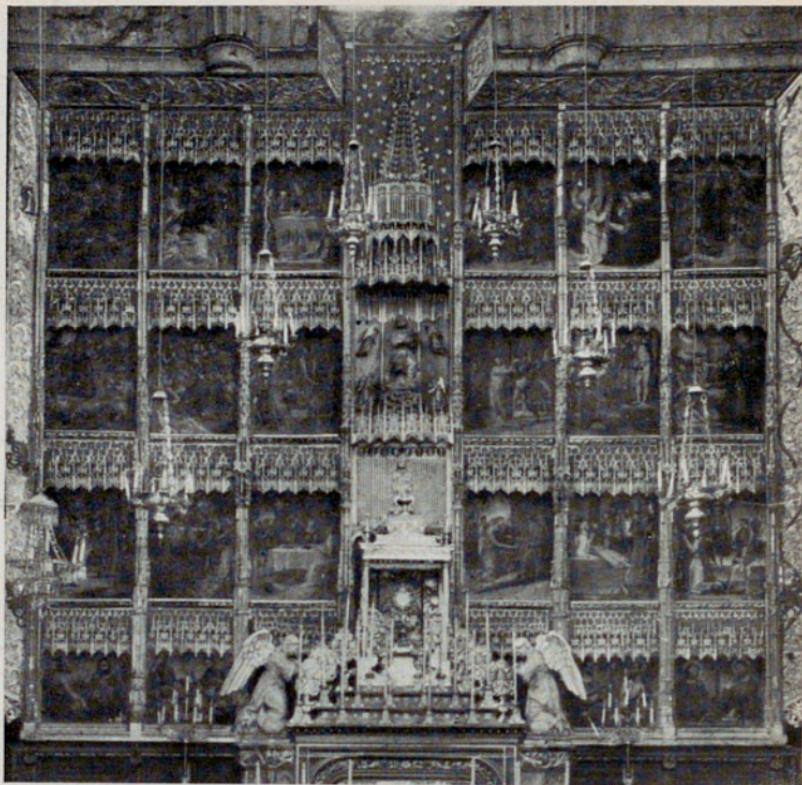
SAN ISIDORO. CABECERA DE LA IGLESIA



SAN ISIDORO. INTERIOR, VIDRIERA Y CAPITELES DE LA IGLESIA



SAN ISIDORO. CAPITELES DE LA IGLESIA Y DETALLES DEL INTERIOR



SAN ISIDORO. RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA

arcos formeros correspondientes a los brazos tienen trasdós semicircular, pero su intradós es polilobulado, nota de mudejarismo que también se halla algunas veces en el románico francés. Cada brazo, partido en dos por un perpiaño, tiene bóveda perpendicular al eje. Los cuatro pilares del crucero, sobre zócalo redondo, llevan medias columnas adosadas y, en dirección a la nave central, resaltos para la dobladura de los perpiaños. En los pilares siguientes al del crucero, en la nave, se manifiesta ya un cambio de estructura que motivó se cortaran por la mitad las ventanas de la primera pareja. Sobre los pilares van las arquerías con arcos doblados, peraltados y con tendencia a la herreradura; la nave mayor se cubrió con medio cañón y las naves bajas con aristas.

Hay bastantes innovaciones decorativas en trasdoses, ábacos y basas,



SAN ISIDORO. PILA BAUTISMAL

todo fino y de buen arte, pero inferior a la serie de capiteles, muy importante; aparte monstruos singulares en los ábsides laterales y exedras del central, las naves presentan magníficos grupos de gran bulto, como son el capitel de los Sansones, el de los juglares y el de los luchadores, cuyo autor conocía bien el desnudo.

En dirección al Panteón, hacia los pies de la iglesia, bajo el coro, se halla una pila bautismal verdaderamente notable, de la que hay un vaciado en el Museo Arqueológico Nacional. Sus cuatro frentes están labrados con un arte rudo y sincero; la simbolización del Bautismo en una cara y la Huida a Egipto, al parecer, en la otra, mientras que las otras dos, por el momento, no han sido explicadas. Cerca de esta pila está el sepulcro del arquitecto Petrus Deustamben.

Al fondo del templo, en el viejo nártex que daba acceso a la primitiva iglesia, está el maravilloso *Panteón de los Reyes*, donde la piedra y la pintura mural, en feliz conjunción, ponen al servicio de la idea de la muerte la máxima expresividad y energía.

Alfonso V rehizo ya el templo de San Juan Bautista y San Pelayo tras las incursiones de Almanzor. Sancha y Fernando I se encargaron de reedificar lo añejo, entre 1054 y 1067, cambiando la dedicación a San Isidoro y surgió un gran pórtico, adosado a una estrecha basílica de tres naves, que ofició de Panteón, afortunadamente conservado. Pilares cruciformes con medias columnas en cada frente y columnas exentas, gruesas y acha-

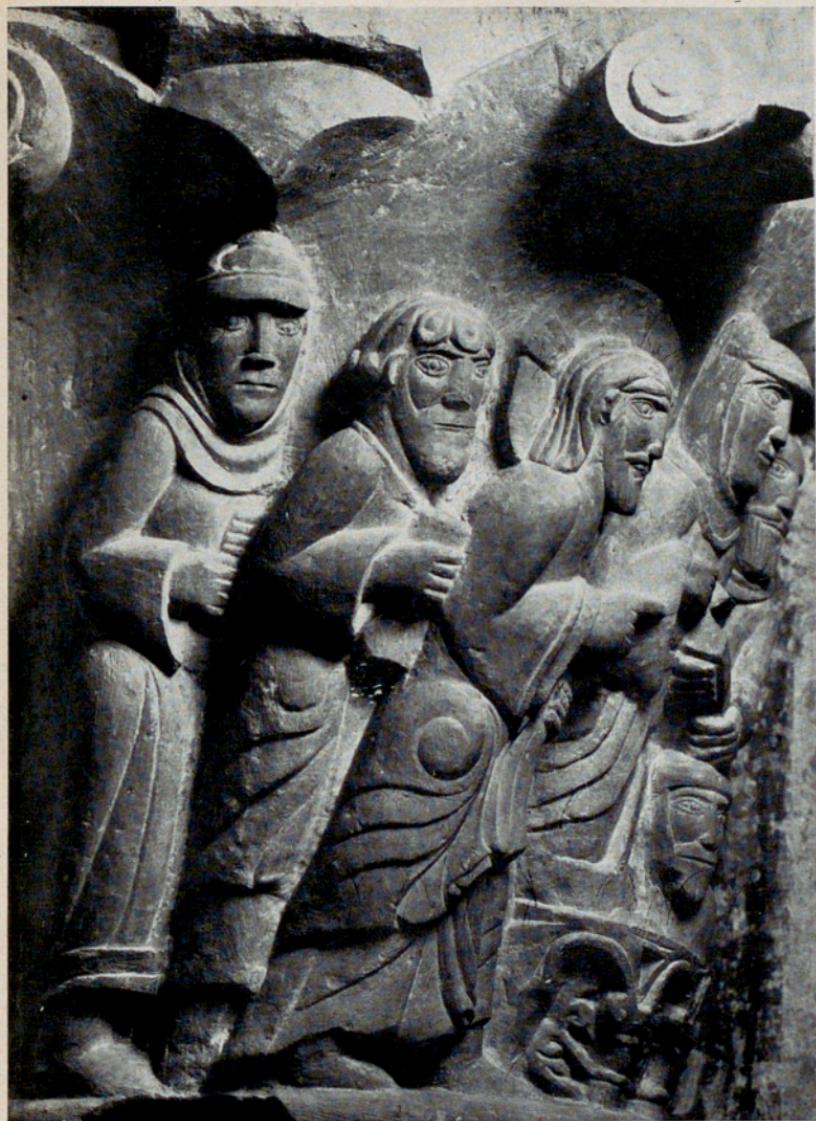


SAN ISIDORO. PÓRTICO O PANTEÓN DE LOS REYES

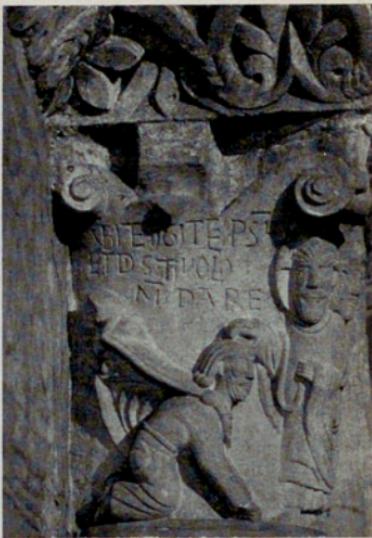
parradas, son los apoyos que sostienen bóvedas de aristas capialzadas aparejadas con ligera piedra toba; la parte del pórtico, que acodaba la basílica por el septentrión, ha desaparecido. Los capiteles son soberbios, muchos con temas vegetales antinaturalistas y flora abiselada muchas veces, rematando en bulbos y piñas; otro grupo adosa cabezas humanas y felinas entre tallos florales, y aún se atrevió el artista a agrupar figuras tratadas sin el menor naturalismo con ropajes formularios y de energico esquematismo.

Lo mejor, sin embargo, es la decoración pictórica calificada por Post, con razón, como el más bello y celebrado conjunto de frescos románicos españoles; cubren totalmente las seis bóvedas de los dos tramos adjuntos al templo y los muros oriental y meridional.

El Pantocrátor y los cuatro símbolos de los Evangelistas se presentan en la bóveda central del primer tramo en majestuoso conjunto; en la bóveda derecha del mismo tramo, la bucólica escena del Ángel comunicando a los pastores el nacimiento del Redentor; en la del otro lado aparece el Hijo de Dios, según la visión apocalíptica de San Juan, con la espada de dos filos en la boca, entregando a un ángel el libro con siete sellos y el Evangelista postrado, los siete candelabros y San Juan recibiendo el libro de la Revelación, y en las rinconeras las siete iglesias de Asia. La Degollación de los Inocentes, ya en el segundo tramo, se desarrolla



SAN ISIDORO. CAPITEL DEL PÓRTICO



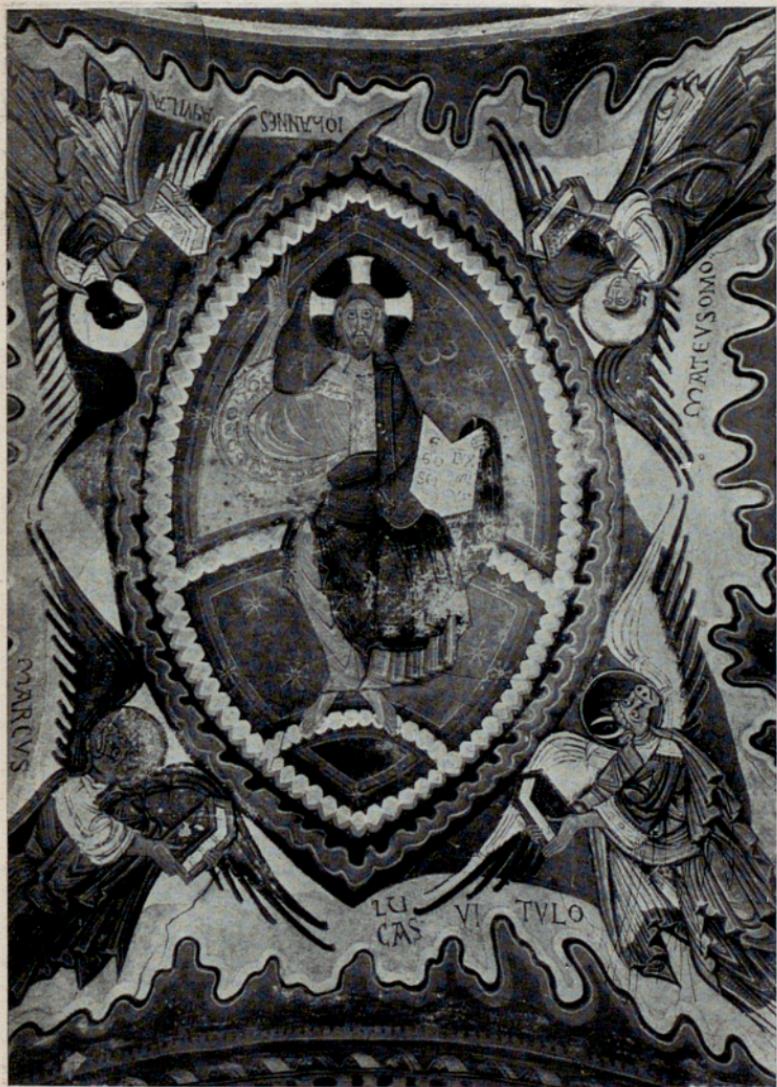
SAN ISIDORO. CAPITELES DEL PÓRTICO Y DETALLE DE LA DECORACIÓN PICTÓRICA



SAN ISIDORO. INTERIOR DEL PÓRTICO



SAN ISIDORÓ. INTERIOR DEL PÓRTICO



SAN ISIDORO. PANTOCRÁTOR, EN EL PÓRTICO



SAN ISIDORO. ANUNCIACIÓN A LOS PASTORES, EN EL PÓRTICO



SAN ISIDORO. VISIÓN APOCALÍPTICA DE CRISTO, EN EL PÓRTICO



SAN ISIDORO. PORMENOR DE LA ÚLTIMA CENA, EN EL PÓRTICO



SAN ISIDORO. DETALLE DE LA ÚLTIMA CENA, EN EL PÓRTICO



SAN ISIDORO. DEGOLLACIÓN DE LOS INOCENTES, EN EL PÓRTICO

a base de un esquema arquitectónico; la adaptación de la Última Cena en la bóveda central originó una composición que introduce no pocas novedades iconográficas; el Prendimiento centra la tercera bóveda, utilizando hasta lo inverosímil la distribución radiada de los personajes.

En los muros se completa el ciclo de la vida de Jesús: el Nacimiento, la Anunciación combinada con la Visitación bajo cuádruple arquería; la Huída a Egipto, la Presentación en el Templo y otra escena no identificada. El timpano de la primitiva puerta de comunicación con la iglesia ostenta el Agnus Dei y a la izquierda la Crucifixión. Frisos ornamentales llenan los espacios libres y decoran los arcos, a excepción de dos, que se



SAN ISIDORO. DETALLE DE LA DECORACIÓN PICTÓRICA DEL PÓRTICO

presentan historiados: uno, con profetas, santos y ángeles y, otro, con la serie alegórica de los meses del año con escenas de labores del campo.

La técnica es al temple, con cierta riqueza cromática, sobre fondo generalmente blanco; dominan el almagre, el ocre y el negro, pero fué utilizado un buen azul con cierta profusión, el verde, el amarillo y un carmín oscuro, que a veces se combina con el amarillo; en definitiva, un tono cárdeno, oscuro a ratos, en acorde perfecto con la idea matriz de esta gran tumba. La ejecución de estas pinturas puede localizarse con grandes probabilidades entre 1167 y 1175 o bien entre 1181 y 1188.

Post pone serias objeciones a la atribución, generalmente aceptada, de un origen francés a estos frescos, inclinándose a considerarlos obra genuinamente hispánica; sin embargo, es obra que en España aparece completamente sola e inconexa con lo restante conocido y, en cambio, puede relacionarse con otras decoraciones murales francesas.

Todo ello forma un conjunto solemne y emotivo, de suprema grandeza espiritual, donde yacen Alfonso IV, Ramiro II, Ramiro III, Alfonso V, Sancho I, Fernando II, Bermudo V, Doña Sancha, Doña Urraca, Doña Leonor, etc., entre cuyas tumbas destaca la de Doña Sancha, cuyo cuerpo se conserva incorrupto, a quien tanto debe la actual iglesia de San Isidoro, y a su lado, la del joven Conde de Castilla, Don García, asesinado por los Velas. Aquí la arquitectura se convierte en elegía, los pinceles hacen versos apocalípticos y el ambiente está penetrado del concepto de la muerte, todo ello expresado a la manera brava de los siglos XI y XII. La luz es débil y el horizonte cerrado a toda expansión de la mirada; todo es allí concentrador del espíritu, que se ve obligado a cla-



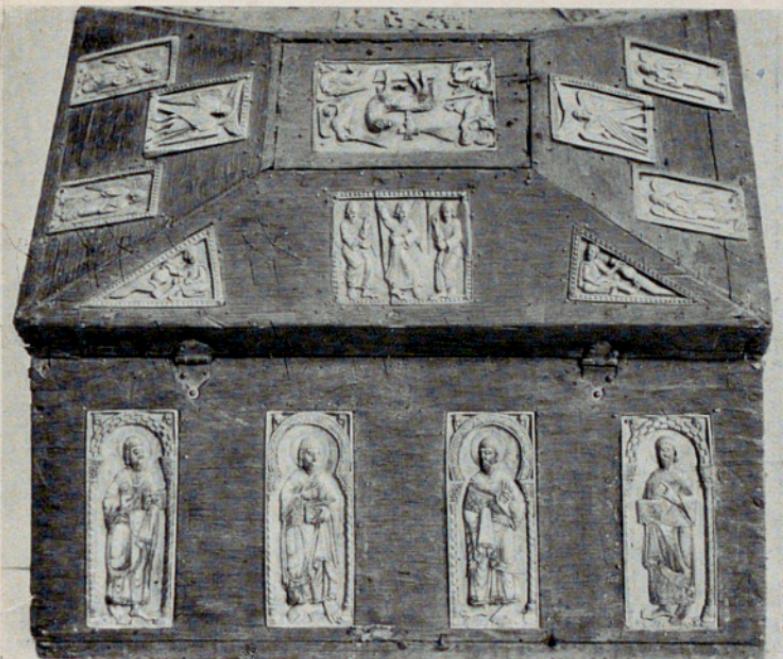
SAN ISIDORO. DECORACIÓN MURAL EN LA CÁMARA DE DOÑA SANCHAS (SIGLO XVI)

var la atención en la tierra, donde sencillas piedras sepulcrales, casi todas sin letras, recuerdan, por exaltación de la fantasía, cosas de la historia que iba cuajando el hierro de la lanza de Mío Cid.

Los soldados de la Revolución francesa, en la noche del 30 de diciembre de 1808, profanaron las sepulturas y robaron las alhajas reales. Lo que en modo alguno pudieron profanar es la gloriosa historia que en este Panteón reposa.

En esta basílica se conserva un valioso tesoro artístico. Detallaremos algunas de sus piezas:

Arca de los marfiles. — Esta arqueta fué destinada para relicario del Bautista y de San Pelayo, el niño mártir de Córdoba, según rezaba la inscripción grabada en el oro de la misma arca el año 1059, en que se construyó, mas como las reliquias de los citados santos eran muy pequeñas (la mandíbula inferior del primero y algún diente del segundo), cuando Fernando I trasladó a León desde Ávila el cuerpo de San Vicente, en el año 1065, viendo lo desproporcionado del arca para las primitivas reliquias de la misma, la destinó a relicario de San Vicente. De esta arqueta dice don José Amador de los Ríos, en el *Museo Español de Antigüedades*: «Las dimensiones del arca son 0,47 m. de largo por 0,26 m. de ancho, con el alto de 0,24 m. hasta el arranque de la cubierta, elevándose la tumba otros 0,06 m. Limitándonos exclusivamente a la disposición artís-



SAN ISIDORO. ARCA DE LOS MARFILES

tico industrial... Difieren las tabletas de marfil, de diferentes figuras y tamaños, las que decoran la cubierta de las que decoran los frentes, en uno y otro concepto; colocadas aquéllas en grupos piramidales de tres, adáptanse a la forma especial de cada una de las fases, ley a que se sujetan igualmente la que ocupa el centro y parte superior de la tapa; representase en ésta, cuyo tamaño no excede de 0,12 m. por 0,72 m., el Divino Cordero y los cuatro Símbolos de los Evangelistas; figúrase en las seis de los extremos laterales, que miden de 0,8 m. a 0,4 m. y de 0,02 m. a 0,052 m.; querubines y ángeles dibújanse en las dos que ocupan el centro de los costados y ofrecen 0,9 m. de alto, 0,9 m. de ancho, la Lucha y Caída de Luzbel; y afectando, por último, las cuatro de los extremos la forma triangular, parece indicar los cuatro Ríos del Paraíso.

»Pero mientras de esta manera se distribuyen en la tapa los trece anaglifos mencionados, cuadra más principalmente a nuestro propósito el observar que se incrustan en el cuerpo de la arqueta otras doce tabletas de marfil del todo uniformes, distribuidas de cuatro en cuatro en los



SAN ISIDORO. DETALLE DE LA CUBIERTA DEL ARCA DE LOS MARFILES

frentes y de dos en dos en los costados. Miden todas 0,14 m. de alto, por 0,6 m. de ancho y bajo gallardos arcos de estilo románico ostentan las figuras de los doce Apóstoles, nimbadas las cabezas, vestidas delgadas túnicas talares, cubiertos con amplios mantos de ricas fimbrias y desnudos los pies. Armados de sendos libros... varían muy poco las actitudes de estas figuras y no se diferencian más que los atributos que las distinguen. Sólo la de San Pedro, que llena el segundo arco de la izquierda del espectador en el frente principal, además del libro que sostiene en su mano izquierda, muestra en la derecha una palma de tres hojas, en cada una de las cuales se mira una de las tres siglas P.T.S. que forman la palabra Petrus. La ejecución de estos relieves es esmerada hasta la nimiedad y rica de menudos accidentes...»

El señor Gómez-Moreno, que concedió a esta arqueta la máxima importancia arqueológica y artística, hace notar que toda la decoración es bizantina, aunque no todas las figuras de los talleres de marfil, detalle interesante que revela un complemento, en su construcción, si bien los marfiles están colocados en su primitivo lugar, prevalecen con una discutible caracterización los de la obra primera del siglo XI.

Una bella tela árabe cubre el fondo de la arqueta; la tela es de seda, con inscripciones cíficas. Esta tela el mismo Gómez-Moreno cree que es obra de puro arte bizantino y realizada por tiraceros mozárabes.

Arca de los esmaltes. — Es de cobre esmaltado del siglo XII, proce-

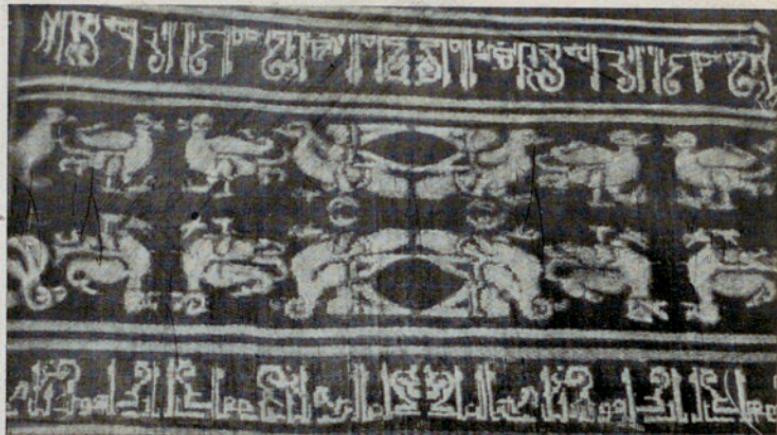


SAN ISIDORO. DETALLES DEL ARCA DE LOS MARFILES

dente de Limoges, y mide 36 centímetros de frente, 28 de alto y 14 de lado; ostenta en la parte alta y central del frente un medallón ovalado con el Salvador dentro, bendiciendo en el trono de majestad, con túnica y manto, y la rareza de carecer de barba y tener pelo corto; en la parte inferior el Crucificado en la Cruz con corona mural, barba y larga cabellera; sobre la Cruz dos ángeles y a los lados la Virgen y San Juan con barba; tiene, además, el frente, dos ángeles a cada lado del medallón, con túnicas y clámitas, descalzos, y en la parte baja cuatro personajes con idéntica indumentaria, uno con corona mural y otro sin barba; estos últimos, bajo gallardos arcos de estilo románico.

Los esmaltes no son inferiores a los de la Virgen de la Vega, de Salamanca, considerados como los mejores que hay en España. No hay que olvidar que el monasterio de la Vega, de Salamanca, donde estuvo la magnífica imagen, es filial de la Colegiata de San Isidoro, de León.

Arca de Santo Martino. — Estrenada el año 1915, es de madera, con preciosas entalladuras en el frente, figurando perros y monstruos alados entre ramajes, entalladuras doradas sobre tondo rojo, y en lo demás, respaldo y costados, sobredorada con grandes medallones, sobre los cuales hubo algún tiempo elogios del Santo. La cubierta es triangulada y tiene los mismos motivos ornamentales que el arca, de puro estilo gótico, muy



SAN ISIDORO. DETALLE DEL FORRO DEL ARCA DE LOS MARFILES

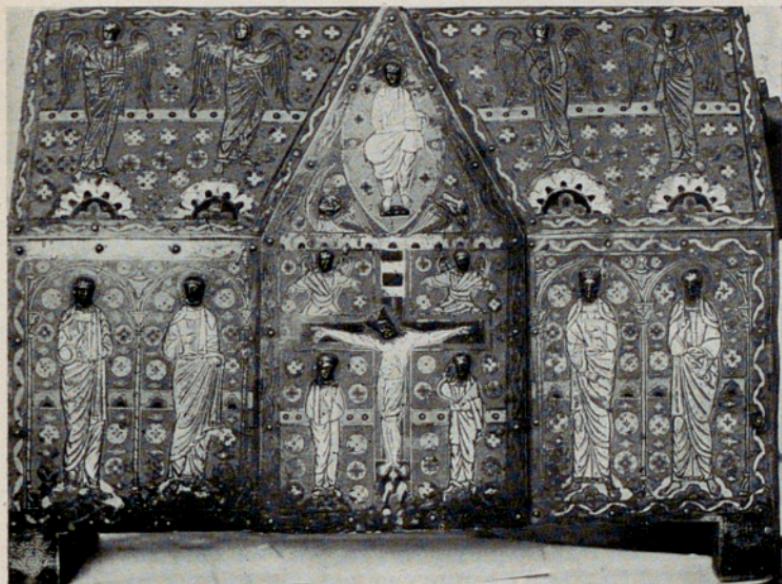
semejante a la pulsera del retablo del Altar Mayor. Mide de frente 76 centímetros, 30 de lado y 47 de alto, con el cobertor.

Esta arca fué relicario durante bastante tiempo, como lo indican las letras, aún existentes, pudiéndose leer el nombre del santo canónigo de San Isidoro, lo cual retrasa su antigüedad, y la avalora notablemente, y así lo demuestran algunos detalles árabigos que se descubren en ella, aunque prevalece el arte gótico, tal vez en una reforma de este venerable relicario; hace pensar en otro destino anterior al que se le dió a principios del siglo xvi.

Arca de marfil, drabe-persa. — De forma cilíndrica, mide unos 15 centímetros de alto por 12 de espesor, y tiene suelo cobertor, asimismo de marfil, con herrajes preciosos, dorados, en forma de viboras, y cerradura; conserva vestigios de un sobredorado primitivo sobre el marfil; la época corresponde al siglo xi.

Cofrecito de cuero rojo. — Mide unos 9 centímetros de frente por 6 de lado y alto, y está artísticamente labrado el cuero y decorado con herrajes de bronce, árabes, dorados; igual la cerradura, en lo alto de la cubierta, tiene manilla, es árabigo por los dibujos y herrajes, y su época aproximada es el siglo xii.

Caja de marfil. — De forma cuadrilonga, medirá unos 5 centímetros de frente por 4 de lado e igual altura; la caja y la cubierta están enlazadas por preciosos herrajes de metal dorado, árabigos, dos en el respaldo y uno en el frente, pero le falta el candado; el frente está decorado con dos liebres en relieve, mirándose la una a la otra, y los lados con



SAN ISIDORO. ARCA DE LOS ESMALTES (SIGLO XII)

una cada uno, mientras la parte posterior muestra dos corazones entre follajes.

Custodia de plata. — En un acta capitular de 1 de abril de 1549 se lee: «Ruy García, clérigo y mayordomo del Rmo. Cardenal M. Bartolomé de la Cueva, dió al Convento un ornamento negro y una custodia de plata para la procesión del Corpus Christi»; esta custodia, según consta de las actas capitulares y del acta de traslación de la mano de Santo Martino — publicada en la *España Sagrada* —, sirvió para la procesión del Corpus hasta el año 1576, en que se convirtió en relicario de la mandíbula de San Juan Bautista, como continúa al presente, por haberse hecho otra nueva que sirviera a la vez para la Exposición diaria y para el Corpus.

Cruz arzobispal. — Contiene la reliquia del Lignum Crucis, en la que todo Dios los prodigios narrados por el Tudense en el *Libro de los Milagros de San Isidoro*; la reliquia está engarzada en dos crucecitas de oro, adoptando ella también dicha forma, y esas dos crucecitas, que no son más que una de cuatro brazos, está embutida en otra grande de plata sobredorada, con bustos de ángeles y tan primorosa labor gótica, que semeja un encaje; tiene cuatro brazos, y el pie semejante al de los cáliz-



SAN ISIDORO. PORTAPAZ DE MARFIL (SIGLO XI) Y CÁLIZ DE ÁGATA (SIGLO XII)

ces, decorado con relieves y la inscripción gótica: «Esta es la cruz del milagro». Levanta 42 centímetros, y aunque puede creerse del siglo xv, los críticos la hacen del xvi, y obra del genial Enrique de Arfe, y por tal debe estimarse, pues es semejante en el castillete y en la cruz a otra del insigne orfebre existente en la Catedral de Córdoba.

El cáliz de ágata. — He aquí cómo se expresa Morales, el año 1572, con ocasión de su *Viaje Santo*: «Un cáliz de ágata de tres piezas, una para la copa, otra para el pie y otra para la manzana, con trabazón y engastes en oro, de labor harto menuda y muy antigua, y con muchas piedras menudas y finas, aunque no preciosas; la copa está por dentro forrada en oro, porque la sangre no toque a la piedra cuando se consagre. La patena dicen era muy rica, y fué llevada por el Rey de Aragón; ahora es de plata dorada con muchos engastes de piedras. Dicen es el con que decía misa Sancto Isidro, y no hay más que decirlo, que nuestros historiadores no escriben se trajera con su cuerpo, y parece no lo callaran, lo que yo hallo escrito alrededor de la manzana con letras esculpidas en el oro «In nomine Domini Urraca Ferdinandus» y creo que ella dió aquí este cáliz por rica joya y no más, y puede también ser que haya sido del Sancto Isidro».

Cruz procesional. — De grandes dimensiones, 1 metro y 10 centí-

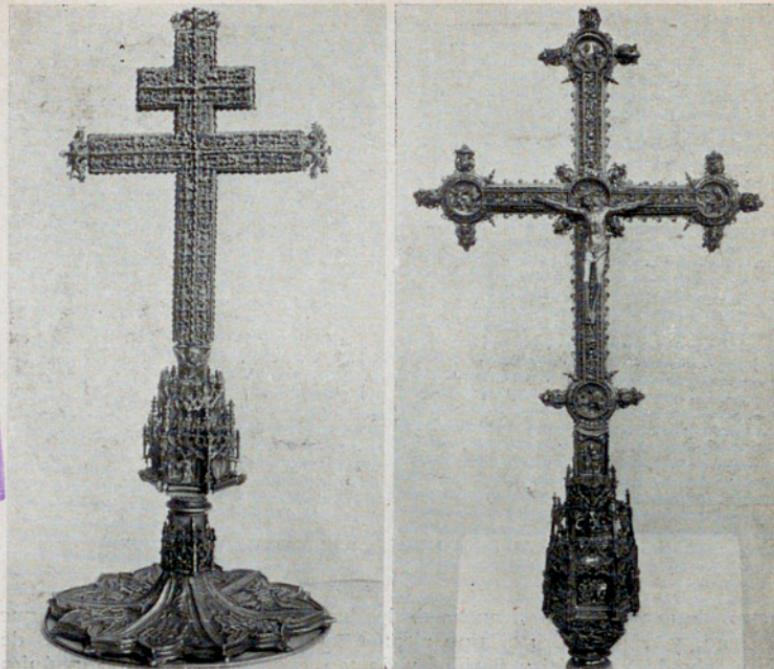


SAN ISIDORO. ARA (SIGLO XII), CÁLIZ Y PATENA (SIGLO XV)

metros de altura y 0,60 el ancho de los brazos, más 0,28 la peana en que descansa, y con un Cristo, tipo alemán, que mide 0,22 por 0,20. Es de plata sobredorada, gótico florido, y de tan exquisita labor que es única en España, siendo sólo a ella semejante otra de la Catedral de Córdoba; los críticos la atribuyen a Enrique de Arfe, en cuya hipótesis resulta del siglo XVI.

El hilo de filigrana, que forma de toda ella un delicado encaje, está entrelazado con imágenes de fundición, ángeles, aves, monstruos, etc., todo en profusa y admirable proporción; el frente de la cruz tiene cinco medallones, representando el del centro a Dios Padre, con tiara pluvial, el globo en la mano, bendiciendo, etc. Los cuatro de los extremos aluden a los cuatro Evangelistas, acompañados de los animales simbólicos; todas estas imágenes, como las de los demás medallones y hornacinas que hemos de mencionar son de fundición y entero relieve, de hermosura y perfección incomparables; en el respaldo, tiene otros cinco medallones, en el central, dos ángeles muestran el paño de la Verónica.

Códices. — Hay en la Real Colegiata de San Isidoro, y merecen destacarse por su valor extraordinario, códices que a más de su importancia bibliográfica tienen el alto mérito artístico de sus miniaturas y viñetas, sus letras historiadas que componen un conjunto de interés para la pintura española y para el estudio del ajuar, del traje y de las costumbres medievales.



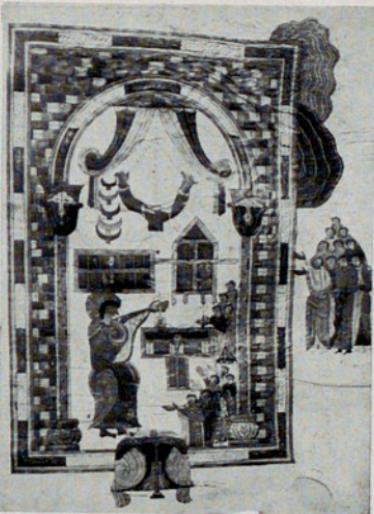
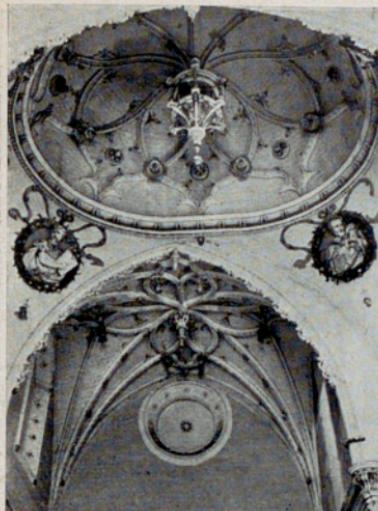
SAN ISÍDORO. CRUZ ARZOBISPAL Y CRUZ PROCESIONAL

He aquí algunos de los más notables, según autorizada relación que el ilustre abad de la Colegiata, don Julio Pérez Llamazares, hizo el año 1921:

Morales de Job, siglo x. — Manuscrito en pergamino, con 342 folios, a dos columnas, de 52 líneas, letra minúscula, visigótica, encuadernación primitiva de tabla y cuero blanco con clavos gruesos en las tapas y abrazaderas de cuero y bronce, $0,45 \times 0,35$. Está hermoseado con una portada policroma que ocupa todo el folio, y contiene figuras geométricas dentro de una orla cuadrada; la letra capital de cada libro es policroma y de dibujo delicado, hermanas de las del códice siguiente, aunque más pequeñas, y los epígrafes están en tinta roja.

Biblia, siglo x. — Manuscrito en pergamino, 517 folios, a dos columnas de 51 líneas cada una; letra minúscula, visigótica, $0,48 \times 0,31$, encuadernación moderna de terciopelo azul sobre tabla y abrazaderas de plata.

Tiene un folio en blanco y el segundo está decorado en la primera



SAN ISIDORO. TECHO DE LA BIBLIOTECA. MINIATURAS DE LA BIBLIA 1.^a
(SIGLO X), DEL BREVIARIO DE 1187 Y DE LA BIBLIA 2.^a (SIGLO XII)



SAN ISIDORO. DETALLE DEL ARCA DE LAS RELIQUIAS DE SAN ISIDORO (SIGLO XI)

cara con una bellísima orla y dentro de ésta lleva cinco medallones enlazados por otras figuras caprichosas; el medallón central, de doble tamaño que los otros, encierra la figura o busto del Salvador, con nimbo crucífero y un libro de hermosa encuadernación, en la mano izquierda, y un pergamino enrollado; no tiene barba, y los largos cabellos semejan lana blanca y su vestido es un ropón rojo; los otros cuatro medallones encierran las figuras de los cuatro animales simbólicos con nimbo; el toro y el águila en la parte superior, y el león y el hombre en la inferior; al otro lado está en blanco. Las dos caras del folio siguiente y la primera del cuarto tienen una bellísima orla, y dentro de estas tres orlas, repartidas en grandes letras policromadas, igual que las orlas y todas las iluminaciones del códice, una inscripción. A la vuelta tiene el folio cuarto un gran arco de herradura con variadísimos dibujos en las basas, fustes, capiteles, cimacios y archivoltas; dentro un ángel y debajo otros dos arcos más sencillos, cuyas archivoltas sirven de pabellón a dos personajes, cada cual con un cáliz en sus manos.

Los seis folios siguientes contienen las genealogías de los patriarcas, y presentan las figuras de Adán y Eva; aquél con nimbo, ésta tocada con manto policromo sobre túnica amarilla; Noé, nimbado, ante un altar con dos palomas sobre el ara; Abraham, nimbado, cuchillo en mano, sujetando a Isaac sobre el altar y la mano del ángel saliendo de la nube;



SAN ISIDORO. FORRO DEL ARCA DE LAS RELIQUIAS DE SAN ISIDORO

Isaac, nimbado, con túnica y manto, sostiene con la derecha su bastón de muletilla con regatón, y en la muletilla apoya el codo izquierdo y sobre la mano la mejilla; Jacob, luchando con el ángel, ambos nimbados y Jacob sin túnica, con pantalones anchísimos, que cierran al tobillo; la Virgen María, sentada en una silla, como las que ahora llaman de tijera y con respaldo y escabel a los pies, tiene el Niño en el regazo, sosteniéndole con la diestra, extiende al ángel Gabriel la izquierda; no tienen nimbo la Virgen ni el Niño; la Virgen viste como la mencionada imagen de Eva, aunque varía el traje en el color.

Sigue el Éxodo, precedido del índice de capítulos: los milagros de Moisés y Aarón están minuciosamente iluminados; el Faraón, con diversidad de trajes y en tronos de diversas formas, está con nimbo en los primeros cuadros y el cetro adopta la forma de un clavo; luego, en lugar del nimbo, tiene en la cabeza una como mitra de las actuales, coronada por una flor; Moisés y Aarón visten casullas; las lanzas de los soldados tienen doble altura que ellos; una de las figuras de Moisés tiene la cabeza con sólo el diseño a pluma, sobre el cual derramaban luego vivos colores.

El Levítico, Números y Deuteronomio, precedidos del índice, nos ofrecen la soberbia viñeta del Tabernáculo, con el Altar, Arca, etc.; a Moisés, nimbado y descalzo, con casulla, a la puerta del Tabernáculo; a Moisés, con dalmática cerrada de mangas flotantes, y encima otra sin mangas; entre ambas aparecen como las extremidades de una estola; los



SAN ISIDORO. TEJIDOS HISPANOÁRABES

hijos de Israel llorando la muerte de Moisés ante un lecho vacío, y que tiene a los extremos por remate cuatro sencillos pináculos.

Entre sus miniaturas citaremos el profeta Samuel, con el cuerno del óleo ungíendo a David, cuerno idéntico a las cornetas militares, el desafío de Goliat en el valle del Terebinto, entre ambos ejércitos, con sus estandartes; el gigante empuña lanzón descomunal en la diestra, tiene pendiente del tahalí espada anchísima al lado izquierdo, y escudo ante el pecho — todos los escudos de este códice son redondos —; en la cabeza un casco adornado y que semeja una aureola; las botas de bronce le llegan a la rodilla, y hasta la rodilla baja la loriga, que deja ver los rojos pantalones; del hombro derecho pende manto amarillo; la que figura el triunfo de David sobre el soberbio incircunciso es todo un museo militar: David, de pastor, con una ropilla que le llega a medio muslo, con una mano sostiene la amputada cabeza de Goliat, y con la otra su espada de punta agudísima, a pesar de no serlo la vaina; los despavoridos filisteos abandonan cadáveres, escudos, espadas — cuyo pomo remata en media naranja — y cascos, cuya forma es de capacetes picudos, sin penachos y el penacho es el que da forma de mitras a los que anteriormente hemos mencionado, y este adorno del casco distingue a los guerreros calificados o jefes; la caballería, en las viñetas siguientes: nos brinda modelos de monturas, bridás, estribos — éstos abiertos — y espuelas en forma de acicote; las monturas son idénticas a los albardones que aún usan en las montañas de León los aldeanos, sujetas con correones al pecho y ancas del caballo. Una hermosa viñeta del Santuario de Nobe,



SAN ISIDORO. PENDÓN DE SAN ISIDORO

de gran mérito arquitectónico, nos ofrece la vista del altar, arca, querubines, sacerdotes con traje que nos inclinamos a tomar por el coral de los canónigos reglares, tal cual ya se gastaba en el siglo XII, recibido de los siglos anteriores: sotana, roquete sin mangas, que baja hasta la rodilla, y muceta; tal es el traje de los sacerdotes de Nobe, cuya muceta llega hasta la cintura.

El profeta Elías en una viñeta aparece con cayado de empuñadura arqueada, cosa rara; otra viñeta nos ofrece varios tipos militares y, entre ellos, un arquero de caballería disparando la flecha en pleno galope; David, en Hebrón, tiene al lado dos mujeres con trajes suntuosos y sin que se toquen con el manto que a todas las demás envuelve hasta los pies, cayendo ante el pecho las crenchas de sus sueltos cabellos y deben ser reinas en traje de ceremonia; David tiene el cetro en la mano, viste túnica amarilla, una especie de casulla con cenefa, como el palio arzobispal de la actualidad; toca su cabeza la mitra que ya hemos visto, y que aquí se ve ser el capacete picudo con adornos superpuestos de sedas que le dan la forma de las mitras episcopales, y que en este códice sólo usan los reyes y los magnates; en otra viñeta, David, sentado en su trono, está a la puerta de la ciudad, y allí se admiran las almenas y muros y, detrás de las murallas, los edificios con puertas de herrería y ventanas



SAN ISIDORO. PATIO

de arco, ventanas y puertas cuadradas y en triángulo coronadas por óculos; la principal, figura una fachada que remata en forma de herradura entre dos torres redondas, con tejado de forma cónica coronada por una esfera; en las siguientes toda la historia de David, con representaciones gráficas de fortalezas, ejércitos, carros armados, soldados, paisanos, etc., etc., figurando en las puertas de las ciudades las garitas del centinela sobre el muro.

Tienen estas viñetas un mérito especial para su estudio de indumentaria antigua y de las armas empleadas en las guerras, pudiéndose considerar, en estos aspectos, esta obra como un archivo de armería militar de la Edad Media.

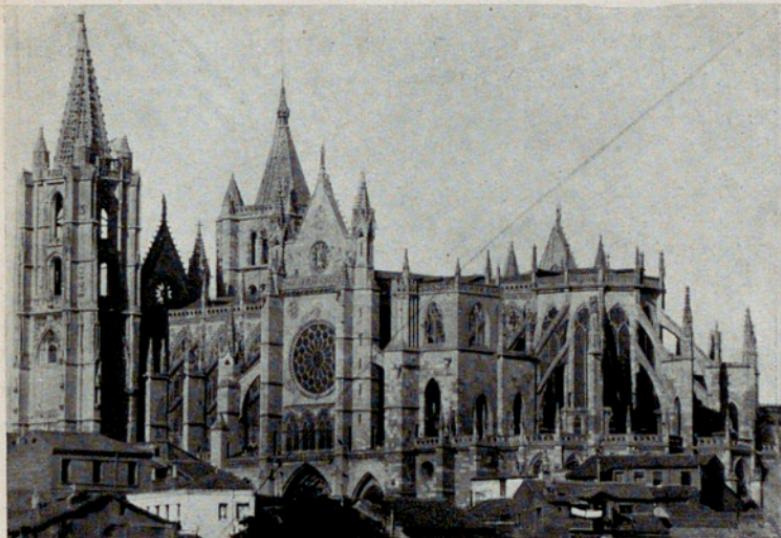
Obras de Santo Martino, siglo XII. — Manuscrito en pergamino, letra minúscula francesa, a dos columnas de 43 líneas, en dos volúmenes de 292 folios el primero y de 212-196 el segundo, $0,49 \times 0,34$ y encuadrado en tabla y cuero en el siglo XVIII. Tienen ambos volúmenes preciosas e insuperables miniaturas ocupando el lugar de las letras capitales, con figuras geométricas, personas, hojas, etc., descollando por su singular interés la imagen del Salvador bendiciendo el pan en la noche de la Cena; la imagen de San Isidoro de Sevilla revestido de Pontifical, con mitra báculo y demás prendas litúrgicas, todas visibles; la de Santo Martino de Santa Cruz, autor de la obra, revestido con los ornamentos sacerdotales propios para la celebración de la Misa, y entre ellos las sandalias

litúrgicas, con un libro abierto ante el pecho y en sus blancas páginas una cruz que, junto con el nombre escrito sobre su cabeza, «*Martinus*», forma el nombre y apellido del siervo de Dios, viniendo a ser un retrato, hecho a la vista del mismo Santo Martino. En el prólogo se lee: «*Habuit hoc opus initium era millesima ducentesima vigesima tercia*». Año 1185.

Gramática. — *Del siglo XIV.* — Manuscrito en papel, con tinta roja, iniciales y epígrafes, adornado con preciosas capitales y mascarones diseñados a pluma y policromos, como la soberbia orla que rodea todo el folio 27, con dragones, aves, hombres, etc., verdadero primor caligráfico; tiene 165 folios, $0,21 \times 0,14$ cm. y está encuadrado en tabla y cuero. Escrito en latín.



CATEDRAL. FACHADA PRINCIPAL



LA CATEDRAL POR SU COSTADO MERIDIONAL

CATEDRAL

[6] Esta Catedral, toda emoción, doncellez, alegría y elegancia, pide sobriedad reverente para el que de tan alta y clara belleza quiere hablar.

La plaza de Regla, núcleo de la historia de León, fué ensanchada por el Cabildo en el siglo xv, echando atrás las casas viejas y construyendo las «Boticas», residencia de los artistas y canónigos cuando la ciudad era el taller artístico de cuyos restos se alimenta todavía nuestra grandeza. Con sus portales, bellas columnas y gallardos arcos forman digno ambiente al monumento y dejan amplio espacio para celebrar solemnidades religiosas y *regocijos* populares.

En el año 1800 se construyó la verja con fuertes pilastras coronadas por bellas estatuitas, principalmente de ángeles niños, algunos con el plano de la catedral en la mano, obras de varios escultores. Esta verja fué continuada más adelante por el arquitecto Torbado, para cerrar el ándito por el lado meridional hasta la vista del ábside, con lo cual quedó la Catedral limpiamente encuadrada.

La gran *fachada principal*, gallarda y elegante como todo el edificio, muestra la maravilla de su pórtico y el agudo hastial entre dos torres, una fuerte, a modo de ciudadela defensora, y graciosa obra de un siglo caballeresco, con asomos de renacentismo, la otra.

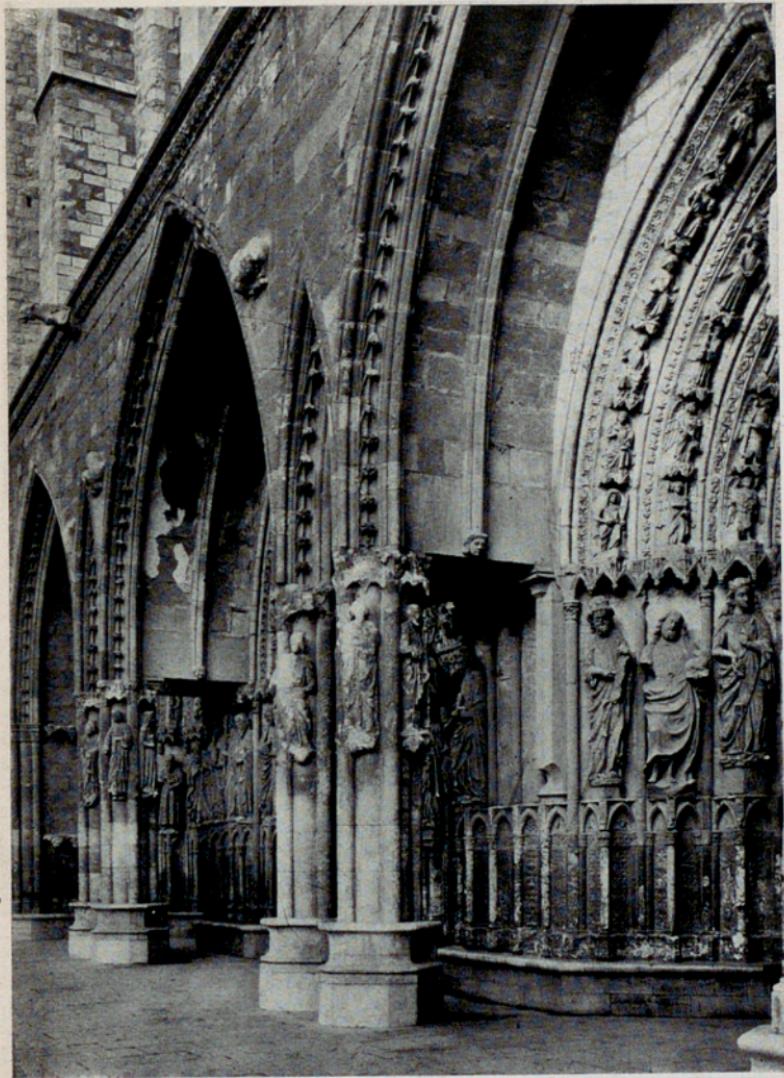


CATEDRAL. PÓRTICO DE LA FACHADA PRINCIPAL

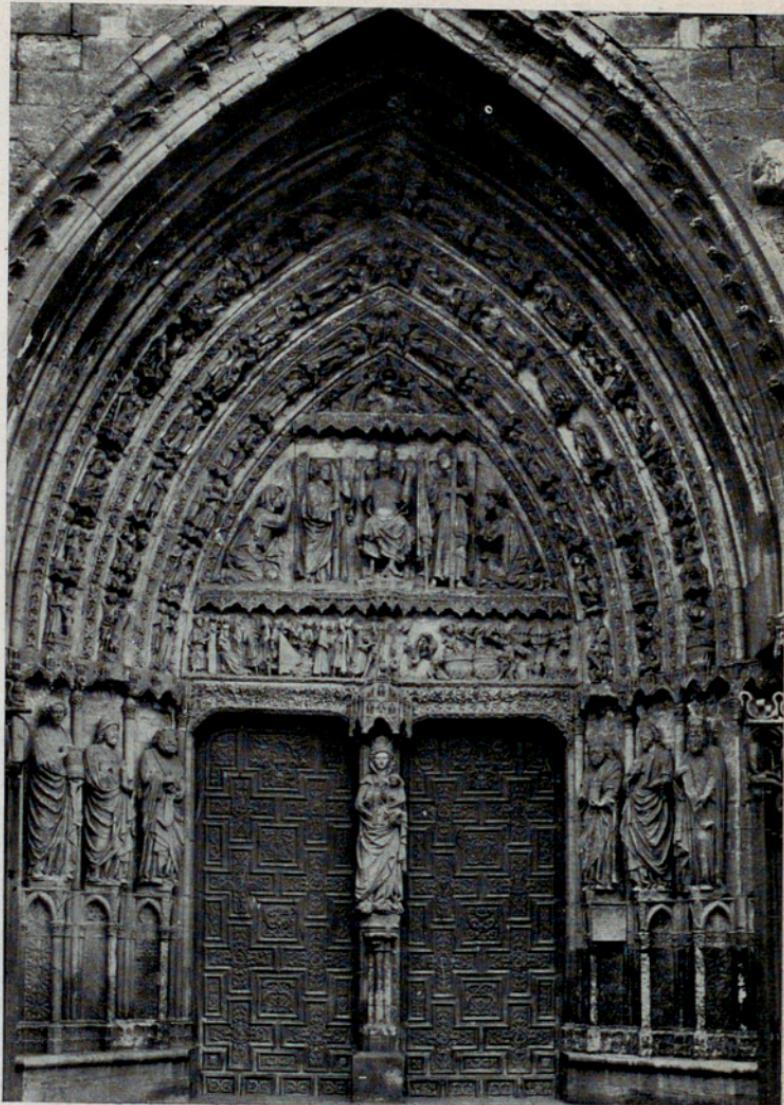
En la parte baja se abre el magnífico *pórtico*, antípode de las tres naves del templo; tras él se abren la puerta de San Juan, a la izquierda, la puerta de San Francisco, a la derecha, y, en el centro, el ingreso principal, con la imagen de Nuestra Señora, la encantadora figura que sonríe con los ojos, en el parteluz. Es obra, en buena parte, del maestro Enrique, que falleció en el año 1277; de Johan Pérez, que lo continuó hasta su muerte, a fines del siglo, y de Pedro Cibriáñez, que fué maestro de la obra en sus comienzos. Alcanzaron calidades que en ciertos aspectos permiten compararlo con las grandes creaciones francesas de Chartres y Amiens.

Está constituido por cinco arcadas, todas desiguales, y las intermedias pequeñas y agudas. Por dentro siguen la curva de los arcos otras tantas bóvedas, apoyadas en recios dinteles que, por su extensión, descansan en pilares redondos con columnas adheridas y pequeñas esculturas en lo alto; entre los dos pilares de la izquierda, la venerable piedra del «*Locus appellationis*», donde se sentenciaban los litigios ante un tribunal real y, al fondo, bajo la ojiva, un rey con cetro en la mano y en actitud de sentenciar. En el muro se abren las tres riquísimas portadas, repletas de estatuaria insigne sobre zócalo general formando arquería con delicados adornos.

La portada central está presidida por la bellísima escultura de Santa María la Blanca, con su eterna y dulce sonrisa, colocada en el parteluz,



CATEDRAL. PÓRTICO DE LA FACHADA PRINCIPAL



CATEDRAL. PORTADA PRINCIPAL.



CATEDRAL. LA VIRGEN BLANCA EN EL PARTELUZ DE LA PORTADA PRINCIPAL



CATEDRAL. LOS BIENAVENTURADOS, DETALLE DE LA PORTADA PRINCIPAL

obra de anónimo escultor hacia 1250. En el año 1551 fué pintada y dorada por Antón Fernández de Mesa y todavía presenta algunas huellas de su policromía. Está cobijada por precioso doblete calado, semejante a un pequeño edificio gótico, que es una reducción de los ventanales del ábside. A cada lado van esculturas de apóstoles también bajo doblete, obra de un mismo maestro, aun cuando muestren evidente variedad en los ropajes. Sobre los dobletes arrancan las arquivoltas decoradas con múltiples escenas: bienaventurados, réprobos y ángeles músicos, que forman parte de la gran representación del Juicio Final que llena el tímpano. Sobre los dinteles, repletos de menuda decoración de hojarasca, se desarrolla una amplia escena de temas dantescos a lado y lado del ángel que pesa las almas: los elegidos, dirigiéndose al Paraíso coronados por ángeles y recibidos por San Pedro, forman animados grupos de personas de la más varia condición, labradas con una perfección extremada. Al otro lado, en fuerte y horrible contraste, se muestran los pecadores sometidos a los tormentos infernales en manos de repulsivos demonios y terribles monstruos. Encima de esta magnífica vibración artística al servicio del sentimiento, un doblete corrido sirve de base a la composición del segundo cuerpo del tímpano, en que aparece el Salvador como Juez universal, ángeles a sus lados ostentando los atributos de la Pasión y en los extremos la Virgen María y San Juan en demanda de perdón para los pecadores.

A la izquierda está la puerta de San Juan, con tres figuras también



CATEDRAL. LOS CONDENADOS, DETALLE DE LA PORTADA PRINCIPAL.

a cada lado, que llevan doseletes encima, de los que arrancan otras tantas arquivoltas en que se distribuyen numerosas escenas con animadas figuras, reyes músicos, la historia del Bautista, la conversión de San Pablo, etcétera. El dintel aparece cubierto de ángeles músicos y cantores, de varia calidad, y sobre él se desarrolla el timpánico con tres registros en que lucen diversas escenas del Evangelio relacionadas con la Natividad del Señor y narradas con una ingenuidad y gracia deliciosas por un cincel maestro. Análoga organización presenta al otro lado la portada de San Francisco, en que destacan dos figuras de profetas, barbudo el uno y joven el otro, magníficos con su figura esbelta y revuelto plegado de sus vestiduras. Aquí, las arquivoltas están ocupadas por las vírgenes prudentes, a la izquierda, y las necias, a la derecha, ángeles y serafines. Sobre el dintel, más sencillo que los anteriores, se desarrolla, en el timpánico, el tránsito de la Virgen y, en lo alto, su coronación en la forma habitual.

Las tres portadas presentan batientes tallados de varia calidad. La central tiene relieves y casetones con profusa decoración plateresca a base de motivos sagrados y profanos, medallones, hojarasca, etc. La de San Juan presenta, en doce de sus tableros, escenas de la Pasión, tallas de primera época renacentista, de gran delicadeza. En la de San Francisco los hay con finísimos adornos y con parejas de santos y santas y la Anunciación.

Sobre el pórtico se levanta el agudo hastial hasta una altura de 49 metros, coronado por una moderna imagen del Salvador. Presenta una movida superficie, abierta por el ventanaje del triforio, el espléndido rosetón cobijado por arco ojival, gran claraboya circular, grupo escultórico de la Anunciación y torrecillas angulares a los lados. Sufrió algunas altera-

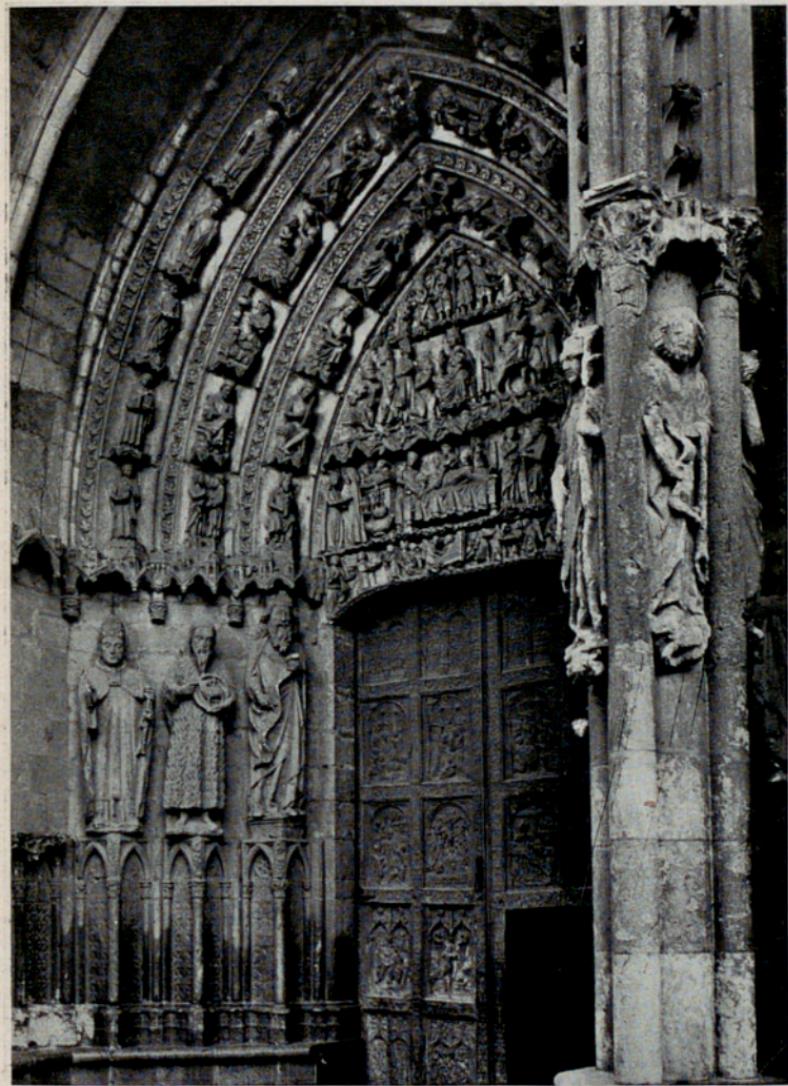


CATEDRAL. TÍMPANO DE LA PORTADA PRINCIPAL

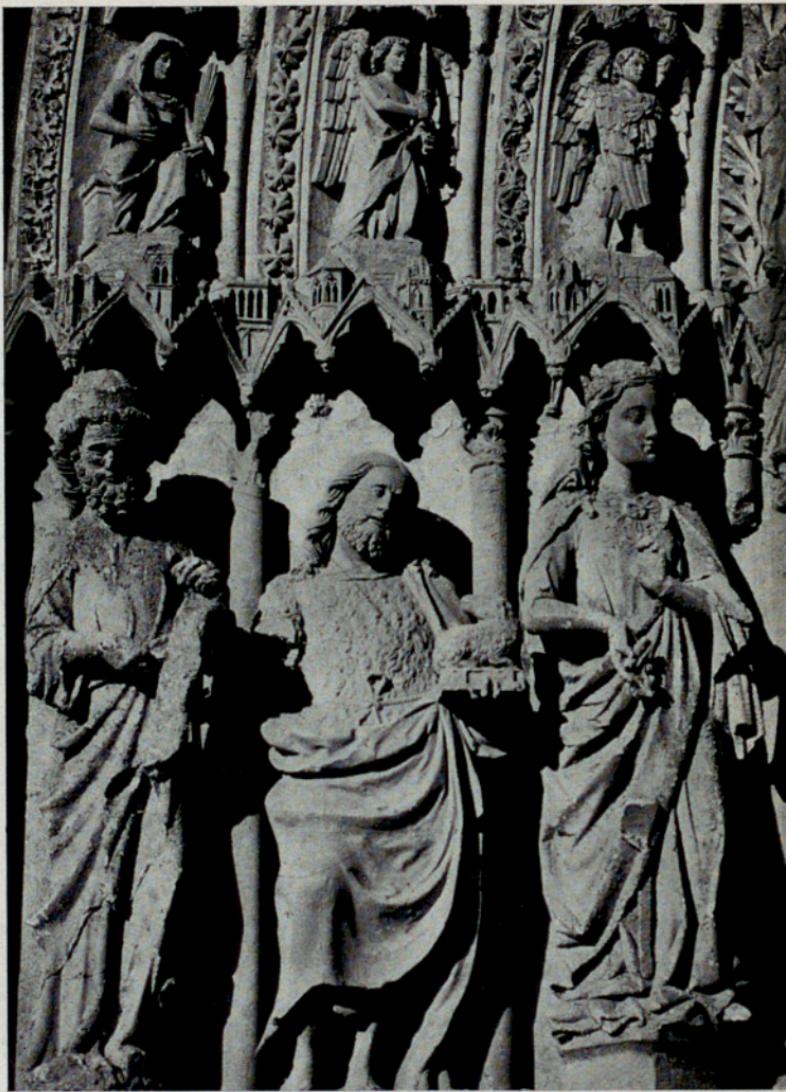
ciones con motivo de la restauración general de que fué objeto la Catedral en la segunda mitad del siglo xix.

Completando la fachada, quedan las dos *torres*, llamadas de las Campanas, la del lado del Evangelio, y del Reloj, la de la Epístola. La primera se inició en el siglo xiii, se continuó en el xiv, con el cuerpo de campanas, y se completó en el siglo xviii con la aguja octogonal que la remata, obra de Churriguera. Sobriamente decorada, sólo presenta aberturas en su parte alta, con sencillos arcos de medio punto en el cuerpo de campanas y de arco apuntado en lo alto. Tiene 64,60 metros de altura, algo menor que su pareja, la del Reloj, que alcanza 67,80 metros. Ésta es igual que la anterior en su cuerpo bajo, pero más arriba presenta la decoración del gótico avanzado, obra del arquitecto llamado Jusquin, que la levantó, desde el primer cuerpo hasta el remate de la aguja calada, entre los años 1458 y 1472. Arcos conopiales, repisas para estatuas y doseletes, cornisas, claraboyas, la hacen más ligera y airosa.

Continuando por el exterior de la Catedral, es preciso pasar a la *fachada meridional*, la más suntuosa y visible de las laterales, al estar la septentrional ocupada por el claustro y otras construcciones. Se rehizo durante los grandes trabajos de restauración efectuados en la Catedral, en cuyo curso fué desmontada casi por completo, excepto la portada lateral de la derecha. En esta fachada es donde mejor puede apreciarse la aérea estructura del edificio, abierto por grandes ventanales, el muro reducido al mínimo; el armonioso desarrollo de los arbotantes dando la vuelta a



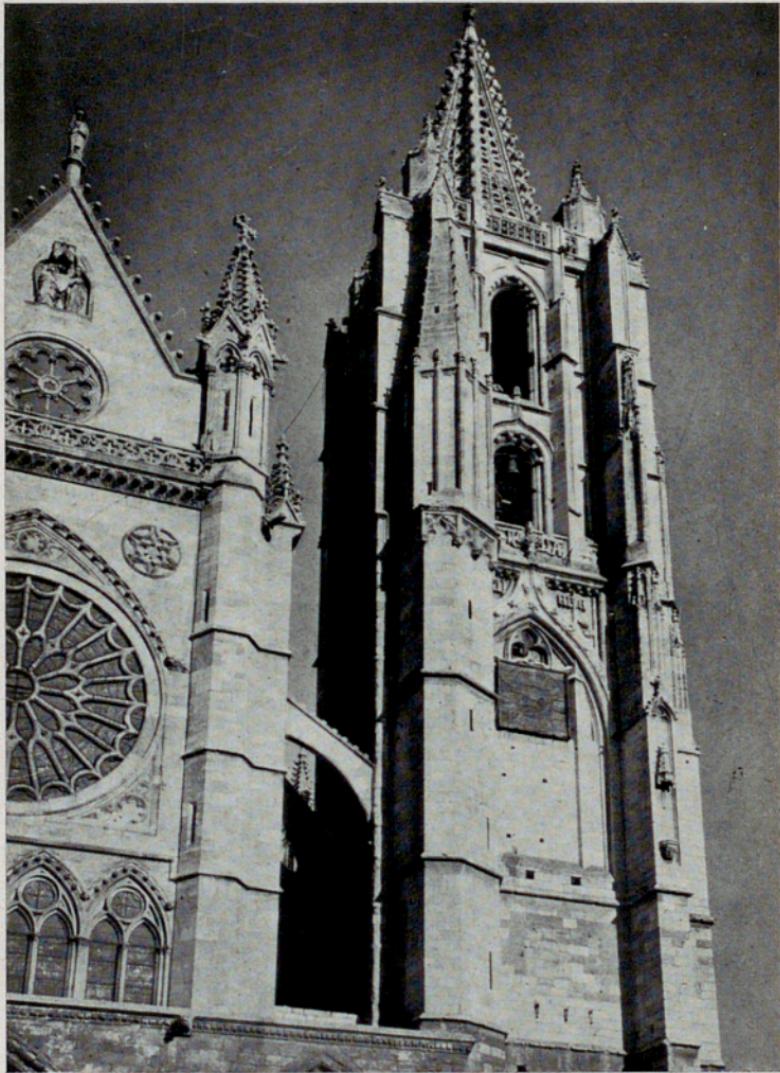
CATEDRAL. PORTADA DE SAN JUAN EN LA FACHADA PRINCIPAL.



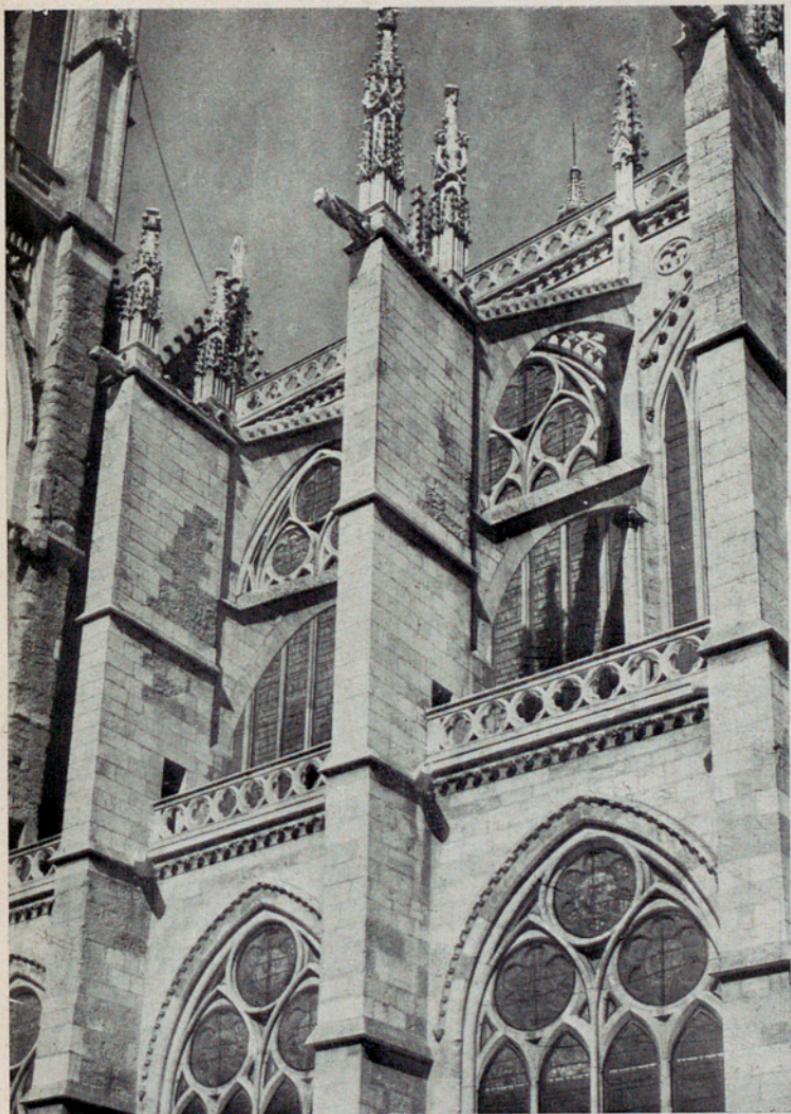
CATEDRAL. ESCULTURAS DE LA PORTADA DE SAN FRANCISCO
EN LA FACHADA PRINCIPAL



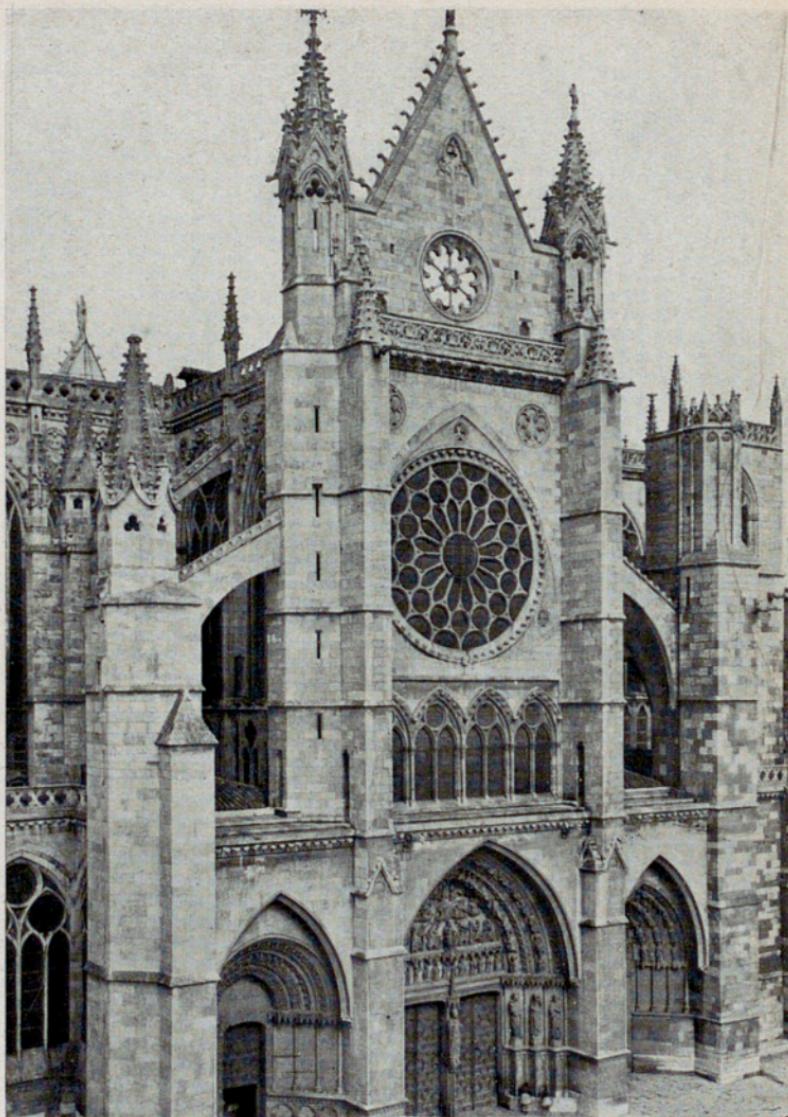
CATEDRAL. PORMENOR DE UN PROFETA EN LA PORTADA DE SAN FRANCISCO



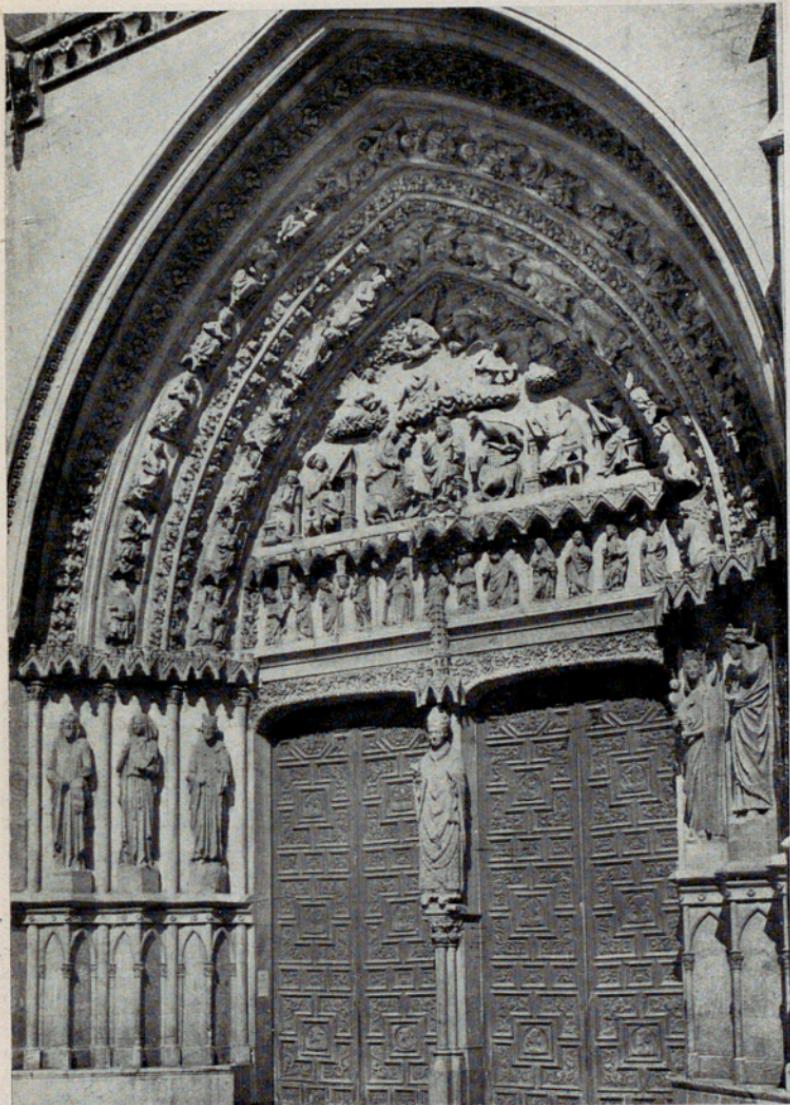
CATEDRAL. TORRE DEL RELOJ



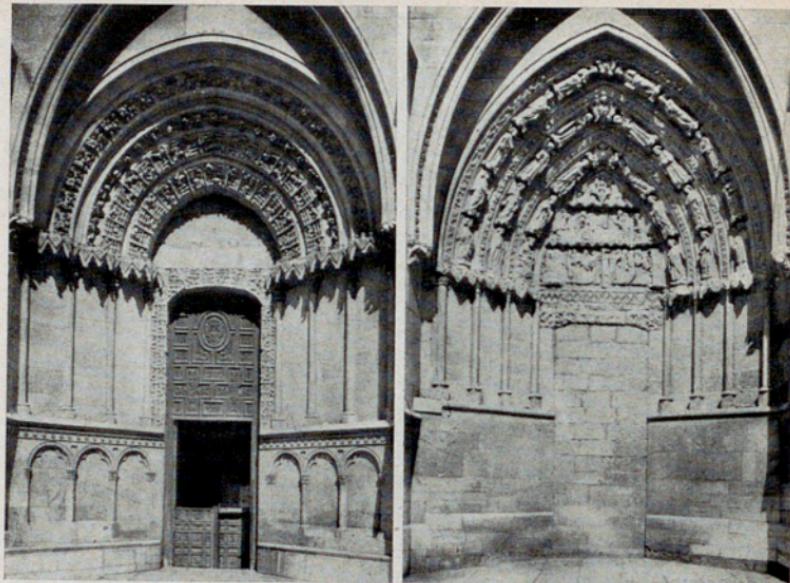
CATEDRAL. CONTRAFUERTES Y ARBOTANTES EN LA FACHADA MERIDIONAL



CATEDRAL. HASTIAL DEL CRUCERO EN LA FACHADA MERIDIONAL



CATEDRAL. PORTADA PRINCIPAL EN EL HASTIAL MERIDIONAL DEL CRUCERO



CATEDRAL. PORTADAS LATERALES EN EL HASTIAL MERIDIONAL DEL CRUCERO

la girola sin perder la posición normal que han de mantener para el apoyo de la bóveda; la torrecilla llamada Silla de la Reina, levantada en el punto de conjunción de los arbotantes procedentes de la nave principal y de la del crucero que cargan en ella, punto difícil y peligroso.

En el hastial del crucero correspondiente a esta fachada se abren tres portadas, de las cuales la central es llamada de San Froilán, por llevar en el parteluz la imagen de este santo, patrono de la diócesis, sencilla y hermosa figura sobre la cual se desarrolla el magnífico timpano constituido por una primera zona con los doce apóstoles en animada conversación por parejas, bajo un dosel seguido sobre el cual está la majestad de Dios, rodeado con los símbolos de los Evangelistas y estos mismos escribiendo en atriles y en lo alto ángeles en acción de alabanza. Por las arquivoltas, reyes músicos tañen instrumentos hoy desconocidos, pero cuyos nombres constan en el *Libro de Buen Amor*, del arcipreste de Hita. Lo mejor son, sin embargo, las seis imponentes estatuas de las jambas, componiendo un conjunto admirable: a la izquierda, un profeta, la Virgen con el Niño y dos reyes que con el anterior quizás constituyeron una Epifanía, figuras todas soberbias, de suprema elegancia y de tal belleza y gracia que por sí solas constituyen uno de los encantos de esta



CATEDRAL. ESCULTURAS EN LA PORTADA PRINCIPAL
DEL HASTIAL SUR DEL CRUCERO



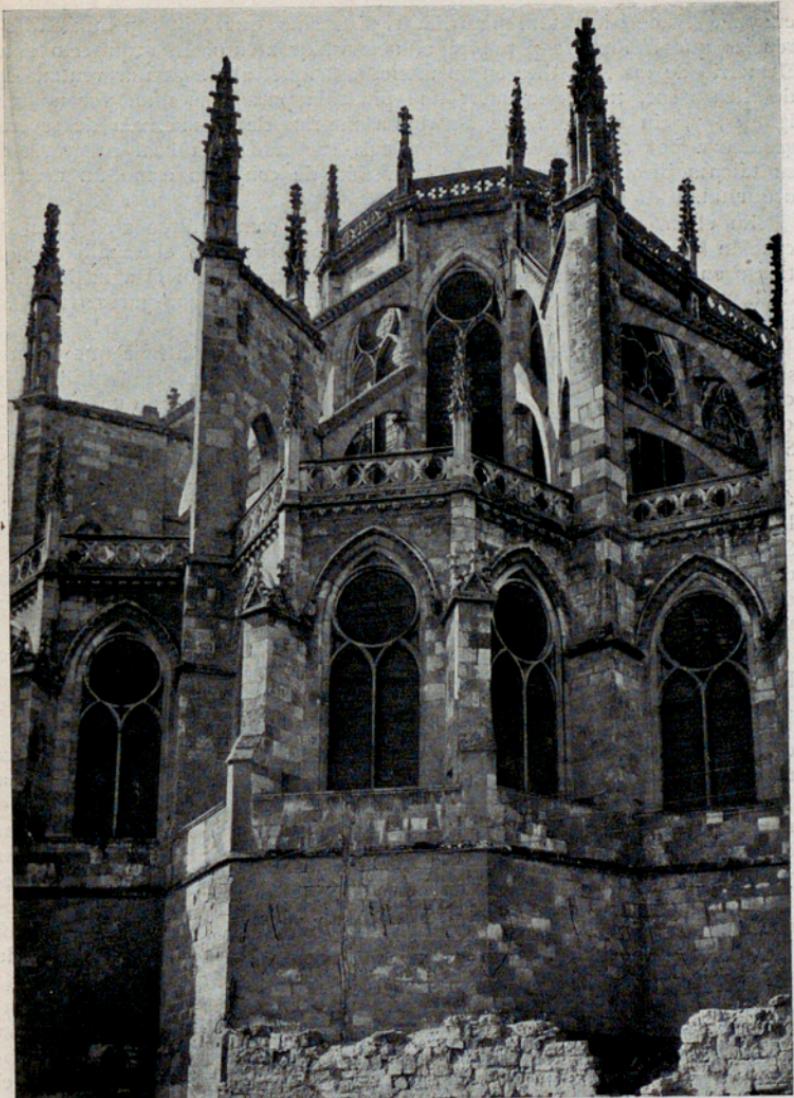
CATEDRAL. CABECERA

Catedral; cabe destacar aún entre ellas la Virgen de la Anunciación, por el encanto de su manera prócer, por la gracia sencilla e insuperable de su señorrial vestir, supremo acierto de un escultor desconocido.

La portada lateral derecha conserva aún restos de su policromía original. Presenta tres arquivoltas con ángeles alineados y timpano con tres zonas de relieves, donde se desarrollan posibles alusiones a la historia de San Froilán: un entierro episcopal, un obispo yacente entre ángeles que inciencian y alumbran y, en lo cimero, el alma buena, desnuda de miserias humanas, sube al cielo entre ángeles en la forma acostumbrada. La otra portada lateral, llamada de la Muerte, presenta doble arquivolta con castillos y leones y otra ornamentación vegetal; otra faja, también con castillos y leones, rodea la mitad superior del ingreso.

Y más allá del *ábside*, espectáculo indescriptible y único a la maravillosa luz del sol naciente. Está asentado sobre la muralla oriental de la ciudad, abierto por cinco grandes ventanales en lo alto y los de las capillas de la girola; robustos pilares y contrafuertes, antepechos con claraboyas, cornisas, pináculos y arbotantes animan su silueta y la enriquecen. Lástima que se añadiera al conjunto el cuerpo que forman la sacristía y su oratorio, a un lado, y la capilla de Santiago o Librería, con sus grandes y sumptuosos ventanales, al otro, junto al ala norte del crucero ya.

En el exterior de la gran Catedral leonesa no hay que buscar una



CATEDRAL. ÁBSIDE

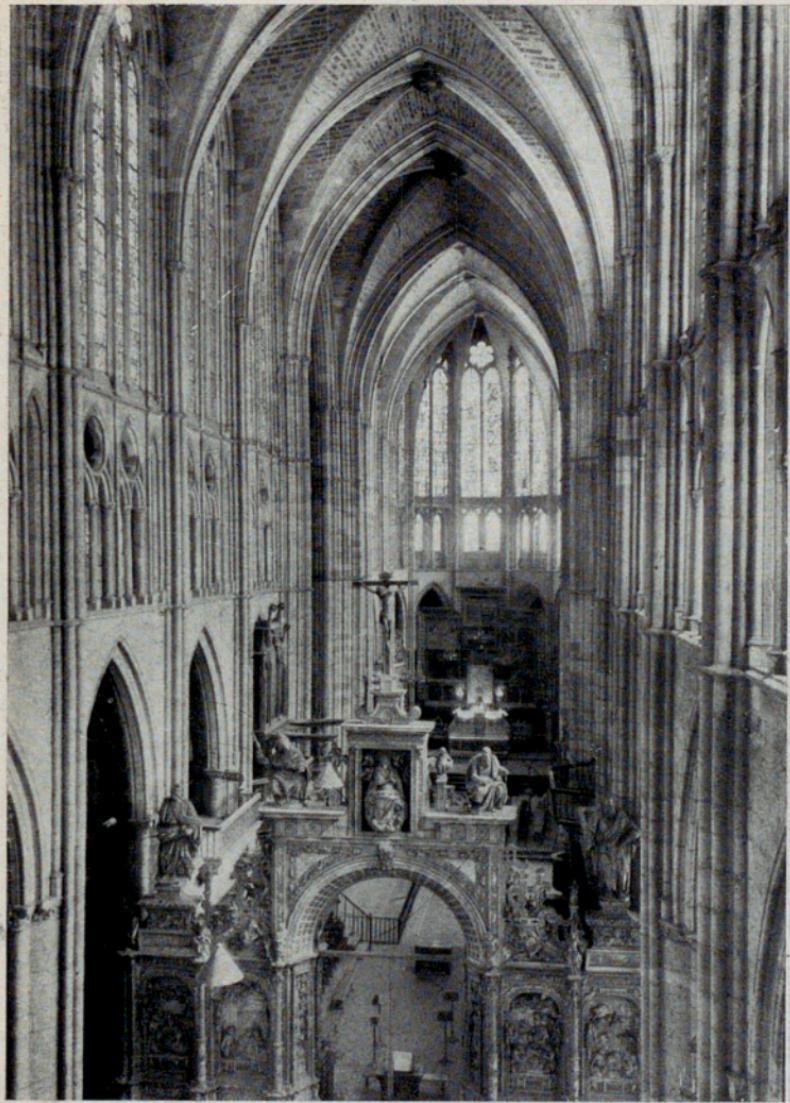
euritmia sistemática, una plantilla rígida, sino que hay continuas diferencias que fácilmente percibirá el observador atento. El arquitecto don Demetrio de los Ríos dice en su monografía que, al desmontar ventanales del lienzo sur, tuvo que hacer una plantilla para cada uno, por no ser iguales, y, sin embargo, de aquella asimetría, de la ausencia de severa geometría por obra de distintos artistas, luciendo cada cual su gracia y su talento, brota una gratísima impresión de conjunto como un acorde orquestal.

En el *interior*, la Catedral se nos muestra como pétreo atril para la canción de la luz. Las pilas aéreas de puro sútiles son el caballete y el tiento en que el sol se apoya para realizar su cuadro. En el agua bendita de las pilas se reflejan los ventanales y al temblor del agua parece temblar la Catedral en fantástica visión.

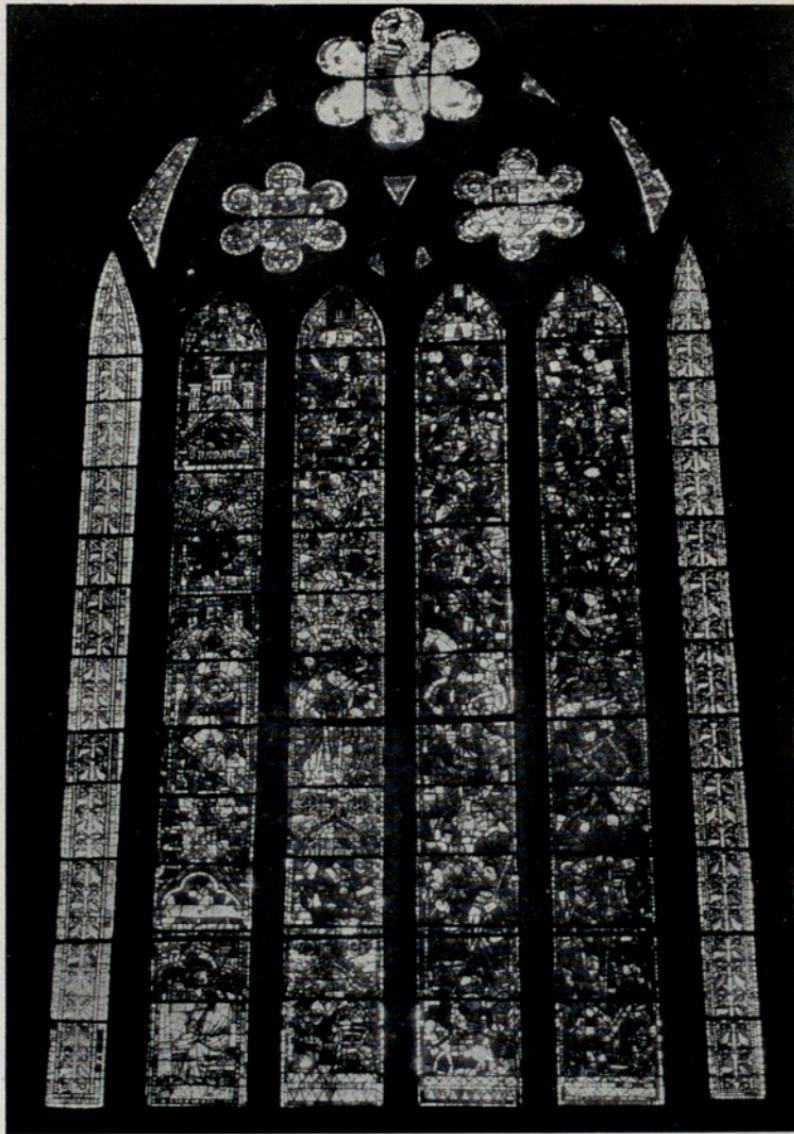
El zócalo de la iglesia está recorrido por una arquería baja que parece señalar el deseo de llegar con los vanos hasta el mismo cimientito. Finas columnillas soportan lindos capiteles de fronda, entre los que, por excepción, varían la plantilla el número 6, a contar desde la capilla de San Francisco, qué ahora se llama de Santa Lucía, y el número 17, que representa un gallinero y una esfinge de dos caras. Otros cinco en el ábside y entrada a la capilla de Santiago, muestran motivos de fauna; los demás presentan decoración con hojas tomadas de la flora regional. Sobre esta arquería se levantan los dos cuerpos de vidrieras y el triforio, que con sus vidrios policromos proporcionan la deslumbradora opulencia de color y la magia insuperable que dan al monumento su belleza y su vida; son como la cesta de flores que adornan la Catedral.

Los libros de cuentas capitulares atestiguan que en el siglo XIII ya pintaban *vidrieras* en la Catedral, Adam y Fernán Arnol, Pedro Guillermo y Johan Pérez; algunas de ellas se conservan todavía, como el rosetón de la fachada principal y el del lado norte y algunas otras, entre las que destaca la llamada de la «cacería», quinta de las vidrieras altas en el ala norte de la nave mayor, la cual se aprecia bastante bien desde una tribuna para «ministros» que hay sobre el trascoro. Es un verdadero cuadro, o mejor, una variada colección de cuadros de pintura histórica: castillos, caballeros cazadores, simbolizaciones de las viejas disciplinas del *Trivium* y el *Cuadrivium* (Gramática, Retórica, Poética, Dialéctica, etc.), halconeros, damas, etc. Es tradición que esta vidriera perteneció al palacio real del rey Fernando, destruido en el siglo XV, lo cual explicaría su temario, verdaderamente más propio de una morada de grandes señores que de una iglesia.

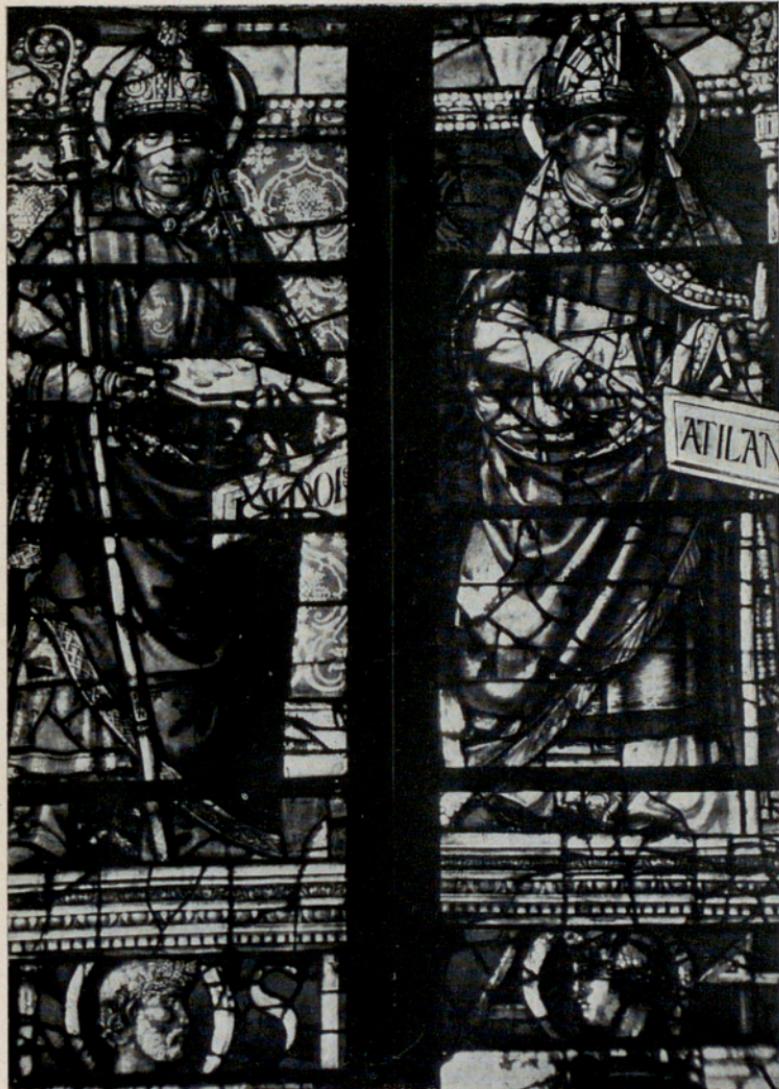
En el siglo XIV se trabajó poco en las vidrieras sin conservarse documentación de los artistas. Se hacen las rosetas de las ventanas bajas con representación de los pecados capitales y algún otro tema con inscripciones en vieja fabla: «Senyor, so pobre», «Senyor, invidia so». Llegó el siglo XV y con él una actividad tan grande, que apenas quedó algo que hacer para los siglos posteriores; se instalaron hornos para la cocción de vidrio y se colocaron vidrieras bajo la dirección del maestro Johan,



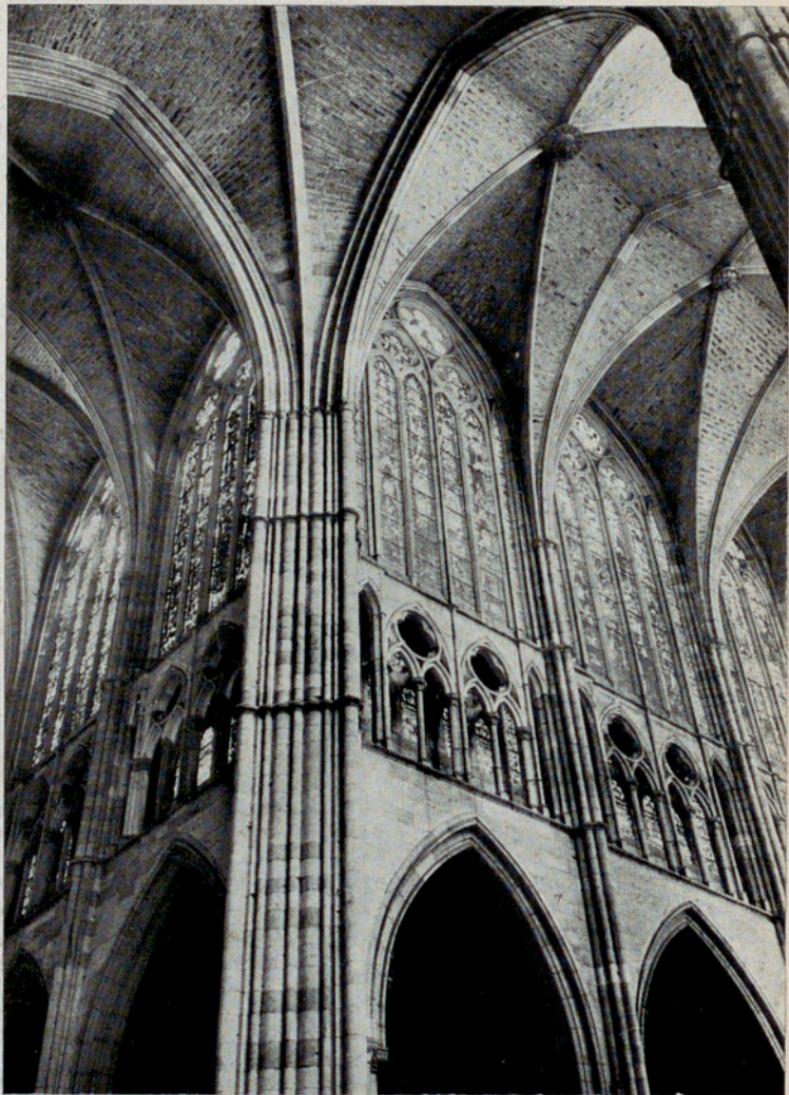
CATEDRAL. NAVE CENTRAL.



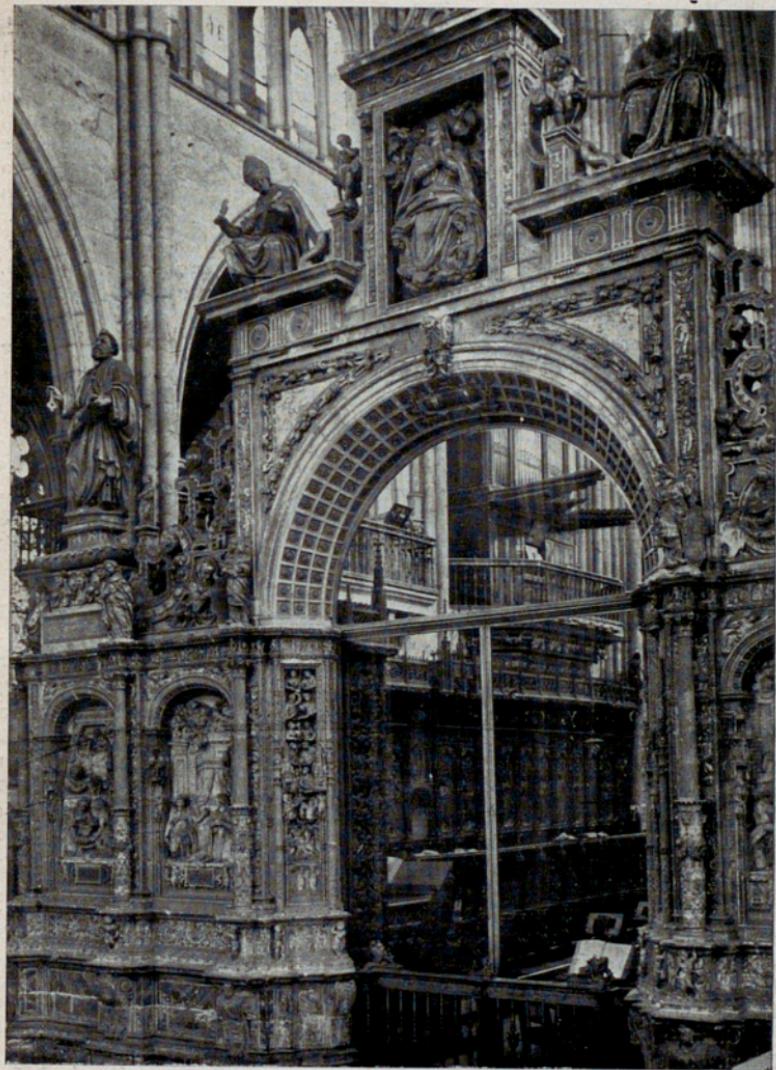
CATEDRAL. VIDRIERA DEL SIGLO XIII



CATEDRAL. DETALLE DE UNA VIDRIERA (SIGLO XVI)



CATEDRAL. INTERSECCIÓN DE LA NAVE CENTRAL Y CRUCERO



CATEDRAL. TRASCORO

burgalés, el maestro Lope, el famoso Valdovín, Aneguín, el conocido pintor Nicolás Francés, Juan de Alminia, etc.; quedaron colocados los ventanales de casi todo el crucero en sus dos brazos, las dos ventanas del mismo y casi todas las del triforio. Precisa señalar la vidriera en grisalla en el tímpano de la portada que da entrada al claustro desde el vestíbulo, obra magnífica de Valdovín, según dibujos de Nicolás Francés. De entre las del siglo xvi, es modelo la firmada por Rodrigo de Herreras en la capilla central del ábside, que por su composición y colorido es ya un verdadero cuadro de pincel; también merecen destacarse las colocadas por Diego de Santillana en los ventanales de la capilla de Santiago o Librería.

Ya en el siglo xvii constan también vidrieras, pero, con seguridad, debieron atender más a la conservación de las existentes que a la construcción de nuevas vidrieras. Algunas se hicieron en el curso de la restauración general del templo a fines del siglo xix y principios del actual, según proyecto de Torbado, Lázaro y Marceliano Santamaría.

A la impresión de luz y color sigue la de la limpia y clara euritmia en el interior de esta Catedral sin par, porque la asimetría del exterior no ha entrado en el templo, que ofrece al espectador la planta más perfecta de todas las grandes catedrales españolas. Las capillas presbiteriales y las absicales circundan la cabecera de la Catedral con exacta simetría, y las naves desnudas de todo adorno y las altas y garbosas pilas marcan como en un plano la silueta de un templo trazado por un talento esclarecido y una mano maestra bajo la mirada de gusto exquisito del obispo Manrique de Lara.

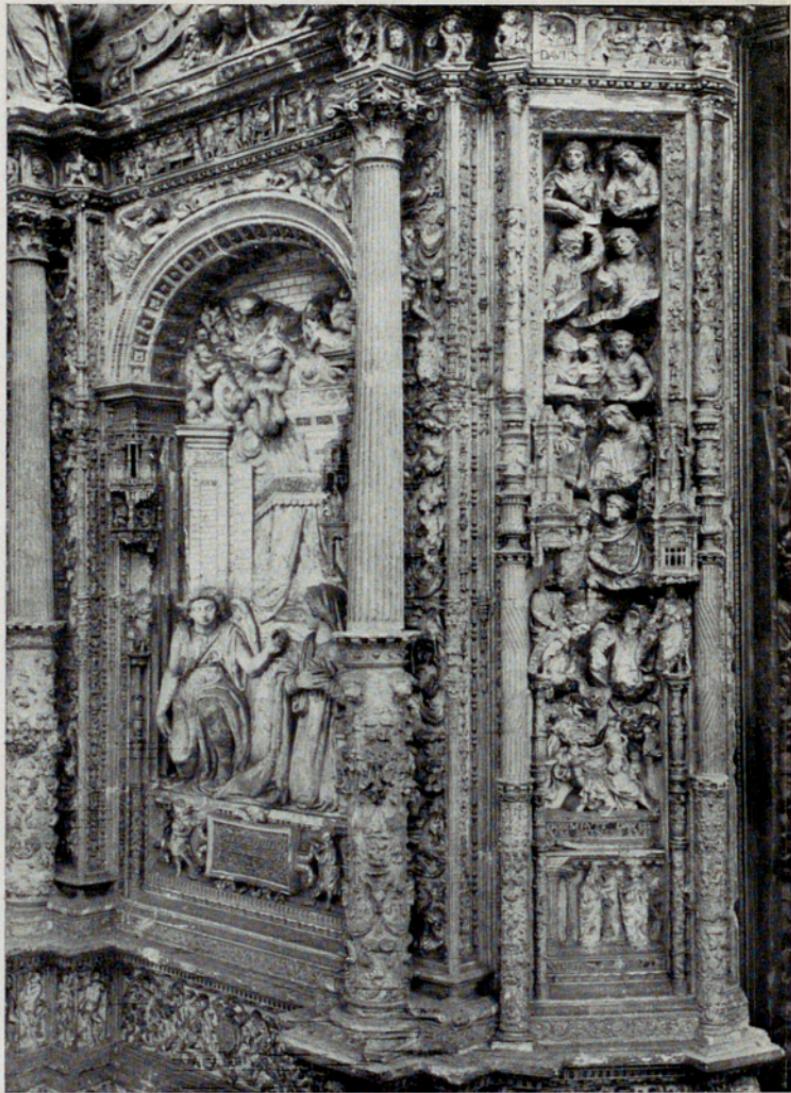
Por todas partes dejaron los artistas que trabajaron en esta Catedral abundantes rasgos de su genio. Podemos hallarlos examinando sucesivamente sus capillas y diversas dependencias. Iniciando nuestra visita por la capilla de San Francisco, al pie de la torre del Reloj, hallamos una verja del siglo xv y, en su interior, una magnífica pila bautismal, obra de Juan de Badajoz, que parece una copia de Benvenuto, un retablo de escaso interés y bella lápida con escudo. Al otro lado de la nave, en la parte baja de la torre de las Campanas, está la capilla de San Juan de Regla, hoy en desuso, aunque consta que en 1271 había ya culto en ella y durante mucho tiempo fué parroquia. Hay en su interior un estimable retablo, difícilmente apreciable por la oscuridad que en ella reina, algunas curiosas lápidas y una verja del siglo xv, algo restaurada.

Sin capillas laterales el cuerpo de la Catedral, antes de llegar al crucero destaca, en la nave central, la hermosura del *trascoro*, espléndida obra construida para cierre del antiguo coro cuando éste se hallaba instalado en el presbiterio y allí estuvo desde el año 1574 hasta 1746, en que fué trasladado a donde hoy puede admirarse.

Cuando se empezó a construir, según planos de Juan de Badajoz, el Mozo, era maestro de la obra Juan López, destacado escultor y arquitecto, y la continuó hasta el final, en 1574, Baltasar Gutiérrez. Poco después Esteban Jordán labró los magníficos tableros de alabastro y algunas estatuas del cuerpo alto y en un principio colaboró con él Juan de Juni. El



CATEDRAL. RELIEVE DEL TRASCORO



CATEDRAL. DÉTALLE DEL TRASCORO



CATEDRAL. DETALLE DE LA SILLERÍA DEL CORO

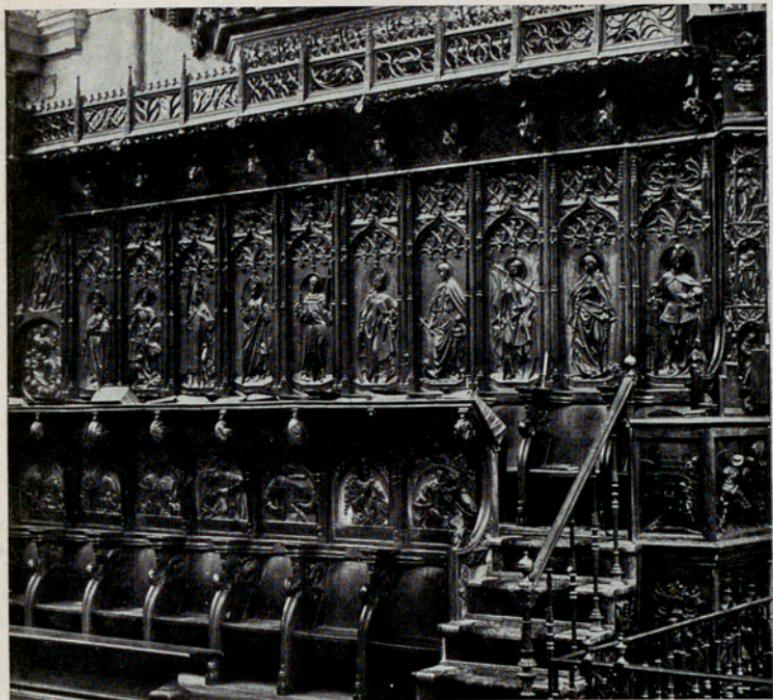
dorador y pintor Bartolomé de Carrancejas también intervino en la obra en 1587, matizando algunas cosas con doraduras. Al colocarlo en su actual emplazamiento se le añadieron el zócalo y algunas esculturas en su parte alta.

Constituido el trascoro por una especie de arco triunfal con gran abertura de medio punto en la parte media, que deja libre la vista desde la entrada, por el coro y Vía Sacra, hasta el altar mayor y presbiterio, y dos zonas con abundante decoración a los lados; en toda su parte alta y remate, numerosas esculturas.

Sobre el zócalo se desarrolla un friso repleto de grutescos, del que sobresalen los basamentos de las finas columnas corintias que separan los grandes relieves colocados en huecos de arco elíptico a manera de hornacinas con figuras recostadas en las enjutas. Frisos con multitud de figurillas componiendo escenas bíblicas ocupan el entablamento y, sobre él, en la prolongación de las columnas, estatuas de Virtudes apoyadas en cartelas. En las jambas del arco, las Genealogías en magníficas tallas en piedra, que alcanzan a modelar los más finos detalles, con una perfección de orfebrería. Por todos los detalles se desarrolla abundantemente la decoración plateresca a base de figurillas diversas, niños, frutas, grutescos, cartelas, motivos vegetales, etc., todo fácil, elegante y delicado.

Los cuatro relieves de alabastro son lo mejor del conjunto y, en ellos, se revela plenamente el arte de Esteban Jordán: la técnica brilla a tan gran altura que lo es todo; hay más oficio que arte. Se refieren a la vida de la Virgen y son, de izquierda a derecha: Nacimiento de la Virgen, Anunciación, Adoración de los Pastores y Epifanía. Sobre la clave del arco, y también de alabastro, la Asunción de la Virgen, y, por el interior del coro, en el mismo lugar, San Cipriano; a los lados, los apóstoles Pedro y Pablo, de gran tamaño, y más arriba, sentados, los santos Isidoro y Marcelo, todos de madera pintada de blanco. El Crucifijo que remata el conjunto, en lo más alto, es obra de Bautista Vázquez.

El *coro*, en madera de nogal, fué construido a raíz de un acuerdo capitular del año 1464. De la parte técnica se encargó el maestro Jusquin, que lo era de la iglesia, aunque la talla no comenzó hasta 1467, por el imaginero Juan de Malinas, que falleció en 1475. Su colaborador Díego Copín de Holanda continuó la obra hasta 1481, en que se hizo cargo de lo que faltaba para terminarla, Alfonso Ramos. Sucesivamente se le añadieron algunos pequeños detalles, hasta dejarlo en su estado actual. El coro está partido en dos: coro del Rey, del lado del Evangelio, y coro del Obispo, al otro lado; cada uno se reparte en coro alto, con 44 sillas en total y dos puertas laterales, y coro bajo, con 32 sillas. Éste presenta en sus tableros personajes del Antiguo Testamento, con figuras de medio cuerpo y relieve bajo, y aquél, patriarcas, apóstoles y santos, de cuerpo entero y fuerte relieve. Completan su decoración variadísima labor de claraboyas y follajes revueltos; numerosas figurillas enriquecen los brazales y pequeños asuntos burlescos se distribuyen en las misericordias y costados de las sillas; el coronamiento con ricos temas decorativos en claraboyas.



CATEDRAL. SILLERÍA DEL CORO

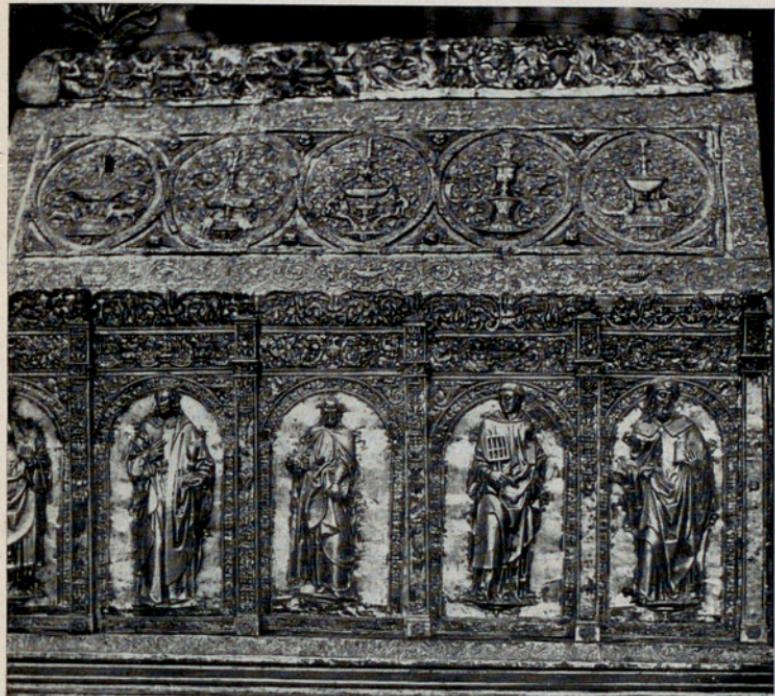
yas, pináculos y crestería, remata dignamente la armónica impresión que brota del conjunto.

Para mayor claridad de quien deseé admirar con detalle el coro, damos a continuación relación de sus figuras:

Coro del Rey. — Coro bajo: El ciego Isaac, reconociendo a Jacob. Esaú vendiendo su primogenitura. Un rey de Israel. La casa de la mesonera Rahab, y ella sosteniendo una cuerda por la que baja uno de los espías que mandó Josué a Jericó. Figura que simboliza la Ley Antigua. La sibila Tiburtina que profetiza al Salvador. Judas Macabeo. El profeta Abacuc. Daniel en el lago de los leones. Jeremías. Esther. Jahel cuando atraviesa con un clavo la cabeza de Sisara. Gedeón vencedor de los Madianitas. El joven Tobías. El viejo Tobías. Nehemías. Eliseo. El rey Assa de Israel. Un obispo. Elías. Jonás. Enoch. San Jorge venciendo al dragón. La Visitación. La genealogía desde Abraham.



CATEDRAL. CAPILLA MAYOR



CATEDRAL. ARCA DE LAS RELIQUIAS DE SAN FROILÁN EN LA CAPILLA MAYOR.

Coro alto: Nuestra Señora. San Gabriel. Abraham. Isaac. Jacob. Esaú. San Pablo. Santo Tomás. Santiago Alfeo. San Felipe apóstol. San Mateo. San Marcos. San Lorenzo. San Vicente; las tablas de las puertas laterales. San Victoriano. San Martín. San Froilán. San Nicolás. San Francisco de Asís. Santa Catalina. Santa Marta. Santa Lucía. Santa Juliana. San Claudio.

Coro del Obispo. — Coro bajo: Noé y sus tres hijos. El Diluvio. Un rey de Israel. Esther pidiendo prendas al rey Asuero para el pueblo de Israel. La nueva Ley. El anciano Simeón. Joel. Zacarías. Ezequiel. Isaías. Judith. La reina de Saba. Salomón. David. Natán. Samuel. Job. Un obispo. Aarón. Josué. Moisés. Sansón. Sansón y Dalila. El Redentor. Los ángeles rebeldes.

Coro alto: Eva y Adán. San Miguel. El Paraíso. Adán y Eva castigados. Noé. Nemrod. San Pedro. San Andrés. Santiago Zebedeo. San Juan



CATEDRAL. RETABLO MAYOR

Evangelista. San Bartolomé. San Lucas. San Esteban. San Sebastián. Puerta lateral. San Lupercio. San Silvestre, papa. San Isidoro. San Jerónimo. Santo Domingo. Santa María Magdalena. Santa Elena. Santa Cristina. Santa Bárbara. San Marcelo.

Tras el coro, y siguiendo la vía sacra, nos hallamos ante el *presbiterio* y *capilla mayor*, de muros desnudos para mejor lucir la esbeltez que, como idea dominante, preside esta Catedral. Pilas, arcos y bóvedas dan expresiva idea de las cualidades más sobresalientes de este monumento, audacia de los constructores y sutil gentileza de su construcción. La brillantez de las tablas de Nicolás Francés, la policromada luz que se derrama de las vidrieras y da a la plata de los relicarios un extraño matiz, contribuyen poderosamente a realzar la belleza del maravilloso lugar que sólo una detenida observación permite apreciar en todo su detalle.

Precisa señalarse el sagrario, labrado por el platero Rebollo a principios del siglo XIX, de ordenación clásica y magníficos relieves con la representación de San Pablo y Melquisedec en las portezuelas. A sus lados, la doble arca de madera enchapada de plata, quizá una sola pieza en su origen, que contiene las reliquias de San Froilán; sólo su parte delantera está decorada con arquillos entre pilastras que cobijan figuras de Santos y discos en la cubierta rematando en una calada crestería; casi todos los espacios están llenos con profusa y menuda decoración con temas renacentistas de raíz italianizante. Parece que ello es obra del platero Sátero



CATEDRAL. DETALLE DEL RETABLO MAYOR

de Argüello, del siglo xvi, aprovechando gran parte de la vieja arca que labró el gran orfebre Enrique de Arfe, que contrató su construcción, en 1519.

El retablo es pequeña parte del que, por encargo del obispo Fr. Alonso de Cusanza, pintó Nicolás Francés en la primera mitad del siglo xv, a partir de 1427, constituido por dieciocho tableros grandes y muchos más de pequeño tamaño en predela y entrecalles. Hacia 1724, Simón Tomé Gavilán, sólo o con ayuda y plan de su sobrino Narciso, construyó un retablo barroco cuya inmensa mole cubría el ábside hasta lo más alto;



CATEDRAL. TABLAS DEL SIGLO XV EN LA CAPILLA MAYOR

allí estuvo hasta que, en el curso de los trabajos de restauración, fué desmontado y trasladado al convento de Capuchinos de León, donde se conserva en gran parte. Se buscaron por las humildes parroquias rurales, a donde habían ido a parar, los restos del retablo del maestro Nicolás y con ellos se reconstruyó lo que hoy puede admirarse. Está constituido por cinco grandes tablas y una porción bastante crecida de fragmentos. Los temas de aquéllas son: la vocación de San Frailán; visita de Alfonso III al Santo en el cenobio de Veseo, para rogarle se dedique a la predicación; consagración episcopal de San Frailán; Presentación de la Virgen al templo y Traslación del cuerpo del apóstol Santiago, todas de superior calidad, aunque entre ellas destaca la consagración episcopal por su composición y la maravillosa expresión y realismo que alcanzan las cabezas; verdaderos retratos en su mayoría. En la predela se colocaron seis tablas

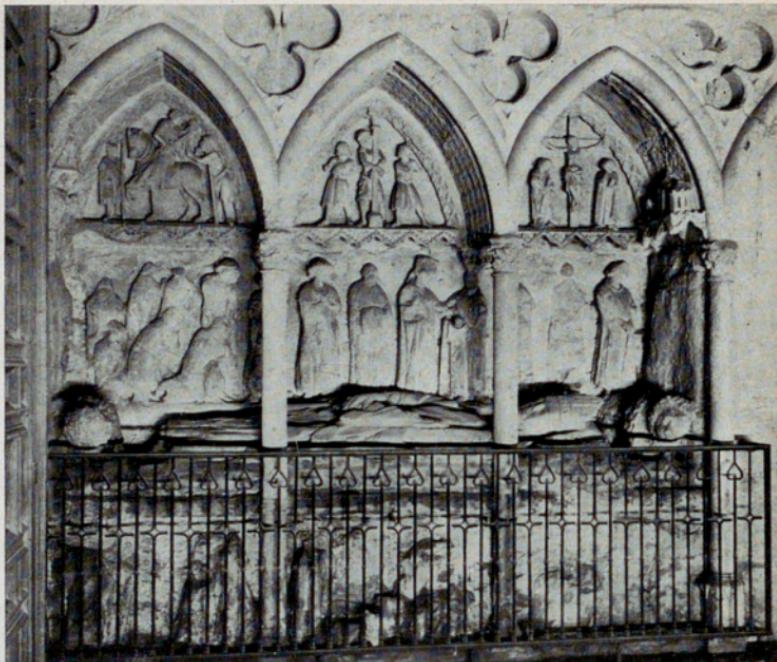


CATEDRAL. DEPOSICIÓN DEL CUERPO DE CRISTO, TABLA DEL SIGLO XV,
EN LA CAPILLA MAYOR

en peor estado, cuyos temas son: el Nacimiento, Epifanía, Presentación en el Templo, Pentecostés, Anunciación y Tránsito de la Virgen.

Con varias tablas de menor tamaño se compuso el trono episcopal, en el que también pueden admirarse buenos trozos de pintura, como el papa San Silvestre, de rostro sobremanera expresivo y natural. Junto al trono hay otra gran tabla de Nicolás Francés, representando la Deposition del Cuerpo de Cristo, con gran sentimiento y emoción; su acertada composición y la suntuosidad y riqueza del colorido, hacen de ella un ejemplar de subido mérito en la pintura castellana del siglo xv.

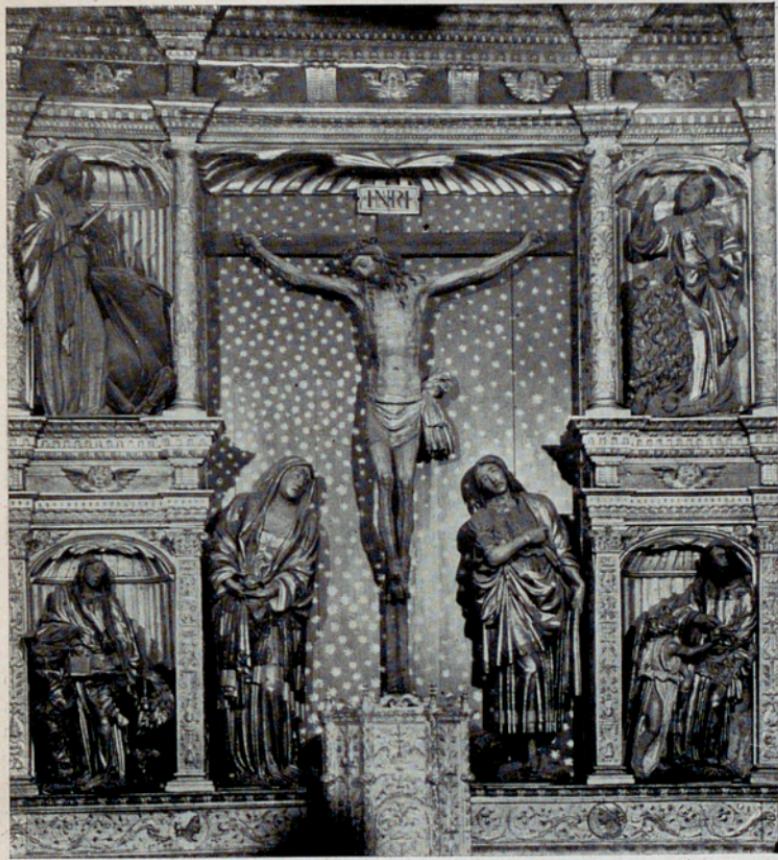
Las *capillas* se distribuyen en los brazos del crucero y la girola que, formando un semicírculo a manera de corona absidal alrededor de la capilla mayor, comienza y termina en los brazos del crucero. La primera, en el brazo del crucero del lado de la Epístola, es la indistintamente llamada del Carmen o de San José, pues ambas imágenes se veneran en ella; en



CATEDRAL. SEPULCRO DEL OBISPO MUNIO ÁLVAREZ, EN EL CRUCERO

el mismo altar hay una imagen del apóstol Santiago, del siglo xv, de mano maestra, y otra de San Pedro. Más interesante en esta capilla es, sin embargo, un bello sepulcro del obispo Rodríguez Álvarez, que rigió la diócesis legionense de 1208 a 1232, cuya composición y escenas fueron seguidas de cerca en otros sepulcros de la Catedral; el frente del sarcófago está decorado con diversas escenas alusivas a hechos caritativos y sobre él está la figura yacente de rostro muy expresivo; en el lucillo del arco se desarrolla una primera faja con plañideras y el entierro del difunto y encima un Calvario, algo rudo todo ello, pero de gran realismo. Dos columnas a cada lado del sarcófago sostienen arcos de medio punto decorados con temas vegetales, ángeles, y el alma del difunto llevada al Paraíso, en la clave.

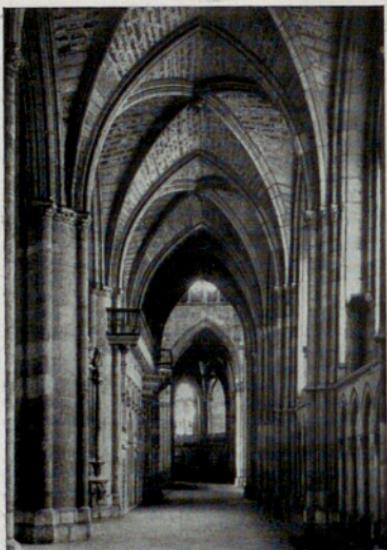
En este mismo brazo sur del crucero hay otro antiguo sepulcro, lastimosamente deteriorado por la humedad, abierto tras la arquería mural, que se respetó. Es, con seguridad, el del obispo Munio Álvarez, y en sus timpanillos del fondo se representaban San Martín partiendo su capa,



CATEDRAL. RETABLO DE LA CAPILLA DEL CALVARIO, SIGLO XVI

la Flagelación y el Calvario; debajo, las exequias del difunto, y en la delantera del sarcófago, la Anunciación y la Visitación, la Epifanía y la Huida a Egipto.

Iniciando la visita a las capillas de la *girola*, hallamos en primer lugar la del Calvario, de planta rectangular, en cuyo altar, junto con la representación de los Evangelistas, está el precioso Calvario tallado por Juan de Balmaseda en 1524, de gran valor artístico, especialmente el Crucifijo, sobrio y emotivo; por el suelo, algunas lápidas sepulcrales, alguna de pro-



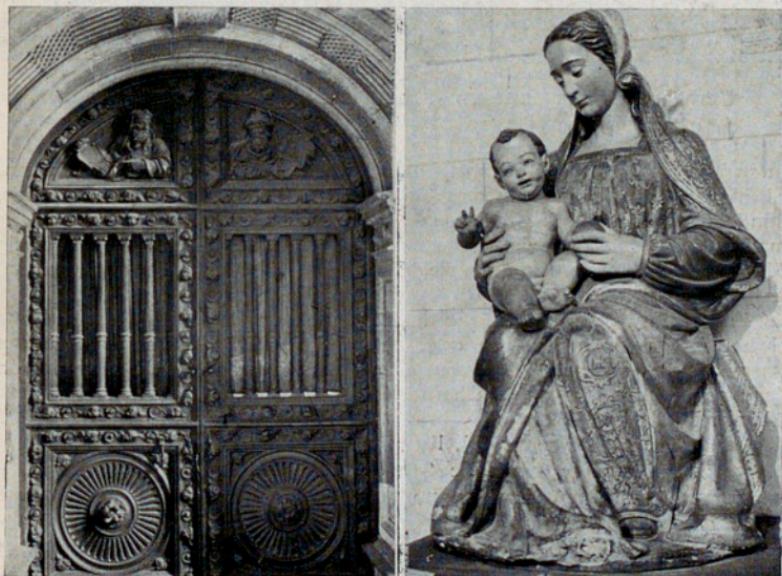
CATEDRAL. NAVE LATERAL Y ALTAR CON LAS RELIQUIAS DE SAN PELAYO

nunciado relieve. Inmediato está el paso a la sacristía, ocupando el espacio de la primera capilla absidal, de planta en pentágono, que antaño fué capilla de San Clemente; tiene hermoso cerramiento de piedra calada de fines del siglo xv y principios del xvi, vidrieras con escenas de la vida de la Virgen, Creación del Mundo y Adán y Eva, y sepulcro del obispo Gonzalo Osorio, del linaje leonés de los Villalobos, quien terminó la construcción de la Catedral en su obra principal de la nave mayor y laterales. Ya en la sacristía, aunque espaciosa, no se advierte ser obra destacada del gran arquitecto Alfonso Ramos, a fines del siglo xv, en tiempos del obispo Alfonso de Valdivieso; es más bien construcción de mérito mediocre que, si por el exterior rompe la armonía del magnífico ábside, por el interior no favorece en nada el conjunto estético de la Catedral. Poco queda de la gran riqueza en orfebrería, ornamentos, esculturas y pinturas que tuvo esta iglesia, tras el expolio sufrido en los duros años de la guerra de la Independencia, y gran parte de lo que quedaba ha pasado al recientemente constituido Museo Catedralicio. Símbolo elocuente de la pasada grandeza es el armario que contenía la gran custodia de Arfe, la preciosa joya que fué fundida para acuñar moneda en tiempos revueltos y calamitosos.

Junto a la sacristía está el *oratorio*, obra de fines del siglo xvi, en que



CATEDRAL. SEPULCRO DEL OBISPO GONZALO OSORIO



CATEDRAL. PUERTAS DEL ORATORIO DE LA SACRISTÍA Y VIRGEN DEL ORATORIO,
HOY EN EL MUSEO CATEDRALICIO

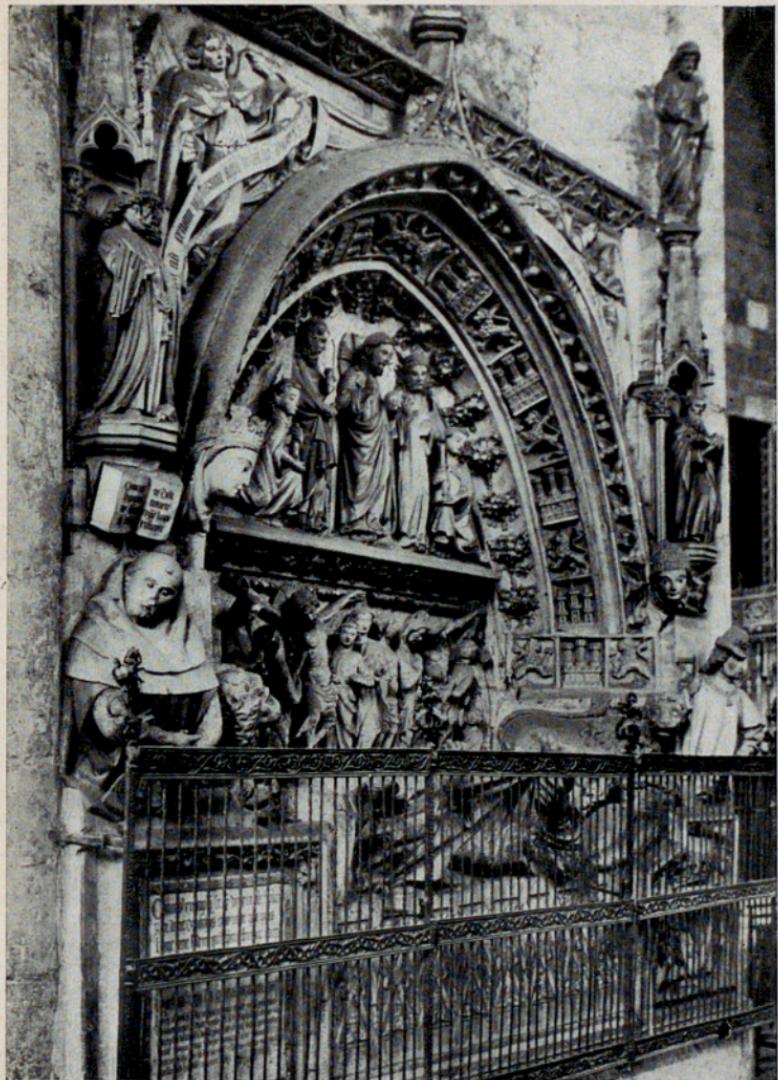


CATEDRAL. DESCENDIMIENTO, FRESCO DEL SIGLO XIV, EN LA GIROLA

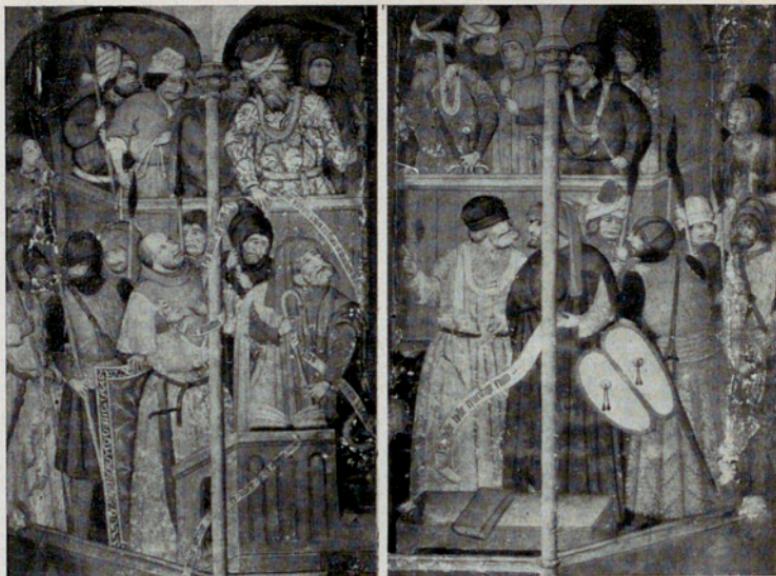
intervinieron Baltasar Gutiérrez, Juan del Rivero y Felipe de la Caxiga. El ingreso, con buenas puertas de madera tallada, da paso al interior, donde hay un arco plateresco con sibilas en las enjutas y un retablo de madera, obra de Churriguera, en 1729. De escaso interés es un Juicio Final, según el famoso modelo de Miguel Ángel, obra de Luis Mongastón, fechada en 1638.

En el muro de la girola que da frente a la entrada de la sacristía está el hermoso arco renacentista que, en su parte alta, guarda el arca con las reliquias del obispo de León, San Pelayo, que inició la restauración del antiguo templo, tras la destrucción ocasionada por las incursiones de Almanzor.

La siguiente capilla absidal, llamada de la Consolación o de San Antonio y antiguamente capilla de Saint Charles, alusiva a Carlomagno, a quien como santo veneraron en no pocas iglesias españolas, especialmente pirenaicas, tiene excelentes vidrieras con escenas de la vida de San Antonio de Padua y San Clemente y magníficas tablas pintadas con las efigies de las santas María Magdalena, Marta y Catalina y San Mamés. Frente a esta capilla decora el muro del trasaltar una excelente pintura mural, con el Descendimiento de la Cruz, pintura italianizante de subido mérito, muy notable como muestra de influencia del estilo de Giotto. La inmediata



CATEDRAL. SEPULCRO DE ORDOÑO II, EN LA GIROLA



CATEDRAL. PINTURA MURAL DEL ECCE HOMO, EN LA GIROLA

capilla, ya en el centro de la girola, consta ya en el año 1230 con la advocación del Salvador, pero hoy lo está bajo la Virgen del Camino. Brillan en ella magníficas vidrieras del siglo xvi, de las más bellas y vistosas de la Catedral, obra de Rodrigo de Herrerías; tiene buenos sepulcros, como el de la condesa doña Sancha, del siglo xiv, firmado por un maestro Marcos y, frente a él, otro análogo del caballero don Alfonso, hijo del Infante Don Juan, fallecido en 1316. Frente a esta capilla, el suntuoso mausoleo del rey Ordoño II, obra de fines del siglo xiii, ampliada considerablemente en el siglo xv; de la primera etapa es la estatua yacente del monarca, figura impresionante, con gran sentido de la realeza y majestad, que es acaso lo mejor del sepulcro. El arco apuntado, arranca de leones y está adornado con las armas de León y Castilla alternadas entre follajes; en el timpano, relieves con el Calvario y el Descendimiento, abajo, y Cristo con los apóstoles y ángeles, arriba. A mediados del siglo xv se añadieron el epítafio y escudo en la parte baja y la decoración exterior del arco, es decir, los pilaretes de los costados con un monje y un heraldo en la zona inferior, apóstoles arriba y ángeles en las enjutas.

En la sección próxima del muro del trasaltar mayor hay una interesante pintura mural del siglo xv con la representación del Ecce Homo, animado conjunto de personajes muy notable por su indumentaria. La ca-



CATEDRAL. SANTOS COSME Y DAMIÁN, EN LA GIROLA

pilla absidal que le corresponde está consagrada al Rosario; guarda el magnífico sepulcro que conserva los restos del obispo Diego Ramírez de Guzmán, cuyo escudo figura en la parte baja. Su disposición es parecida a la de otros sepulcros ya citados, con escenas de socorro a unos necesitados en la parte baja, arquivolta doble con ángeles, el alma del difunto en la clave y temas vegetales como decoración; relieves en el fondo del lucillo del arco con el entierro del finado y escenas de la Pasión y como coronamiento una cartela de evocadora inscripción.

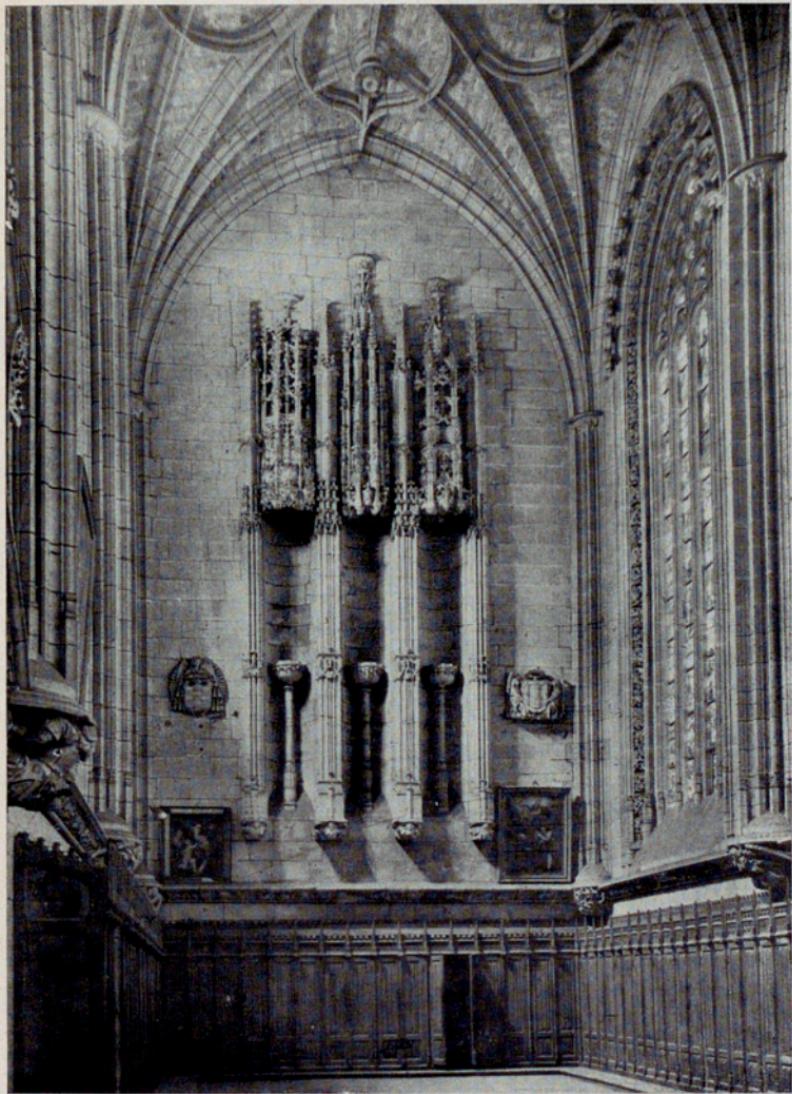
Dos de los departamentos de la arquería trilobulada que corre por los muros están ocupados por hermosas pinturas con la representación de los santos Cosme y Damián, destacando sobre un fondo en que puede verse con gran probabilidad la silueta de la Catedral en el siglo xv. Aparte, deben verse una tabla con San Roque y otra con la imposición de la casulla a San Ildefonso, ambas del siglo xvi.



CATEDRAL. MÉNSULA DE LA CAPILLA DE SANTIAGO Y ALTAR DE LA VIRGEN DEL DADO, EN LA GIROLA

La siguiente capilla, última de las absidales, es llamada del Nacimiento, por un grupo escultórico con este tema, talla de marcado carácter holandés, con numerosas figuras sobre fondo de paisaje en que se aprecia la influencia de Copin de Holanda. Otras destacables obras de arte son unos lienzos con la muerte de San Francisco de Asís y las Lágrimas de San Pedro, el sepulcro de don Arnaldo, obispo de León hacia 1234, con figuras de ángeles en las arcuaciones y algunas vidrieras como las de San Froilán, San Ildefonso de Toledo y el Papa Martín V. En la parte de trasaltar correspondiente a esta capilla se halla colocado el altar de Santa Catalina, precioso arco plateresco con exuberante ornamentación, en cuya parte alta está la urna sepulcral de San Alvito, muerto en Sevilla hacia 1062, cuando iba a buscar reliquias de varios santos. Hoy se veneran en dicho altar las imágenes de San Sebastián, San Roque y la Virgen del Dado.

El espacio inmediato, utilizado hoy como simple acceso a la *capilla de Santiago*, o Librería, es un magnífico ejemplar de góticoflorido. Tiene planta rectangular con anchas jambas decoradas con temas vegetales, principalmente hojas de cardo. Por él se llega a la citada Librería, pues con este destino se construyó, por Juan de Badajoz, desde 1492 hasta principios del siglo XVI; es obra majestuosa, muy interesante, porque muestra



CATEDRAL. CAPILLA DE SANTIAGO O LIBRERÍA

la introducción de formas renacentistas, ornamentales primero y constructivas después, en el estilo gótico. Grandes ventanales con magníficas vidrieras de Diego de Santillana, colocadas en 1507, con apóstoles, santos y santas, equiparables a las mejores de la Catedral, abren las paredes laterales; en el testero, una especie de retablo ricamente decorado con tres hornacinas para albergar imágenes y cubierta con gallardas y airoosas bóvedas de crucería. Alrededor de los muros corre una imposta muy decorada, de la que arrancan las columnas que se continúan con los nervios de las bóvedas, apoyadas en fuertes repisas que se decoran con curiosas esculturas: la reina de Saba, Salomón desquijarando al león, una vendimia, un burlesco monje con mote epigramático, etc.

Esta capilla comunica con la de San Andrés por un arco de cinco puntos con las armas del obispo don Pedro Manuel, gallarda muestra de la ciencia constructiva de Juan de Badajoz el Mozo.

En el brazo norte del crucero se halla la capilla que fué llamada de la Virgen del Dado y se dedica hoy a la Virgen del Pilar. Aparte algunas interesantes lápidas sepulcrales, ocultas por el moderno entarimado, tiene buenas pinturas murales de Nicolás Francés, exigiendo a los santos Fabián, Antonio, Bartolomé y Antonino, poco visibles por la escasa luz de la capilla, cosa que afecta también a varios lienzos del siglo xvi colgados en el muro del fondo. Las rejas de hierro lucen recuadros calados con primorosos dibujos en la crestería.

Adosado a las paredes de este lado del crucero está el sepulcro del obispo Martín Rodríguez, muy semejante al de Rodrigo Álvarez, ya descrito. Cercano al mismo está un retablo fechable hacia 1500, que en 1905 se trajo de la iglesia de San Babilés, del pueblo de Quintanilla del Olmo (Zamora). Está constituido por dieciocho tablas con escenas alusivas a los santos Babilés, Roque y Nicolás, y ocho tablas más en la predela, algo mejor conservadas, con apóstoles de medio cuerpo, entre los cuales descierra un Santiago todo señorío y gracia; en el centro está la bella imagen que antes estaba en la capilla de los Betanzos, en el claustro. Tras la pintura del gran San Cristóbal, corriente en todas las catedrales, la puerta al claustro y el sepulcro del obispo Manrique de Lara, cuya hornacina en arco apuntado, cobija la tabla en que se representa con apacible santidad la terrible escena del martirio de San Erasmo.

Es algo difícil hacerse hoy una clara idea del modo como enlazaban en principio Catedral y claustro, cosa complicada, especialmente por las reformas de Jusquin en el siglo xv. En el vestíbulo está la portada que se estaba haciendo a fines del siglo xiii y principios del xiv, hoy poco visible y muy interesante, con parte de la policromía original; tiene dos arcos rebajados y en el parteluz una imagen de la Virgen; en los dinteles y jambas, decoración de motivos vegetales y heráldicos y, a cada lado del doble ingreso, tres estatuas sobre repisas; arquivoltas con series de estatuillas sedentes figurando mártires, clérigos, papas, etc., el Señor en mandorla sostenida por ángeles rellenando el tímpano, en el que también



CATEDRAL. VIDRIERAS DE LA CAPILLA DE SANTIAGO

están los Evangelistas, pequeñas figurillas con sus símbolos emplazados en los ángulos inferiores.

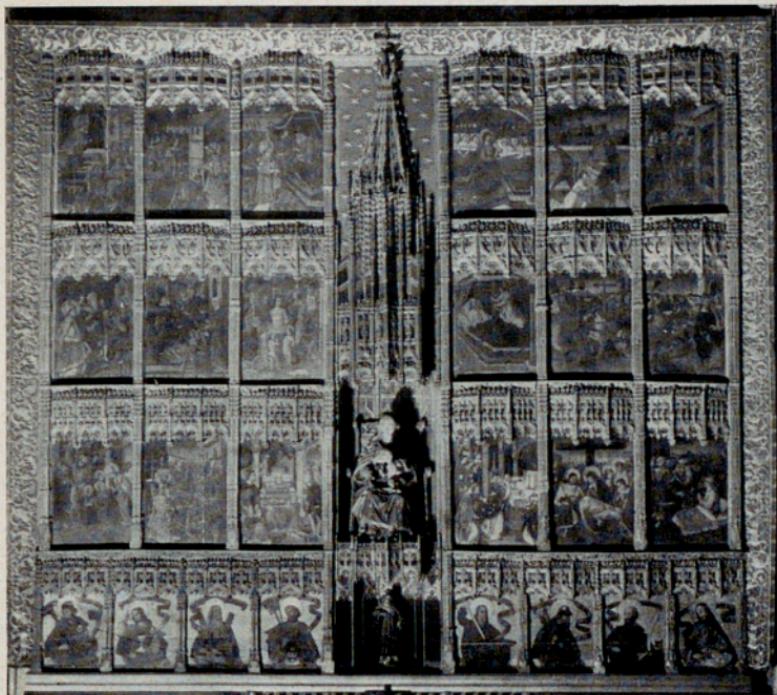
En el lado derecho de este vestíbulo, el sepulcro del arcediano Yáñez y, al lado de la gran puerta al claustro, otro sepulcro y un pequeño hueco con una figura a pie y otra a caballo, interesantes esculturas románicas de difícil interpretación. De la vidriera en grisalla con la Virgen y el Niño, hemos hablado ya.

A un lado de este vestíbulo, la capilla de San Andrés, con un lienzo del titular en su retablo y sepulcros de los Mansillas, protectores de la obra, en sus muros; al otro lado la capilla de Santa Teresa, con excelente verja de Bartolomé Corense y, en su interior, la titular en el retablo, talla de Gregorio Fernández, de alta calidad; algunos sepulcros de los Campos, completan lo interesante de esta capilla.

El acceso al claustro se verifica por una *portada* construida en 1538



CATEDRAL. SEPULCRO DE MARTÍN RODRÍGUEZ, EN EL CRUCERO



CATEDRAL. RETABLO PROCEDENTE DE QUINTANILLA DEL OLMO, EN EL CRUCERO

por mandato del obispo Diego Ramírez de Guzmán. Tiene dos arcos sin parteluz y a los lados pequeñas estatuas de apóstoles y alternando con ellas series de pequeñas escenas, dentro de arquillos y recuadros, alusivas al Antiguo y Nuevo Testamento. Allí está el más lindo Nacimiento que pueda imaginarse, la Adoración de los Reyes más bonita que un niño pudo soñar. El primer Rey adorador saluda con la corona en la mano y, al fondo, una estrella microscópica, verdaderamente encantadora. En las arquivoltas, variada decoración floral y figurada. Lo mejor son las hojas de la puerta, en madera de nogal, con hermosas columnillas de frisos separando paños de grutescos y motivos renacentistas, relieves de Santiago, San Sebastián, San Miguel y San Roque, y en lo alto, dos semicírculos con la Anunciación y la Visitación. El dinamismo de las figuras, los paños y cabelleras agitadas, la finísima talla de los pormenores, revela la presencia de artistas de primera categoría, posiblemente los que trabajaron

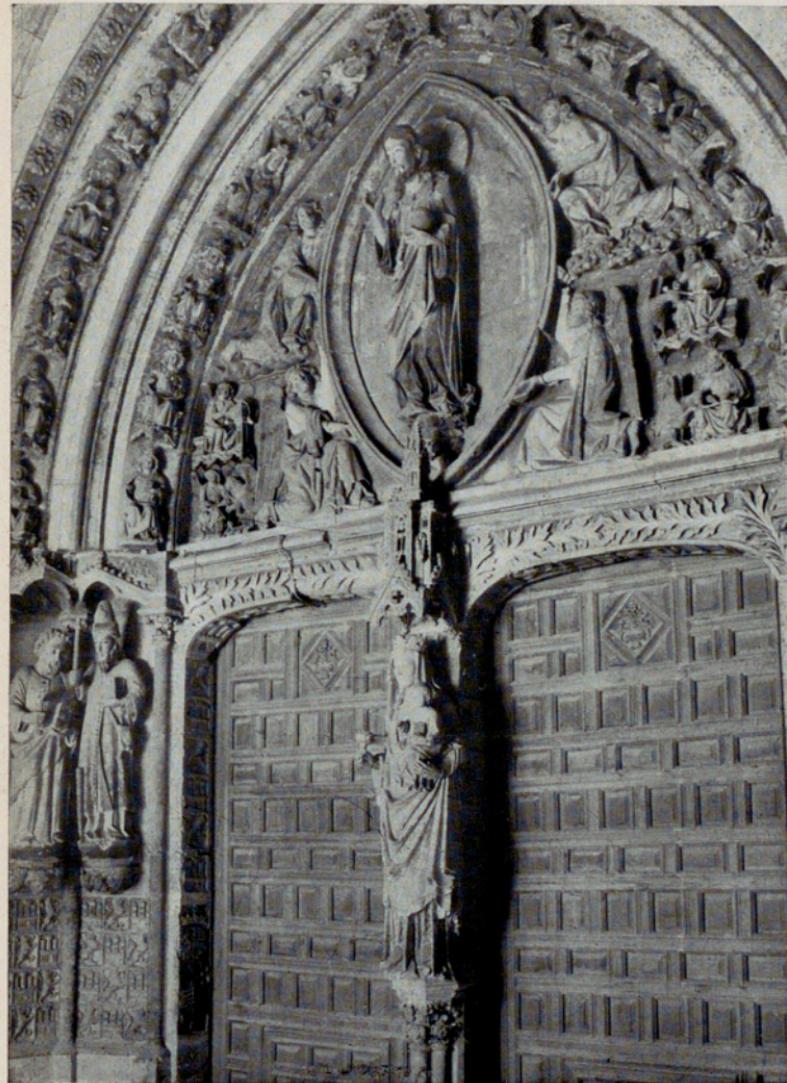


CATEDRAL. MARTIRIO DE SAN ERASMO EN UN SEPULCRO DEL CRUCERO

en San Marcos y aún, en opinión de Gómez-Moreno, el tablero de la Visiación es obra de Juan de Juni y es posible que Juan de Angers interviniera también en el resto.

Así llegamos al *claustro*, gran cuadrado de 40 metros de lado, cuyos muros interiores, hasta los arranques de las bóvedas, son de los siglos XIII y XIV, pero el florido renacimiento de las bóvedas y todo el exterior que vierte al patio es obra de Juan de Badajoz, que con mano maestra logró unir ambas partes, sin violencias ni duros contrastes. Ya en el siglo XIX, el arquitecto Torbado restauró algunos deterioros, enlosó el patio y colgó en él fragmentos de obras antiguas que iban dispersas: dos altas caracolas que estuvieron en el remate del hastial de occidente, dos estatuas de San Pedro y San Pablo, hechas por Bautista Vázquez de 1563 a 1567, sepulcros vacíos, trozos de gárgolas y otros restos arquitectónicos.

En cada paño del paramento de los muros y sobre un enlucido demasiado débil en la mayoría de los huecos, pintó, a partir del año 1459, numerosas «historias» el maestro Nicolás Francés, según consta en varios acuerdos capitulares. Una «historia» la pintó Lorenzo de Ávila en 1521 y es probable que el pintor y decorador Francisco de Carrancejas, que doró las bóvedas del *claustro*, pintara cinco «historias» en el lienzo occidental. Son pinturas al temple de huevo con escasa paleta, lo cual da al conjunto un tono sombrío, adecuado a la utilización que del *claustro* se hacía entonces: cementerio del cabildo; paños dibujados con abundantes pliegues, trajes y tipos del siglo XV, alguno bastante repetido, paisaje bas-



CATEDRAL. PORTADA INTERIOR DE ACCESO AL CLAUSTRO



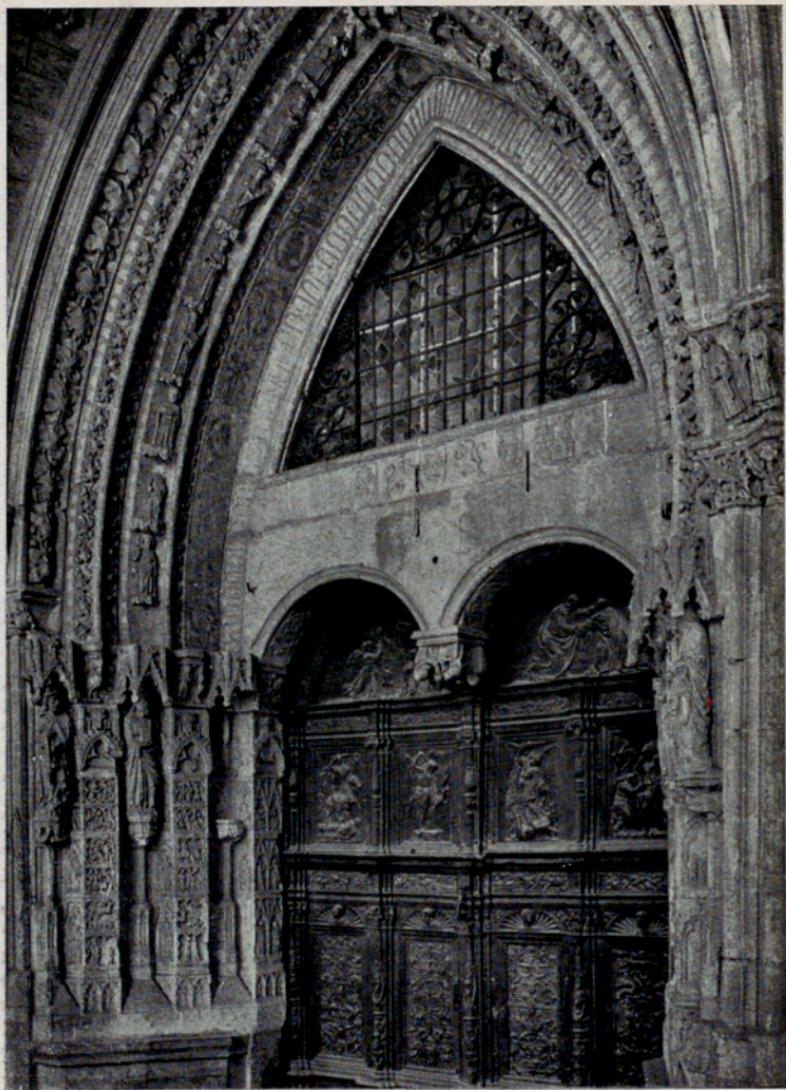
CATEDRAL. ESCULTURAS EN LA PORTADA INTERIOR DE ACCESO AL CLAUSTRO

tante convencional, constituyen las características de estas pinturas, serie de gran interés y de positivo valor.

Estas *pinturas*, algunas desaparecidas, representan las siguientes escenas: 1. Presentación de Nuestra Señora en el Templo. 2. Desposorios. 3. Anunciación y Visitación. 4. El nacimiento del Salvador (no existe actualmente). 5. Adoración de los pastores (no existe). 6. Los Reyes Magos, Herodes y la Degollación de los Inocentes. 7. Adoración de los Reyes (no existe). 8. Huida a Egipto (no existe). 9. El Niño Jesús en el Templo, los doctores. 10. Nazaret. 11. San Juan en el Desierto y el bautismo del Señor. 12. Esta pintura desapareció al ponerse el actual retablo plateresco. 13. El Señor en Betfajé, antes de entrar en Jerusalén. 14. Entrada en Jerusalén. 15. El Señor lavando los pies a los discípulos. 16. El Cenáculo. 17. Desapareció al hacerse la entrada a la capilla del Conde Rebolledo. 18. Traición de Judas y prisión del Señor. 19. El Expolio. 20. La Flagelación. 21. Ecce



CATEDRAL. DETALLE DE LA PORTADA EXTERIOR DEL CLAUSTRO



CATEDRAL. PORTADA EXTERIOR DEL CLAUSTRO



CATEDRAL. LAS TORRES DESDE EL CLAUSTRO



CATEDRAL. CLAUSTRO. PINTURA MURAL DE NICOLÁS FRANCÉS

Homo. 22. Coronación de espinas. 23. Sentencia del Señor. Pilatos se lava las manos. 24. El Señor con la cruz camino de la crucifixión. 25. Crucifixión del Señor. 26. Descendimiento de la Cruz. 27. Sepultura del Señor. 28. En la puerta de la Gomia estaba la pintura de la Resurrección del Señor (no existe). 29. El Señor en Emaús y el apóstol Santo Tomás. 30. La Ascensión a los cielos. 31. La venida del Espíritu Santo.

Hay, además, adosados a los muros del claustro, bastantes *sepulcros* con interesantes muestras escultóricas, una especie de retablo y varias portadas a distintas dependencias y capillas. Daremos la vuelta a las galerías claustrales, saliendo por la puerta hacia la derecha, y señalaremos lo que sea digno de mención. Sobre la lápida sepulcral de Juan Pérez, un grupo escultórico, quizá de principios del siglo XII, con la Virgen con el Niño en su regazo recibiendo la ofrenda de un diácono arrodillado. Un sepulcro ojival con estatua yacente, escudo de armas en el frente del sarcófago e inscripción que nombría a Juan Martínez de Otar, arcediano de Saldaña; una serie de lápidas de la noble familia gallega de los Betanzos y en el ángulo una hermosa hornacina policroma que alberga una imagen de la Virgen, del siglo XV.

En el ala oriental del claustro están el sepulcro del maestrescuela Muñio Velázquez, interesante especialmente por haber sido labrado en 1250;



CATEDRAL. ESCULTURAS (SIGLOS XII Y XV) EN EL CLAUSTRO

el de Juan Álvarez, arcediano de Mayorga, con Calvario en su hornacina; la lápida del gran imaginero Diego Copín, quien en el siglo xv tanto trabajó en la Catedral; la de Adán Pérez, preste y canónigo que murió en 1325.

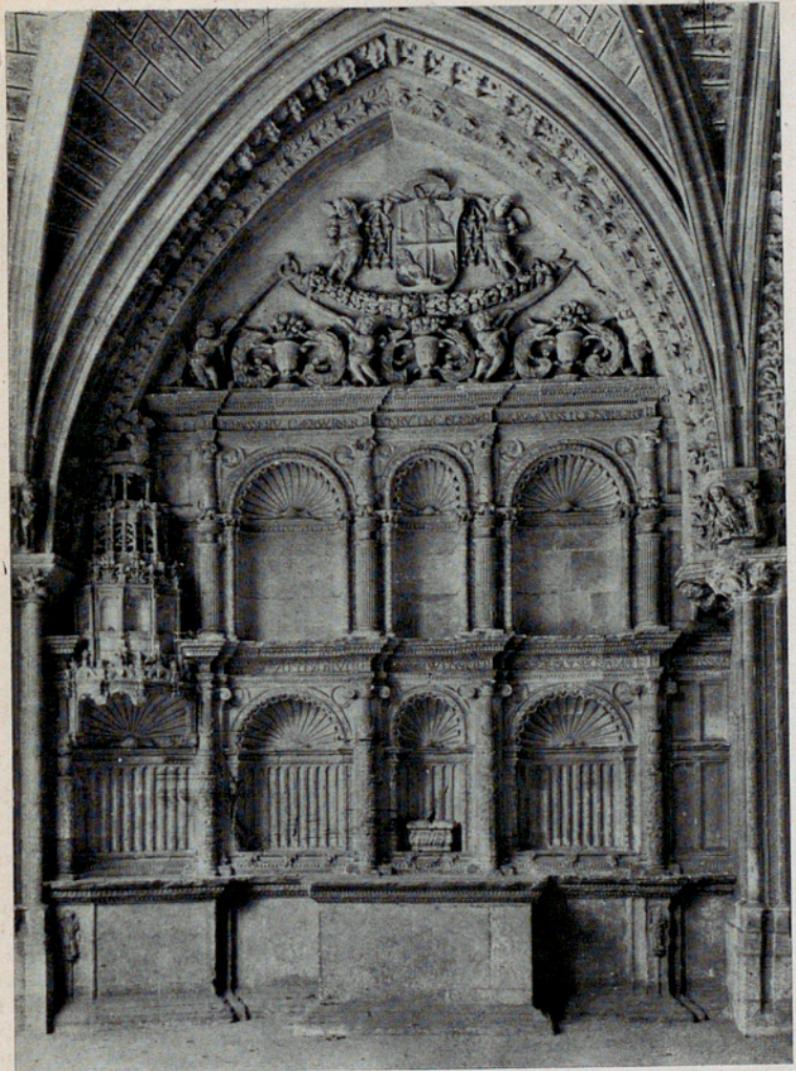
En el ala meridional se hallan el gran retablo plateresco, extrañamente descentrado, que ocupa todo el espacio del muro, realizado por Juan de Badajoz por encargo del obispo don Pedro Manuel, altar de una milagrosa imagen de «Nuestra Señora la que fabló», imagen y tradición que han desaparecido sumidas en el olvido. Presenta dos series de hornacinas aveneradas, vacías hoy, y a un lado, para llenar el hueco, magnífica chambrana mutilada, por desgracia, en lo que sería más interesante: una arquería volada y llena de trepados adornos; en la coronación varia temática renacentista y el escudo con las armas episcopales del donante, e inmediata la actual puerta a la capilla de Santa Catalina, que tiene acceso en esvaje, motivado por haberse obstruido, con el retablo plateresco anteriormente citado, su ingreso natural; el sencillo sepulcro con el frontal adornado y estatua yacente del archilevita Miguel. La portada a la sala capitular, cerrada con puerta de madera de una sola hoja, muy dete-



CATEDRAL. CLAUSTRO. PORTADA A LA SALA CAPITULAR
Y SEPULCRO DE JUAN DE GRAJAL

riorada, de nogal tallado sin un barniz o aceite protector de lo que queda, con la Anunciación y los santos Pedro y Pablo y varia decoración, todo ello del siglo xv, y a su lado la entrada a la capilla de la Concepción o del conde de Rebolledo, en cuyo interior, convertido en sacristía de la parroquia de San Juan de Regla, se halla la sepultura con estatua orante de este poeta y diplomático leonés, fallecido en 1676. Tras el túmulo del caballero aragonés Miguel Bertrand de Ayerbe, con su efigie grabada en la tapa y los escudos de familia en el frente, está ya en el final de esta ala la puerta, con reja del maestro Dionis, escudo de los Quiñones y doble arquivolta con ángeles, de la antigua capilla de San Nicolás, hoy parroquia de San Juan de Regla, muy rica en capiteles góticos, alguno de ellos policromado.

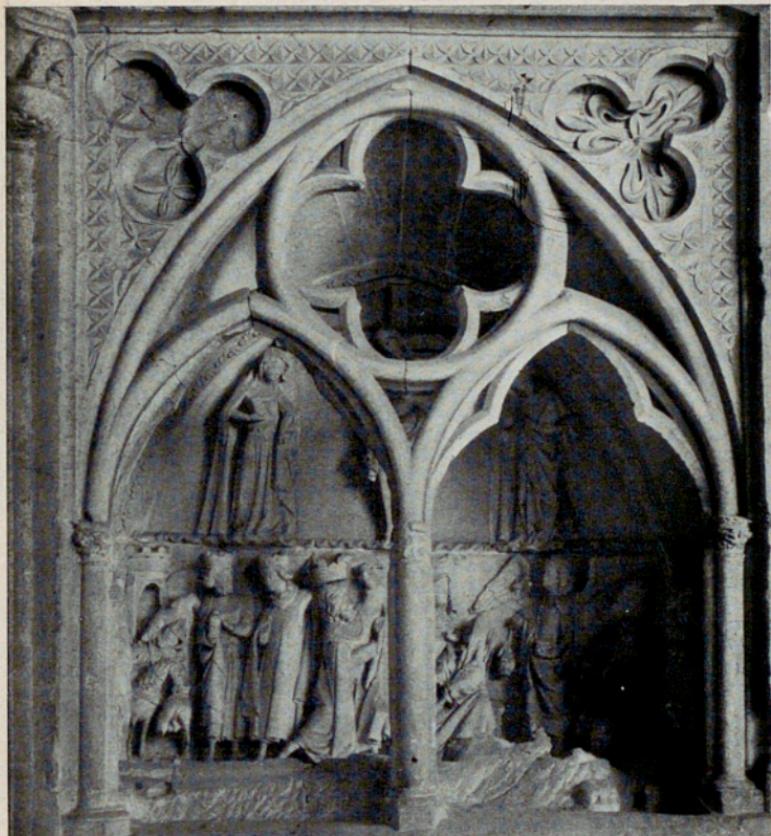
En el ala occidental, una portada grecorromana que conduce a depen-



CATEDRAL. CLAUSTRO. RETABLO PLATERESCO



CATEDRAL. ALA OCCIDENTAL DEL CLAUSTRO



CATEDRAL. CLAUSTRO. SEPULCRO DEL DEÁN MARTÍN FERNÁNDEZ

dencias del Cabildo, la tumba del archilevita Adán de Valderas, con sencilla inscripción en la tapa y encima la Coronación de espinas, y el magnífico y original sepulcro, labrado quizá por el flamenco Jusquin, del canónigo Juan de Grajal, fallecido en 1447, con hermoso ángel que sostiene en las manos la lápida donde campea el epitafio escrito por el propio Juan de Grajal, excelente humanista. En el último trozo de esta galería está uno de los mejores sepulcros de la Catedral: el del deán Martín Fernández († 1250), con arco ojival dividido por parteluz formando arcos gemelos; en el fondo del lucillo la Virgen y San Juan a los lados del cru-



CATEDRAL. CLAUSTRO. DETALLE DEL SEPULCRO DEL DEÁN MARTÍN FERNÁNDEZ

cifijo y en la zona baja la Adoración de los Reyes, todo con gran maestría y acierto en la composición, paños, actitudes y dibujo, constituyendo obra muy importante del mejor escultor de la Catedral en los buenos años del siglo XIII.

Iniciando el ala meridional, anexa a la iglesia, está la llamada puerta de la Gomia y sobre ella la caja del antiguo reloj, con la luna y el sol. Sobre el epitafio, sin fecha, del canónigo Pedro López, hay admirables esculturas románicas: San Pablo, con sus atributos, la Virgen, probablemente, y una tercera que parece del Salvador, sentado y mostrando el libro de la Ley, las tres de notable elegancia, ropajes finamente plegados, todo admirable y de exquisita naturalidad. A su lado está el sepulcro del Foro y Oferta, ante la que se celebra anualmente, el 15 de agosto, curiosa ceremonia en recuerdo de la batalla de Clavijo. Tras el departamento donde se labró el sepulcro con estatua yacente y arcosolio del tesorero Pedro Yáñez († 1253), estamos de nuevo en la gran portada del claustro, de donde partimos; este sepulcro se completó posteriormente con los leoncillos a los extremos del bulto yacente y los altorrelieves del timpano con la Epifanía, clérigos y obispos recitando preces, el alma del difunto llevada por un ángel y la Majestad de Dios con orante y ángeles.

Todavía hay que describir otro interesante apartado artístico en este claustro: los *capiteles* y *repisas* en que apoyan los arcos formeros, unos y otros con la más variada colección de temas religiosos y profanos, aun-



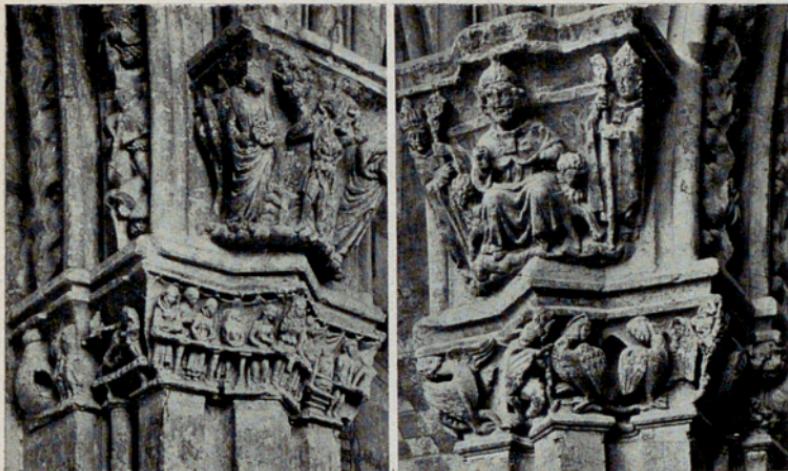
CATEDRAL. ALA MERIDIONAL DEL CLAUSTRO



CATEDRAL. CLAUSTRO. ESCULTURAS ROMÁNICAS

que algunos tengan simples adornos de flora y fauna sin trascendencia alguna. Detallaremos tan sólo los más importantes y curiosos, como el de la degollación del Bautista, de iconografía interesante; el del Señor expulsando al demonio del cuerpo de un poseído; el de la panificación, con todas las escenas propias de la operación, reproducidas aquí acaso por simbolismo eucarístico; la escena del Juicio Final, en sus detalles corrientes; la Expulsión del Paraíso con la abatida figura de Adán, de una expresividad incomparable; la escena del monje y el pajarito, de tan amplia resonancia literaria; el de lucha entre caballeros; los pintorescos grupos de bebedores, músicos, hombres riñendo, luchas de moros y cristianos, la vendimia, la matanza del cerdo y tantos otros que pueden verse admirando los capiteles con detención. En las repisas conviene destacar las que aluden a un papa entre obispos, la barca de San Pedro, el Padre Eterno, la Anunciación, la muerte de San Esteban, una reina recibiendo el homenaje de unos moros, similar a otra en el claustro de la catedral de Burgos; lucha de un caballero con un león; cacería de ciervos; el rey Herodes; lucha de hombres a caballo, etc.

No hay que olvidar la parte obrada por Juan de Badajoz hacia 1540, es decir, las *arquerías* y las *bóvedas*. Las arquerías presentan estribos con



CATEDRAL. CAPITELES Y REPIAS EN EL CLAUSTRO

finas columnas adosadas en sus caras laterales y pináculos renacentistas en su terminación; bello friso plateresco corrido alrededor del claustro con variados temas platerescos, entablamento romano y hermosa balaustrada arriba con más pináculos. A mayor altura raya su fantasía y arte en las bóvedas, de crucería, variadas en cada lienzo, con nervios muy pronunciados, medallones con personajes, cartelas con letreros explicativos y todo el cúmulo de motivos ornamentales en que fué tan pródigo el Renacimiento están aquí desarrollados de un modo bello y ajustado. Entre los medallones destacan por sus cualidades escultóricas, los de la Virgen coronada por ángeles, Sansón, Dalila, Judas Macabeo, Tomás, varios santos padres, etc.

Entre las dependencias del claustro, la más importante es la *sala capitular*, especialmente por la gran escalera que a ella conduce. Tras la puerta ya citada, que se abre en la galería septentrional del claustro se presenta la lujosa escalera, de un Renacimiento maduro y sabroso, debida a la munificencia del obispo don Pedro Manuel, protector del gran arquitecto Juan de Badajoz, que la hizo entre los años 1525 y 1534. Todo el muro está recubierto de adornos platerescos en recuadros y en el espacio menor una portada con ornamentación de juguetones ángeles y fronda renacentista en el ático; una bella columna estriada con decorado capitel sirve de arranque a una preciosa balaustrada, de correcto dibujo y bella decoración, que en el rellano superior forma una linda tribunilla, con el escudo del obispo en la balaustrada, que apoya en robusta columna estriada. La sala capitular, aunque espaciosa, parece pobre tras un prólogo de



CATEDRAL. DETALLE DE LA OBRA DE JUAN DE BADAJOZ,
EN EL CLAUSTRO (SIGLO XVI)



CATEDRAL. DETALLES DE LAS BÓVEDAS DEL CLAUSTRO (SIGLO XVI)

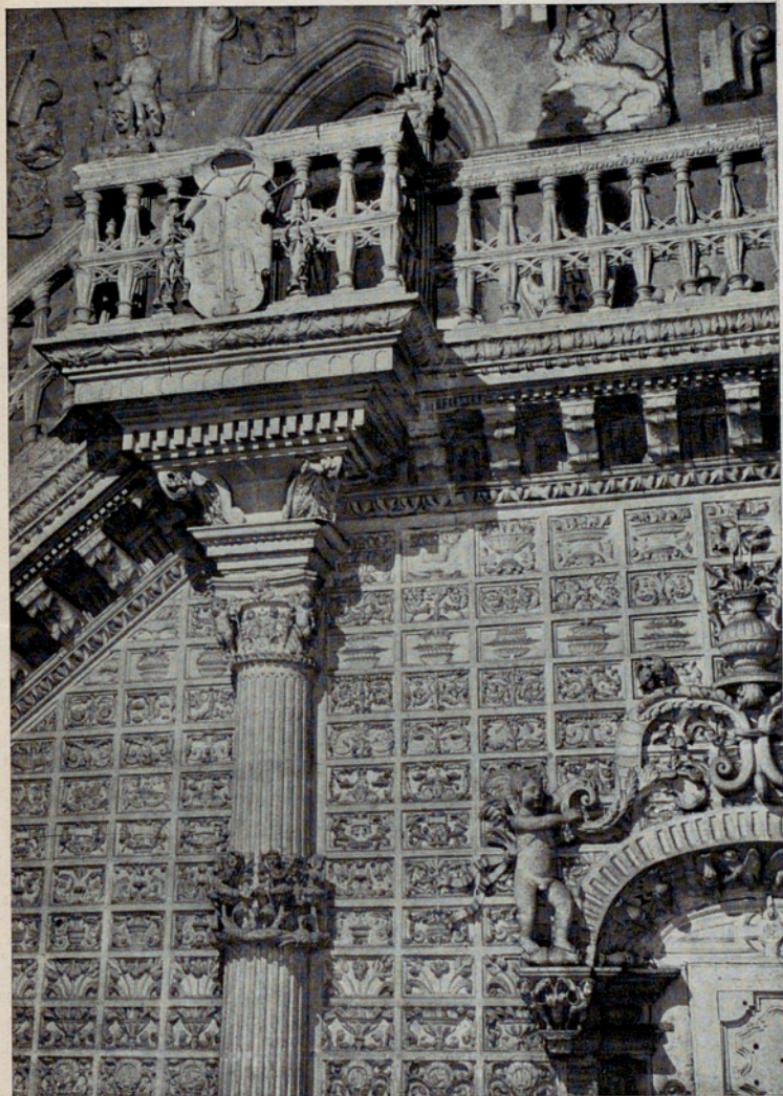


CATEDRAL. HASTIAL SEPTENTRIONAL DEL CRUCERO DESDE EL CLAUSTRO

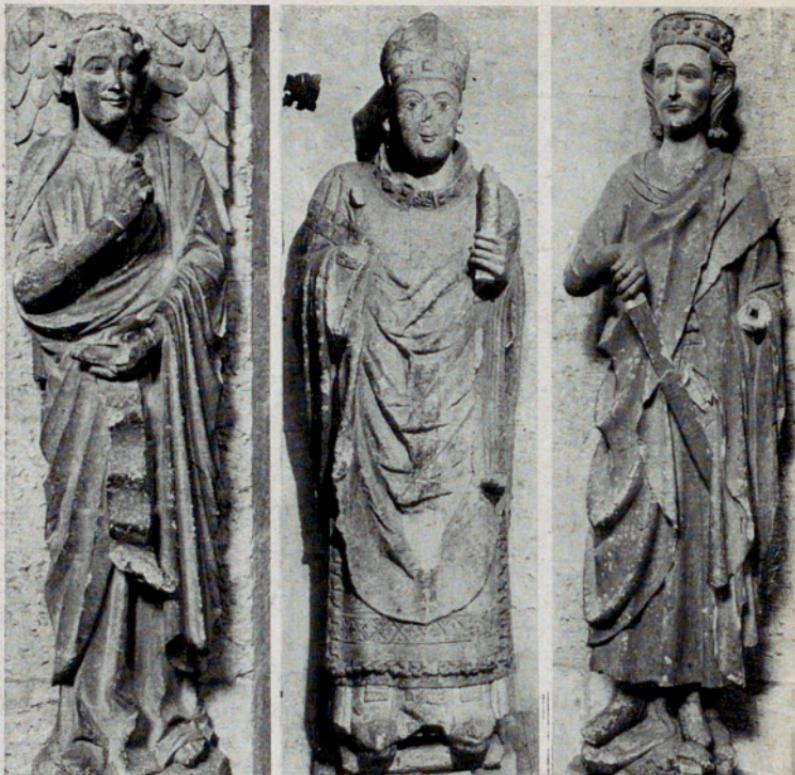
tal esbeltez y, además, sus mejores adornos han sido trasladados al Museo Catedralicio, de modo que poco queda en ella digno de atención: escaños tapizados de terciopelo, gran mesa con la silla episcopal, algunas pinturas, una Inmaculada en marfil y un curioso cuarto de votaciones.

De las capillas que se abren al claustro tiene la de Santa Catalina un magnífico artesonado del siglo xvi y bello sepulcro episcopal, y la antigua de San Nicolás, hoy parroquia de San Juan de Regla, tiene su entrada principal por la calle de la Canónica Vieja, por la puerta llamada Justicia, obra del flamenco Jusquin, en el siglo xv; las tres bóvedas de su nave única apoyan en ocho pilares con buenos capiteles, alguno con restos de policromía todavía, representando temas sagrados y profanos muy interesantes. Es posible que sea obra de Alfonso Ramos, en la segunda mitad del siglo xv.

Para finalizar la descripción del claustro hay que citar la gran *fachada septentrional* de la catedral, que sólo desde él puede apreciarse bien. La menos estropeada de todas las del gran templo fué terminada en 1448 gracias a los desvelos del obispo Cabeza de Vaca y del Cabildo y a la sabiduría de Jusquin. Sobre el ventanaje del triforio el gran rosetón con celosía de piedra y dos claraboyas; como remate el gran frontón triangular con lucerna de sútiles calados flamígeros, que en opinión de uno de los arquitectos restauradores es el módulo de las curvas ojivales de la



CATEDRAL. ESCALERA DE ACCESO A LA SALA CAPITULAR, EN EL CLAUSTRO

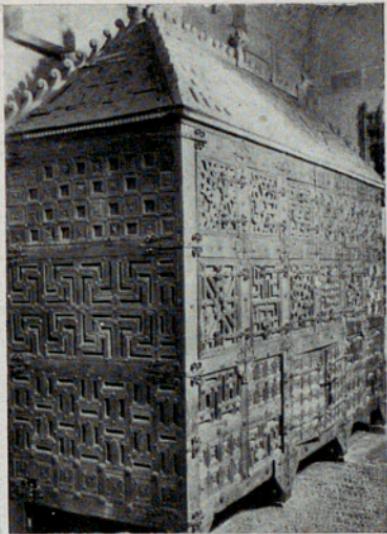


CATEDRAL. MUSEO. ESCULTURAS

catedral; escudos de los protectores de la obra y en lo más alto la estatua que podría ser del Pontífice Martín V. Contrafuertes, arbotantes, la torrecilla de la Limona en el ángulo de las naves y el crucero, caladas claraboyas, pináculos, etc., forman una deliciosa perspectiva, más atractiva si cabe desde el silencioso claustro.

Museo Catedralicio: Para conservar debidamente y a un tiempo poder exhibir ante los visitantes lo que queda del en otro tiempo cuantioso tesoro artístico, con joyas de todo orden, se ha instalado este museo. En él hay varias interesantes piezas escultóricas, pinturas, manuscritos, etc.

Entre las esculturas destacan una estatua, representación del rey Ordoño II en el momento de desenvainar el estoque airadamente, con gesto duro y violento; una impresionante efigie de la Muerte, de fines del si-



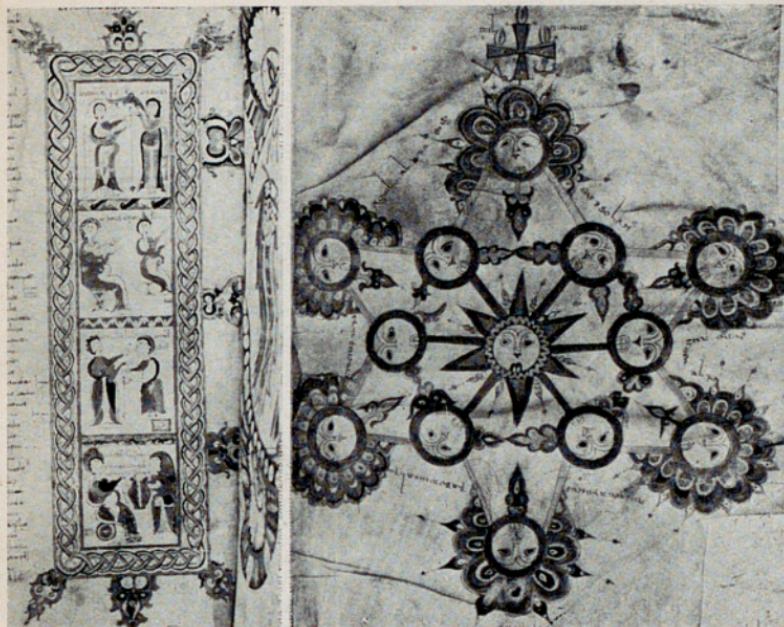
CATEDRAL. CRUCIFIJO DE JUAN DE JUNI Y ARMARIO MUDÉJAR EN EL MUSEO
MUSEO. MINIATURAS DEL LIBRO DE LAS ESTAMPAS (SIGLO XII)



CATEDRAL. MUSEO. TABLA CON LA ADORACIÓN DE LOS REYES (SIGLO XVI)

glo XIII; una imagen de Santa Catalina, con majestuosos ropajes, que parece ser de Mercadante; un Crucifijo de Juan de Juni, poseído por el sentimiento trágico que siempre informó su obra; una hermosísima figura en barro, del siglo XVI, de gran belleza y estilo italianizante, llamada la Virgen del Oratorio; una Inmaculada y un Crucifijo en marfil; dos imágenes de San Nicolás de Bari y San Francisco Javier en sendas vitrinas, etc.

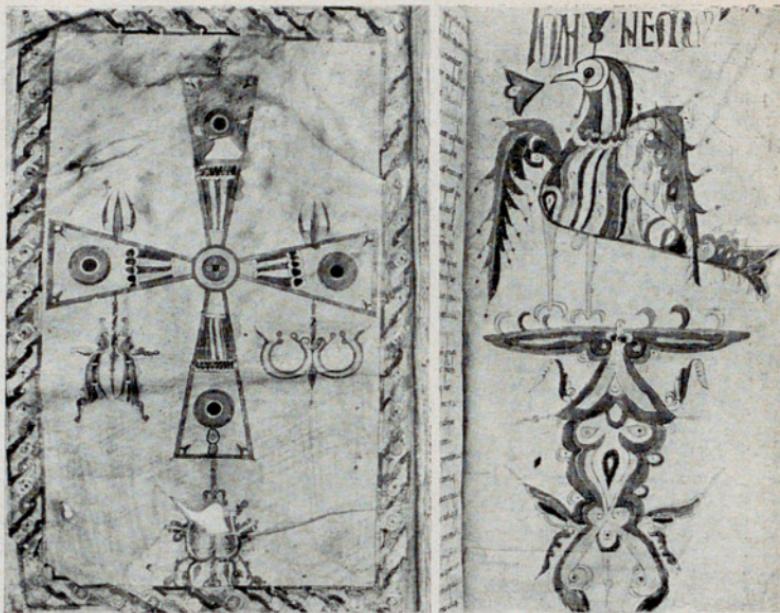
Aunque pocas, merecen ser citadas las siguientes obras pictóricas: el cuadro de la Adoración de los Reyes, tabla de primera categoría en nuestro siglo XVI, digna de un gran Museo; una Virgen con el Niño, atribuída



CATEDRAL. MUSEO. MINIATURAS DE LA BIBLIA (SIGLO X)

a Morales; una Adoración de los Pastores, de escuela de Ticiano; dos lienzos, uno de San Severino y otro de San Bartolomé, firmados por Matías Jimeno y fechados en 1644 y una buena serie de cobres colocados en el ancho marco de un espejo, que, en opinión de Gómez Moreno, podrían ser, por lo menos algunos, de Escalante.

Más destacada es la riqueza en códices y manuscritos entre los cuales cabe destacar el palimpsesto con varias escrituras superpuestas: la Lex Romana Visigothorum, del siglo vi, una Biblia del vii y la Historia Eclesiástica, de Eusebio, del siglo x; el Antifonario Mozárabe, del siglo xi, con música no descifrada totalmente aún, códice insigne publicado por los benedictinos de Silos; la Biblia del año 920 con miniaturas a todo color; el Libro de las Estampas, del siglo xii, de inestimable importancia para el estudio de las costumbres y de la pintura española en la Alta Edad Media, aparte el interés de sus miniaturas, por su colorido y dibujo de gran originalidad y maestría; el Misal Leonés, del siglo xv, con bellísimas letras capitales iluminadas; el documento más antiguo conser-



CATEDRAL. MUSEO. MINIATURAS DE LA BIBLIA (SIGLO X)

vado en España: una donación del rey Silo en el año 775, escrita en letra minúscula visigoda.

Muy escaso es el acopio de piezas de orfebrería que aquí es dable admirar, como la cruz de cornalina, fechada en 1563 y la de cristal de roca hecha en 1575, obras ambas del platero leonés Suero de Argüello; una cruz procesional, gótica del siglo xv, que perteneció a la parroquia de San Juan de Regla; unos cálices de plomo, alguno de bastante mérito y antigüedad, hacia el siglo xiii, con buenas miniaturas resaltadas y lindos medallones con escenas del Calvario, etc.

Entre los objetos varios descuellan el enorme armario, raro y bello ejemplar de carpintería mudéjar con variada decoración de lacerías; un cáliz muy curioso, de barro cocido; una interesante serie de restos de la antigua iglesia de Ordoño II y de la reconstrucción del obispo Don Pelayo, así como ladrillos romanos de la Legión VII; un órgano portátil procesional, del siglo xv, braseros y objetos de sacristía en hierro labrado, planos de la catedral, etc., todo ello en el adecuado ambiente de las antiguas dependencias capitulares.

Algo hay que añadir referente al *Archivo* de esta catedral, uno de los más ricos de España, con el más antiguo sello de los conservados en nuestra patria, fechado en 1098, y el primer documento conocido escrito en lengua romance, del año 959. Muchísimos documentos de interés muy grande y vario se conservan en él y códices tan importantes como el Libro del Tumbo (siglos x, xi, xii), el Libro Becerro de las donaciones al Cabildo de León (siglo xv), el Libro de Apeos, los Libros de Cuentas y Actas Capitulares, exacto y fiel arsenal de noticias y datos, a partir del siglo xv, relativos a las obras realizadas en la catedral, etc.

EDIFICIOS RELIGIOSOS VARIOS

Es imposible seguir un orden de clasificación con arreglo al criterio de historia del arte —inspirador de ésta Guía— para encasillar y describir los viejos monumentos religiosos sometidos a la acción destructora del tiempo y adaptados otras veces a necesidades distintas del fin para que fueron edificados.

Incendios, como en el primitivo templo de San Francisco; amenaza de ruina, como en la vieja iglesia de peregrinos del Mercado; derrumbamiento, como en la antigua de Santa Marina, etc., etc., obligaron a obras de gran importancia, deformadoras casi siempre del carácter de un monumento histórico. Hemos de atenernos a los restos de los antiguos templos y a los documentos archivados, y sobre estas bases hacer el estudio de lo que actualmente vemos.

En alguno de esos monumentos las causas de su transformación fueron más complejas. Citaremos, al efecto, la muy antigua parroquia de San Martín; allí un día decidió el Concejo de la Ciudad levantar en el siglo xvii una Casa Consistorial, más bien para mirador desde el cual pudieran verse las fiestas que en la Plaza se celebraban que para fines de oficinas municipales. Aquello no tiene fondo, lo principal es la fachada y el balcón amplio y suntuoso. Pues bien; para ello se llegó hasta el ábside románico de la iglesia de San Martín y los bellos restos de ese ábside magnífico asoman pobremente y se descubren al espectador, asombrado de tamaño desafuero, bien visibles desde el centro de la Plaza. Algo parecido ocurre con la noble iglesia de Santa María del Mercado, cuyos ábsides están también medio ocultos.

Sirvan estas líneas de explicación razonada de la aparente falta del orden cronológico y del orden históricoartístico, en las siguientes reseñas de las viejas iglesias y conventos de la ciudad de León.

[7] *San Marcelo.* — Aquí hubo antiquísima Iglesia del siglo x, que sufrió la destrucción, como toda la ciudad, en la invasión de Almanzor; fué reconstruida en el siglo xi, pero de ello nada queda que lo recuerde en este templo, como no sea la vieja torre y un lucillo incrustado en el muro exterior occidental.

La iglesia actual es obra de Baltasar Gutiérrez, maestro de la Catedral, y Juan del Ríbero, buen maestro también y a quien se deben no



IGLESIA DE SAN MARCELO Y CALLE DE ORDOÑO II

pocos monumentos leoneses. La obra comenzó en 1588 y debió terminar hacia 1625; de estilo clásico, sencilla y fuerte, de limpias y robustas pilastras toscanas.

Esta iglesia es un buen museo de obras de Gregorio Fernández. Entre ellas destaca el precioso Crucifijo que ocupa el retablo del mismo tiempo en la capilla de Antón de Valderas, que fué mayordomo de León, y su mujer María Flórez, acabada en 1628 y provista de bóveda vaidá y reja de mérito regular. En el retablo mayor, del siglo XVIII, está la imagen del santo titular atribuída con buen fundamento al mismo Fernández, del que también pudiera ser una Inmaculada casi de tamaño natural.

Algo hay de orfebrería, cual un cáliz de la mitad del siglo XVI y otro de fines del mismo siglo. Una arqueta de plata con reliquias de San Ramiro, obra de principios del siglo XVII; la urna para el Monumento, de plata también, barroca del siglo XVII; de madera con chapas de cobre dorado, es una arqueta de reliquias de fines del siglo XII, forrada con telas de seda de la misma época.

[8] *San Martín.* — Existe ya en el siglo XI, después aparece reedificada dos siglos más acá, y de su venerable antigüedad sólo quedan, para testigos, un ábside románico, tapado como decíamos por el Consistorio, y algún ajedrezado típico. Se conserva también algo de la obra del XVI, de Baltasar Gutiérrez, algo de ladrillo antiguo, pero lo demás, es decir, lo



SANTA MARÍA DEL MERCADO. INTERIOR

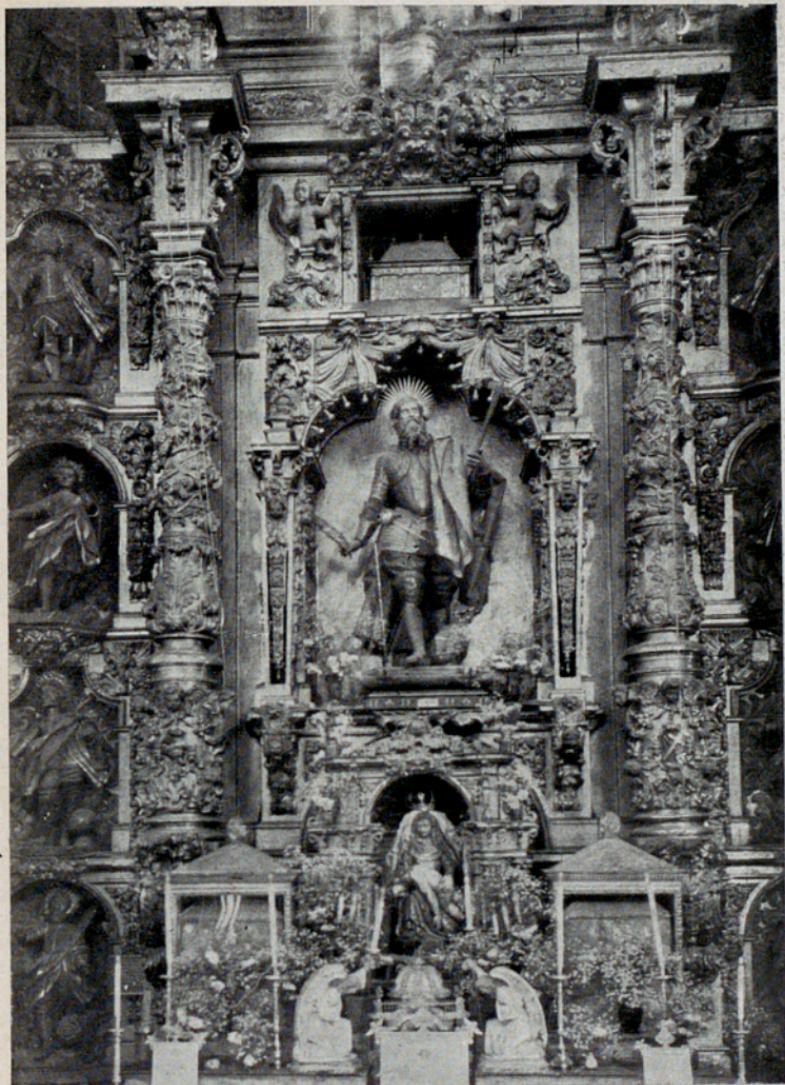
actual, es del siglo XVIII, hecho con lentitud y por lo tanto sin carácter ni uniformidad.

Templo de tradiciones piadosas de León, allí radican cofradías venerables y memorias ilustres muy adentradas en el alma de la ciudad.

Entre las obras de arte que aquí se conservan podemos citar: imagen de la Piedad, obra de Luis Salvador Carmona, de 1750, obra maestra que fué traída a esta parroquia en 1810, cuando el convento de franciscanos estaba destinado a hospital, por necesidades de la guerra de la Independencia; un incendio maltrató este hermoso grupo escultórico que actualmente ha sido restaurado en los talleres de la Dirección General de Bellas Artes. Un grupo escultórico, en el altar del Carmen, digno de la mano de Gregorio Fernández. Buena cruz procesional del XVII, del platero Candaleno.

La fachada de esta iglesia se abre a la calle de la Plegaria, bello nombre de calle; en ella y precisamente al abrigo del muro, iniciaron los leoneses la terrible jornada del 7 de junio de 1810.

A mano derecha del espectador, ante esta fachada, se descubre una capilla, de esas simpáticas capillas que día y noche recibían la plegaria de los transeúntes; una piadosa imagen, un farolillo de aceite, una reja en la que apoyaba la cabeza un momento quien con afanes, penas o alegrías por allí pasaba. A mano izquierda una fuente de agua del tiempo de Carlos IV fechada en MDCCCI.



SAN MARCELO. DETALLE DEL RETABLO MAYOR

[9] *Santa María del Mercado*. — Después de San Isidoro y la Catedral, es éste, sin duda, el templo más notable de León, por su antigüedad, por su historia, por su arte y tradición.

Iglesia del camino de peregrinos jacobeos, de puro estilo románico del siglo XII, tiene forma como de tumba, en que las naves van disminuyendo de ancho desde la cabeza a los pies del templo.

Absides preciosos, de tambor; profusión de ajedrezados, capiteles medievales, aire de rancia y fuerte solera. Bóvedas de cañón, arcos peraltados; ventanas redondas, magníficas rejas tupidas, columnas con garras en el plinto, cabezotas en capiteles robustos, impostas con círculos enlazados, aleros con modillones... en suma, un solemne templo español.

Lápidas con fecha del XII, imagen veneranda de la Virgen del Camino, del camino de la tradición hispana, que va por los santuarios más españoles a dar el abrazo fraternal a nuestro Señor Sant Yago, cantando el «Ultreya» animoso, desde Roncesvalles a Compostela.

Aunque algo deformado por restauraciones de los siglos XVI y siguientes, aun mantiene todo su prestigio histórico y artístico con regia arrogancia. Lástima que un chapitel muy siglo XVIII remate la torre que debía de ser una torre medieval.

En la Iglesia, en la sacristía, en el rico archivo de esta venerable parroquia, hay arsenal de arte y de historia leonesa bastante a empapar una visita detenida y fructuosa.

Es notable esta vieja iglesia, aparte su originario arte románico, por tener planta no en cruz sino a manera de sepulcro, con tres absides, de los que el central está embutido en el moderno camarín y los laterales están visibles. De sus tres portadas están tapiadas las de N. y S. y descubierta la del hastial con arco de medio punto doblado, impostas románicas, cornisa de ajedrezado y muchos elementos arquitectónicos del antiguo y primitivo templo.

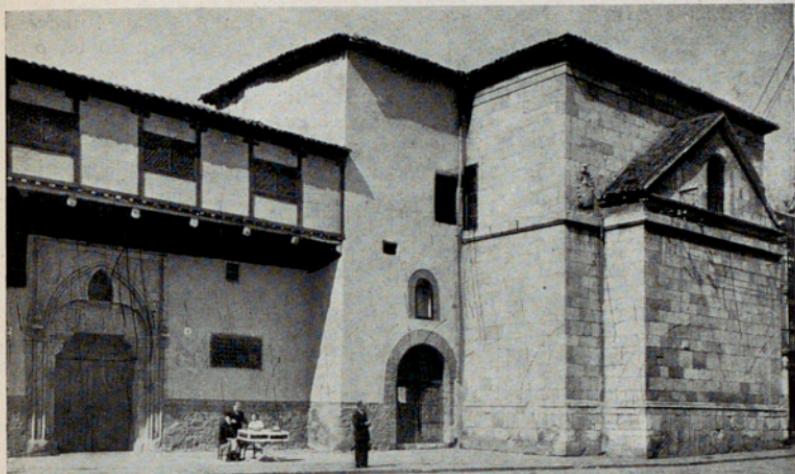
[10] *Convento de la Concepción*. — Pronto se perciben, ante la bella y extraña fachada de este convento de franciscanas, sus orígenes de alta nobleza. Presenta, en efecto, un aspecto escenográfico y decorativo.

Portada del siglo XV, con arco trebolado y bello dintel; ornamentación que va sobre capiteles corridos, lujosamente adornados con flora y cobijando todo un corredor muy voladizo de madera con pintura morisca y heráldica y flora de colores vivos; armas reales y de los Enríquez y Quiñones, que le dan señorío y prestancia.

Este convento fué fundado en 1512 por Doña Leonor de Quiñones y su hermano el Cardenal Fr. Francisco; eran hijos del Conde de Luna, con lo que queda su nobilísimo rango.

En el Museo está una chimenea morisca procedente de esta Casa, que antes había sido palacio de los Quiñones.

Bastantes obras artísticas se conservan en él, tales como un buen artesonado mudéjar, en el locutorio; una brillante colección de camafeos romanos en un cáliz que regaló al convento la muy noble señora Doña Juana de Quiñones; un Cristo de la Cruz quemada, de respetable tra-



EXTERIOR DEL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN

dición; un lienzo bueno de José de Mongastón, del xvii; magníficos reliquarios y custodia del xvi; buen retrato de la Ilustre fundadora, etc.

Aquí, como en tantos templos leoneses, una reconstrucción cambió el aspecto de esta iglesia; esas reconstrucciones son casi todas del siglo xvi, y las realizó en buena parte o dió sus planos el notable arquitecto Juan del Ribero, buen maestro y muy aficionado al neoclásico, del que dejó en esta ciudad abundante huella.

[11] *Convento de Carvajal*. — Está situado en la más bella plaza de León, la plaza del Mercado.

Dos lindas portadas, muy leonesas, y una celosía alta dan al conjunto amenidad agradable. Nada habla allí de la remotísima antigüedad del convento de benedictinas de San Pelayo, fundado por el Rey Sancho en 966, monasterio que luego se trasladó al pueblo de Carbajal de la Legua hasta 1583, que es cuando se construyó este convento; la iglesia es algo posterior, de un siglo después. Merecen destacarse en ella, un gran cuadro del pintor Antonio Arias, del año 1658, de cuyo artista se guardan en el Museo del Prado otras producciones, inferiores a ésta, que Gómez-Moreno considera como su obra maestra; representa una Piedad y es modelo de emoción; la magnífica arqueta de plata labrada con las reliquias de San Adrián y Santa Natalia, procedente del monasterio de Eslonza; un buen cáliz del xvi y una gran talla en madera de San Benito y otra de Santa Gertrudis, no inferior a la de la Catedral.

En un largo friso se lee una inscripción fundacional y la fecha de la

fundación. Dice así: «Esta iglesia mandó hacer Don Antonio Quiñones, gobernador de la Infantería Española de Génova, y se enterró en esta capilla como patrono que es de la casa de Alcedo, que hoy posee Don Diego Quiñones Herrera, su sobrino, concluyéndose en el año de 1623.»

Hay en esta iglesia un retablo donado por doña Leonor de Robles, abadesa que fué de este Convento, hacia 1567, y tiene una buena pintura en lienzo que representa la Piedad.

La portada, muy linda, la celosía graciosamente abierta a dos vistas, dan a este convento un amable aspecto, y su gran abolengo da prestancia histórica a un monasterio enraizado en la más encumbrada nobleza de León.

[12] *Convento de Las Descalzas.* — En la antigua y preciosa calle de la Canónica, ahora de Guzmán el Bueno, fué fundado este convento por el canónigo D. Francisco Cabeza de Vaca Flórez Acevedo, hombre de noble estirpe, cuyo recuerdo aún se conserva en la hermosa portada del Arco de las Animas, de la que hable en otro lugar de este libro. La fundación es de 1606, pero la iglesia no estuvo terminada hasta mediados del siglo XVII.

Severidad franciscana preside Iglesia y convento. En el retablo, una cruz rodeada de cuadros que representan escenas del mismo tema y por la época y el colorido son indudablemente de uno de los Mongastón. A señalar también una bella imagen de Santa Clara, el locutorio bajo, de edificante pobreza, un florero de cerámica muy fina y elegantísima, y poca cosa más en este ambiente de santidad franciscana.

[13] *Santa Marina La Real.* — El templo así llamado actualmente fué edificado en 1571 con el nombre de iglesia de San Miguel y los Santos Ángeles, por el Obispo D. Juan de San Millán, para capilla del colegio que aquí fundaron por entonces los P.P. Jesuitas, y algo modificada en los comienzos del siglo siguiente. Es hoy parroquia de Santa Marina por haber sido trasladada a este templo la muy antigua parroquia que desde el siglo XI, en tiempo de Alfonso VI, fué fundada, cerca de la muralla, y cuya situación la recuerda la verdadera calle de Santa Marina, hoy existente.

En el lado de la Epístola hay una estatua en alabastro del Obispo fundador, obra de Esteban Jordán, y un magnífico grupo escultórico, en el centro del retablo mayor, obra maestra de Juan de Juni, donada por la Condesa de Lemos, Doña Catalina de Pimentel, hacia 1545; representa a Nuestra Señora, con el niño Dios y San Juan; llámase la Virgen de las Candelas, sin duda por una cofradía de «Los usías» que celebra su fiesta principal el día 2 de febrero. Es notabilísima, porque ésta vez el genio agrio del gran Juni, tan dado a la tragedia y al excesivo dinamismo violento, aparece aquí dulce y amorosamente apacible; pocas imágenes en el mundo podrán igualarse en belleza y atractivo a este valiosísimo grupo, bastante para enriquecer un templo y la ciudad que tiene el honor de conservar tal joya de arte soberano.



SANTA MARINA. VIRGEN CON EL NIÑO Y SAN JUAN, EN EL RETABLO MAYOR

Una buena estatua que efigia a San Ignacio de Loyola es obra de escuela de Gregorio Fernández.

Tres buenos lienzos, de fines del xvi, entre los que descuella, en la capilla de San Francisco Javier, una excelente copia del gran cuadro de la Adoración de los Reyes que existe en el Museo de la Catedral. Relieves de alto interés por ser de las primeras imágenes de la devoción al Sagrado Corazón en España. Otro cuadro del xvii, de Luis de Mont gastón, y una buena cruz procesional del xvi.

[14] *Iglesia de San Lorenzo.* — Está situada extramuros, en el barrio al que da su nombre, barrio que tuvo su abolengo en tiempos pasados como lo acreditan los blasones nobiliarios que por allí se ven. Fué construida en el siglo xii, pero de su primera época no se conserva más que un arco de entrada.

En el interior, con aspecto de iglesia aldeana, se conservan unas muy estimables tablas del siglo xvi, pintadas a la manera de Juan de Borgoña, que representan escenas de la vida de San Lorenzo y efigies de apóstoles.

[15] *Iglesia del Salvador del Nido.* — Es centro esta iglesia de un pequeño barrio muy típico, fuera del recinto de la ciudad, detrás del Palacio Episcopal. También se habla ya en documentos del siglo xii de un monasterio emplazado donde hoy está la iglesia. En ella hay una Piedad de muy notable escultura, del siglo xvi, de Bautista Vázquez que tan buenas obras dejó en la Catedral de León y en la de Sevilla.

[16] *Iglesia conventual de San Francisco.* — En el siglo xiii existía ya la iglesia de San Francisco ante el jardín del mismo nombre. Desde entonces ha venido siendo este templo, como ocurre en muchas ciudades españolas, un centro de las procesiones de Semana Santa, y por ello se encuentra en esta Iglesia la magnífica escultura de Jesús Nazareno, de Salvador Carmona; de tan notable escultor hay alguna imagen más en el Convento. En el siglo xv un incendio destruyó el templo y después de varias reedificaciones se llegó al siglo xix, en que se hizo la última, muy perfecta por cierto, por el buen arquitecto don Francisco Ribas.

La portada principal es ciertamente bella por su sencillez elegante. A esta iglesia fué trasladado, en 1882, el retablo que para ser colocado en el altar mayor de la Catedral había construído Simón Gavilán Tomé, del que se ha hablado ya. Por cierto que la Virgen de la Asunción —del siglo xvi—, también de la Catedral, está en la iglesia de San Francisco. Ya que no por otra razón, es verdaderamente notable este formidable retablo, de colosales dimensiones, por ser un ejemplar representativo de los excesos del barroquismo español.

[17] *Santa Ana.* — Perteneció y fué fundada por los caballeros de la orden de San Juan y ello fué así porque está situada en el antiguo camino de peregrinos a la entrada de la ciudad.

El ambiente de la barriada, que albergó judíos y moriscos hasta muy dentro del siglo xvi, es de gran tipismo, no solamente en algunas portadas sino en los soportales característicos de la gran plaza donde está la iglesia. Conserva ésta en el retablo un Santiago caballero de bella escultura bien



SANTA MARINA. LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS Y CIRCUNCISIÓN,
LIENZOS DEL SIGLO XVI

tallada; tiene además un precioso portapaz de esmalte, del siglo xv, que es modelo de elegancia.

[18] *La Iglesia del Salvador de Palaz de Rey* está en la calle del Conde Luna. Su origen es muy noble y muy antiguo, ya que fué monasterio que fundó en el siglo x, en su primera mitad, el Rey Ramiro II, para su hija la infanta Elvira. Allí hubo también panteón de Reyes.

Las numerosas cruces de la Orden de Caballeros de San Juan de Jerusalén indican que allí hubo fundación de esta Orden, tan poderosa en su época.

El aspecto actual de la iglesia no recuerda nada de sus primeras épocas ni de su primitiva construcción. Lo que queda de lo antiguo se reduce a restos de pinturas murales y cuatro arcos del crucero cubierto con bóveda de gallones.

En unas obras efectuadas en 1910 se descubrió algo del ábside a los

pies de la actual iglesia, lo que prueba que el primitivo templo tenía la cabecera hacia occidente, cosa extraña y, en cierto modo, antirritual.

[19] *San Pedro de Los Huertos.* — Hoy es una linda iglesia arrabaleña que nada conserva de su antiquísimo origen que alcanzó al siglo x. Hay tradición de haber sido esta iglesia —en su fundación— algo así como sede primera, anterior a la Catedral, del culto leonés, pero no es una «Guía Artística» lugar adecuado para extenderse en investigaciones históricas.

Actualmente este templo continúa siendo un venerable recuerdo que ostenta la efigie del Apóstol en la clave de la sencilla portada, y conserva —en lo que al arte se refiere— unas buenas tablas de pintura del siglo XVIII; centro de un barrio de labradores y camino de típicos pueblos de estos aledaños de la ciudad, amenos y fértiles, *verjales*, como se llamaban en el siglo x, estuvo dedicado a San Pedro y San Pablo y allí hubo monasterio, restaurado en el siglo XI y cedido a la Catedral, como donación, por el Obispo Don Diego el año 1116.

ARQUITECTURA CIVIL ANTERIOR AL RENACIMIENTO

Es verdaderamente lamentable que una ciudad que fué Corte conserve tan pocas reliquias de su época de esplendor. Aquí hubo palacios reales, de los que nada permanece en pie.

Hay pues que rebuscar algo de arquitectura civil, poco por cierto, anterior al Renacimiento y esperar el brillante siglo xvi, en el que León revive su abolengo y reconstruye las joyas que son hoy orgullo legítimo del arte leonés. Aun la vieja casa del Concejo de la Poidat, archivo de historia leonesa, fué destruída en el siglo xvi para edificar el actual noble edificio municipal de la plaza de San Marcelo, en la calle de la Legión Septima.

Los reseñaremos con la obligada concisión que impone la escasez de monumentos civiles anteriores al Renacimiento, siquiera para que no se pierda su memoria.

Algunas portadas de casas solariegas mantienen el prestigio de épocas remotas y sobre todo la heráldica nos recuerda edificaciones que un día fueron suntuosas.

Así, en la calle de San Pelayo, dando vuelta a la plaza del mismo nombre, sigue en pie una muy linda portada digna de dar acceso a un palacio, y hoy dedicada a menesteres humildes. Está formada por triple arco decreciente, y apoyan las arquivoltas en muy bellas ménsulas. Esta obra fué hecha, sin duda, por artistas de la Catedral, como revelan dos cabezas de ménsulas que en el claustro de la Catedral aparecen también.

[20] *Un monumento civil del siglo XII.* — Por su venerable antigüedad, por ser resto valioso de un edificio civil, por su propio significado en la historia del arte medieval, como una de las últimas representaciones del románico y uno de los primeros vestigios del ojival en su primera época en España, es este escondido monumento uno de los más interesantes de León.

Merece capítulo aparte por su mérito histórico y artístico y por la circunstancia de que este monumento no se encuentra al recorrer las calles de la ciudad, sino que hay que saber dónde está y buscarlo. En la calle hoy llamada de Daoiz y Velarde, que lleva de la plaza de Regla a la capilla de Villapérez, hacia el Norte, a mano izquierda, se encuentra una portada antigua que hoy abre al Colegio de Teresianas. Dentro de

este edificio existe un pequeño cuerpo construido a fines del siglo XII, y que formaría parte de un monumento civil, palacio o casa de señores.

Lo que se conserva es un recinto de dos pisos, subiéndose de uno a otro por fuerte escalera de caracol. La planta baja, pequeña de dimensiones, está cerrada por muros de más de un metro de espesor, con aparejo de canto rodado y cal, al estilo leonés; se entra por un bajo arco apuntado con precioso molduraje; techo de madera, algo bajo también. El piso alto tiene ventanas de arco apuntado, estrechas, adosadas; hacia Occidente hay otras dos ventanas de neto arte románico; la parte ornamental está constituida por impostas con flora y capiteles admirablemente labrados y se ven en las enjutas lindas rosetas de iluminación. El trenzado que ostentan las impostas es muy parecido al que puede observarse fácilmente en San Isidoro o en la iglesia del Mercado.

Como por estos lugares estuvo el monasterio de San Pelayo, de venerables tradiciones y de la más remota historia, se ha pretendido incluir este edificio en el monasterio, pero ni hay dato alguno para ello, ni la situación del monasterio correspondía al emplazamiento de esta casa ni en ésta asoma vestigio de edificio religioso.

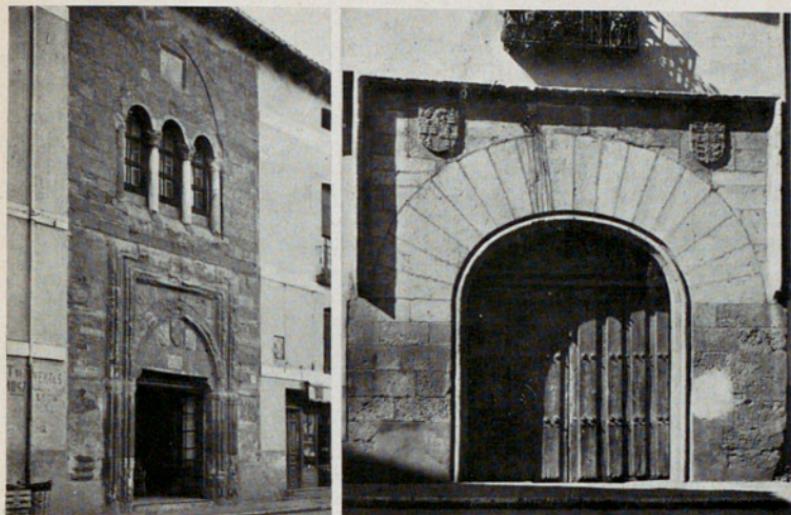
Todo hace creer que sería una de aquellas viviendas de señores que en la Edad Media se llamaban «cortes» y de las que abundaban en la ciudad de León; son las que en los viejos documentos se designan con los nombres de los dueños: «Corte» de Adosinda y Don Arias, corte que por cierto estaba situada en camino hacia la Catedral y los palacios del Rey; «corte» de Paterno y Calaza; «corte» de Cipriano y María, que caía precisamente a lo que es hoy plaza de San Pelayo, donde el monasterio estaba; «corte» de Ilonzia, al mismo lugar; casas nobles que en redor de los monasterios se construían y formaban lo mejor de la ciudad y de un barrio, como éste, de la más rancia nobleza del antiguo León.

El edificio de que vengo hablando fué después Casa de la Inquisición.

Una portada también con capiteles, columnas y arco de gran porte, en la calle de San Pelayo, no mucho más moderna que del XIII, es también resto de una casa noble y obra de los buenos artistas que en el XII trabajaban aquí y de los que hacían obra en San Isidoro o en el Mercado, padres y maestros de los que entonces comenzaban la Catedral.

[21] *Palacio en la Plaza de San Isidoro.* — Una amplia fachada que mira al Norte de esta plaza, con portada sencilla y elegante, corresponde a una edificación del siglo XIV, de la muy noble familia de los Ponce de León.

A esta hidalga familia pertenecía Doña Beatriz Ponce de León, amiga del rey D. Enrique II, de Trastamara. No era cosa desusada en aquella época la de convertir los palacios donde el pecado había dado al pueblo sus malos ejemplos en lugares de expiación pública también. Ello es que aquello pasó a ser Beaterio de Santa Catalina, y actualmente el edificio da vuelta a la calle de Regueral y en ella está enclavada la Biblioteca Provincial y la Sociedad de Amigos del País.



CASA DEL CONDE DE LUNA Y PORTADA DE OTRA RESIDENCIA LEONESA (SIGLO XV)
EN LA CALLE DE SAN FRANCISCO

[22] *Casa del Conde de Luna.* — Del siglo XIV, situada en la «Plaza del Conde», tiene bella portada con las armas de los Quiñones, veros y escaques; el dintel apoya en dos medallones y un gran arco cobija el timpano y encuadra toda una moldura magnífica.

En el timpano se ven escudos familiares de los Quiñones, uno concretamente de don Pedro Suárez de Quiñones y otro del linaje de los Bazán. Sobre este conjunto hay un amplio balcón de tres arcos sobre columnas góticas.

En el Museo Arqueológico de León se guarda una yesería árabe procedente de esta noble casa.

Como complemento de este edificio del XIV, hay otra sumptuosa construcción también de los Condes de Luna, pero ya del siglo XVI. Es una ampliación muy notable de la primitiva casa; en ella se destaca una torre de sillería almohadillada. Tiene tres cuerpos, que por más bello adorno de la construcción, ostentan los más variados estilos, dentro de una unidad artística muy original y agradable; así se ven allí pilastras jónicas, un entablamento dórico, un frontispicio clásico, y campea muy gallardamente el blasón de los Quiñones entre una bella guirnalda, obra ésta, sin duda, de los artistas que trabajaban en San Marcos.

La casa lleva con toda dignidad, profusamente repetidos, los escudos

de esta esclarecida familia que, a lo largo de la historia, comparte con los Guzmanes la más encumbrada nobleza de León.

Hoy, como ocurre con demasiada frecuencia, está destinado todo aquello a los menesteres más alejados de su nobleza original.

[23] *Palacios Reales en León.* — Del más antiguo que hay noticia es el de Ordoño I, Alfonso III el Magno y Ordoño II, al Oriente de la Ciudad, sobre el edificio de gentiles, y donde está la Catedral.

Al ceder su casa y palacio el Rey Ordoño II para Iglesia Mayor, el Palacio real estuvo, después de la devastación de Almanzor, cerca de la iglesia del Salvador, que por haber sido fundada por Ramiro II en aquel sitio, tomó su nombre de Palaz de Rey, con el que aún hoy se distingue.

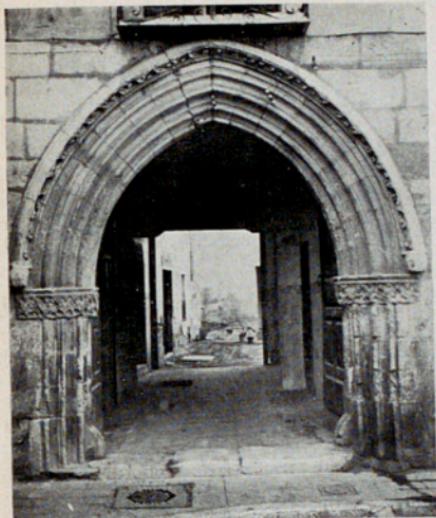
Después vivieron los reyes en San Pelayo y San Isidoro, siendo donado el primer Palacio allí construido por la señora doña Sancha al venerable prior Pedro Arias; hubo estancias reales en lo que es ahora biblioteca de la Colegiata. Tenía este Palacio comunicación con el templo, y sus jardines llegaban hasta el Bernesga. El Palacio real de San Isidoro, que ya sufrió un incendio, fué abandonado a la ruina, dejando el solar para la Plaza.

Del último Palacio real construido en 1377 por Enrique II en la calle de la Rúa, el viejo camino francés de peregrinos, no queda allí absolutamente nada que lo recuerde, y ello es doblemente de lamentar por el monumento en sí y por la gratitud que debe León al Rey que fué llamado «el de las Mercedes» y las prodigó en nuestra ciudad con mano generosa. De él apenas quedan en el museo algunas piedras, como la de la inscripción que conserva esta fecha; perdió su carácter totalmente, en 1528, en cumplimiento de orden de Carlos I, que dispone en cédula de 22 de abril: «que la casa o palacio que tengo en esa ciudad, los cuales están para caer o hundir o muy mal, por no tener el corregidor casa propia ni hacer cárcel pública conveniente, se destinen a dicho objeto a petición de la ciudad». Ya el Rey Felipe III y la Reina Doña Margarita, en 1.^o de febrero de 1602 hubieron de alojarse en el Palacio de los Guzmanes, por no tener los reyes en León, ¡en León que había sido Corte!, un Palacio real.

[24] *Varios.* — Con el nombre de «Plaza de las Torres de Omaña» se designa uno de los más bellos rincones de León, y de los más destacados por la nobleza de su historia. Allí está el palacio del Cardenal Lorenzana, la casa noble del Marqués de Montevirgen y otras casas solariegas de no menor abolengo. Restauraciones y modernizaciones cambian el aspecto de esos palacios que, por fortuna, conservan los blasones de sus dueños.

El de Lorenzana es de tal empaque que de él nos ocuparemos al hablar de otros del siglo XVII.

Pues bien; esa plaza debe su nombre a una familia ilustre de la montaña de Murias y en el viejo palacio se desarrollaron escenas muy interesantes de la antigua vida de León en tiempos del rey D. Alfonso XI, Doña Leonor de Guzmán, Don Gutierre y una corte de caballeros que



PORTADA DEL SIGLO XIII EN LA CALLE DE SAN PELAYO. LA CATEDRAL
DESDE LA ANTIGUA CALLE DE LA CANÓNICA, HOY GUZMÁN EL BUENO

se batían por el Rey o contra el Rey a la manera romántica de aquel tiempo. Y entonces floreció en el palacio en cuyo solar construyó Lorenzana su gran casa, una familia de los Omañas, que tienen panteón en San Isidoro.

El Marqués de Montevirgen era de la familia de los Quiñones, con lo que queda hecha su biografía. En su Casa aun se conserva un ajimez en piedra. Ostenta esta Casa los escudos de los Abaurre Salazar, que corresponden al matrimonio de don Fernando de Quiñones y Lorenzana con doña Antonia Abaurre de Salazar. El título de Marqués de Montevirgen fué vinculado posteriormente en la familia de los Quiñones. El escudo lleva la Cruz de Malta. Allí campea el escudo de los Quiñones, con siete escaques de plata con veros, y ocho escaques de gules; bordura con leones, y castillos. El escudo de Lorenzana, frontero al anterior, lleva dos leones, echados en pal y bordura con ocho eslabones.

CALLES TÍPICAS EN BARRIOS VIEJOS

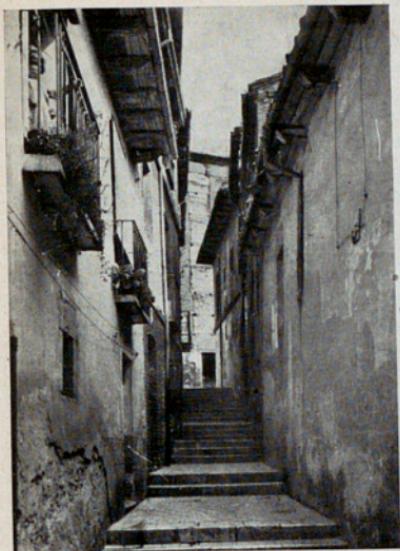
Estos escondidos rincones están, en algunos barrios, todos a un andar, como enlazados por el mismo drama.

La calle de Matasiete arranca de la Plaza, bajo unos portales del ángulo suroeste, y al amparo de una hornacina que cobija una imagen que alumbra un farolillo; una de esas capillas erigidas por la piedad española, que en la nochepiden una oración y ofrecen un amparo. A la luz de esos farolillos se lee mejor la historia de España, se entienden mejor las características de la raza y se saborean mejor los versos del Romancero.

La calle de Malacín —moro de mala acción— parté de la calle de Santa Cruz, allí cerca, y aun conserva en una destortalada casa de ladrillo renegrido las notas típicas de las casas hebreas, con sus ventanas en diferentes planos, como también se veían en el barrio de Santa Ana, cerca de la Iglesia de ésta advocación. Hoy se llama travesía de Santa Cruz, cuyo nombre acaba de confirmar que por allí había barrio judío, pues en León, como en todas partes, se bautizaron con el nombre de la Santa Cruz las que fueron calles de hebreos.

La calle, calleja o travesía de Don Gutierre, de supremo tipismo y valor romántico —desgraciadamente pavimentada hace poco tiempo— sube de la deliciosa Plaza del Mercado a la plazuela de Don Gutierre, donde la vieja casona luce el prestigio de unos blasones en la noble fachada.

[25] *El corral de San Guisán.* — Está el corralillo actualmente, entre la calle de los Descalzos y la calle de Serranos, dando la vuelta al Palacio del Marqués de San Isidoro, que abre al Corral una puerta de panera y largo paredón que da prestigio al Corral. En el siglo x la calle de los Descalzos era «Carrera del Conde», del Conde que entonces era Gobernador por el Rey de la ciudad y vivía en su «Castrum» o «castellum» al Norte y donde es ahora la Cárcel; la calle de Serranos se llamaba calle de San Pelayo. Pero ya estaba allí el Corral con su línea quebrada, y allí mismo y dando vista al Corral, tenía su «corte» o casa, Ashur y su mujer Ildura, por venta que les hicieron Ablavello y su mujer Controda, según veraz testimonio del P. Escalona que copia fielmente los documentos en su «Historia del Monasterio de Sahagún».



TÍPICOS RINCONES DEL VIEJO LEÓN

[26] *Plaza del Mercado.* — Irregular, amplísima, empedrada, con sus trozos de soportales, su antiquísima iglesia al fondo, su fuente en el centro, su cruz de rollo, su convento de largos muros y graciosa silueta que permite descubrir el coro alto de las monjas, sus calles afluentes del prestigio de la calle de D. Gutierre y la Cuesta Carbajal, su porte de Plaza típica de mercado encuadrada en marco ciudadano, su habitual soledad... ¡Qué más se puede pedir a esta Plaza para incluirla, en el catálogo de las cosas más bellamente típicas de la vieja ciudad!

De noche, es esta plaza una de las más atrayentes excursiones pintorescas que por la ciudad pueden hacerse. Se oye el rumor de los rezos monjiles, siempre acompañado y dulce, se ve la temerosa entrada de la calle de Don Gutierre, aquel don Gutierre que estampó en las armas de su casa la rotunda leyenda de caballeros aventureros. Se oye también el cantar del agua de la fuente, la monumental fuente del tiempo de don Carlos IV, enorme, decorativa y rumbosa, que ostenta dos angelotes abrazándose para decirnos que también así juntan sus brazos en esta tierra los dos ríos que la fecundan: el Torio y el Bernesga.

La fuente, sin tener la finura de dibujo que la fuente de San Marcelo, verdadero modelo de elegancia y sencillez, y sin la pesadez del Neptuno que ahora inclina su mole en la Plaza Mayor, no carece de

composición y gallardía, vista a la conveniente distancia. Los angelotes rodean una columna airosa que sobre bien ideado y bien labrado capitel alza el escudo de León; fué puesta, como allí se dice, reinando don Carlos IV, en el año MDCCCLXXXIX.

Al fondo sur de la Plaza, detrás de una preciosa Cruz de piedra, de franciscana sencillez, está la muy antigua y muy interesante iglesia de Nuestra Señora del Mercado. Fuertes ábsides románicos, alguno embutido en posteriores construcciones, que no supieron respetar el monumento; rejas magníficas que sólo en San Isidoro encuentran otras iglesias, una puerta de lindos capiteles medio hundida en el suelo, rastros de venerable arcaísmo entre remiendos y composturas que no consiguen deformarla ni desposeerla de su originaria majestad. Llámase Santa María del Camino, como también la Plaza, por estar en el camino de peregrinos, que pasaban ante la iglesia, y descansaban en la amplia plaza, proveyéndose de viandas para el aún largo camino de Compostela.

Unos portales cubiertos por cuatro brioso arcos redondos, de piedra, dan prestancia a la Plaza. Los más modestos, con columnas de madera sobre una pilastra de piedra, dan carácter de plaza de mercado pueblerino.

[27] *El Barrio de Santa Ana.* — Es el Barrio Latino, de León, el de las confusas historias, el de la mezcla cosmopolita de razas: hebreos, moriscos... alfoz abierto a todos los caminos, desde el que traían los piadosos peregrinos santiaguistas hasta el de la Pícara Justina, la famosa mesonera de Mansilla de las Mulas.

El barrio tiene su plaza con clásicos portales cubiertos, a la manera de plaza de mercado de villa. La espadaña que campea en el campanario de la iglesia entona con el barrio entero.

Al romper la cerca en tiempo de Alfonso XI, se abrieron puertas nuevas y se acercaron a la ciudad sus arrabales. La muralla que mira a mediodía abrió paso a las gentes de Santa Ana, a más de Puerta Moneda y Puerta Gallega, la puerta de Cal de Moros, en línea con la de Capellería. Calle de Moros, calle de Capellería, calle de Rodezneros —que era continuación de la entrada llamada de Diego Gutiérrez—; calles de moriscos que allí —en la Capellería, en pleno barrio de Santa Ana— tejían mantos moriscos y labraban cueros a la manera cordobesa... barrio de tejedores y curtidores. Subían los de Santa Ana y entraban en la ciudad comercial que rodeaba la Plaza del Pan, a comprar y vender y trabajar, como lo dicen los nombres que se van perdiendo: calles de Ollería, Platería, Azabachería, Cardiles, Varillas, Zapatería, Contratación, Casquería, Tripería, Frenería, etc.

[28] *Plaza del Vizconde.* — La primitiva iglesia de Santa Marina estuvo pegada a la muralla, y por esto sigue llamándose «calle de Santa Marina», una estrecha calle que va paralela a la muralla a salir frente a las Descalzas. Esta calle desemboca en una pequeña y muy típica plaza, la plaza del Vizconde, alusiva al Vizconde de Quintanilla de Flórez. Por



CASA QUE FUÉ DEL VIZCONDE DE QUINTANILLA (S. XVIII)

allí no queda más que un escudo embutido en una fachada moderna, pero no es el escudo de los Quintanilla.

[29] *Corral de Villapérez*. — En la calle de Daoiz y Velarde se descubre una antigua capilla que fué un tiempo parroquia, muy notable por la nobleza que allí se reunía.

Hoy se ve una bella portada con el escudo de los Cabeza de Vaca, de dos cuerpos: en lo alto una cabeza de vaca y en el bajo un ajedrezado de gules. Allí también el blasón de los Cobos, con cinco leones pasantes colocados en sotuer.

La capilla, o la portada al menos, fué edificada en el siglo XVIII, por don Fernando Villarroel Cabeza de Vaca y doña Antonia Fernández de Córdoba, marqueses de San Vicente y de Fuente Oyuela. Está la capilla rodeada de árboles y el conjunto forma uno de los más bellos rincones de León.

[30] *Calles de don Gutierre y de Azabachería*. — He aquí las dos calles más interesantes por su aspecto netamente toledano. La calle de Don Gutierre, evocadora de tragedias de tiempos de don Alfonso XI, es estrecha, tortuosa, oscura y temerosa, como corresponde al ambiente que ella evoca; en rápida pendiente, con caserío adecuado, es sin duda de gran valor típico.

La calle de Azabachería, por su nombre, nos habla de tiempos de peregrinos compostelanos y gremios clásicos. La perspectiva de esta vieja calle es encantadora: va estrechándose hasta el límite de un callejón

donde apenas pueden caminar dos personas y al fin parece cerrarse la salida en una inverosímil revuelta por la que desfilan uno a uno los transeúntes entre unas casas con ventanas caprichosamente distribuidas en distintos planos —a estilo hebreo— y todo ello entre el ir y venir de la gente por esta calle, de las más frecuentadas en días de mercado y de las más favorecidas en todos los días de la semana.

[31] *El Barrio de Santa Marina.* — Es un barrio castizo de rancio abolengo leonés. En el siglo XI ya se habla del monasterio de Santa Marina como adscrito a San Isidoro, y más tarde figura como parroquia, según documentación publicada por el abad señor Llamazares. A fines del XVI hay allí un Colegio de jesuitas, bajo la advocación de San Miguel, y en el XVII allí reside el P. Atondo, buen amigo de don Francisco de Quevedo, a quien aquél remite libros para hacerle más llevadera la prisión.

[32] *Casa Torreada.* — En la calle que ahora se llama de Fernández Cadorniga, en las cercanías del típico barrio del Mercado y de la plaza de Don Gutierre, alza su fuerte catadura una casona nobiliaria de largo lienzo y torres en los extremos; es un amplio edificio del siglo XVII, de porte rumboso que contrasta tristemente con su actual decadencia.

La portada es airosa, con ancho dintel de sillería, balcón abalastrado, fuerte herraje, y sobre el conjunto un señorial frontón clásico con clásica metopa en el vano. Valientes volutas campean en los arcos y magníficos herrajes decoran los balcones.

Torres cuadradas dan el tono de nobleza que corresponde a los señores de esta casa, que eran nada menos que del linaje de los Quiñones de Sena, que con la otra rama de los Quiñones de Luna comparten los blasones de tan insigne raza. Por eso los blasones de las torres y del amplio balcón abalastrado nos hablan de don Fabián de Quiñones, sobrino de la que fué Abadesa de las Carbajalas doña Isidora de Quiñones, de la familia de don Antonio de Quiñones, fundador de la iglesia de ese convento. Grandes escudos en las torres; lobos, cadenas, calderos, castillos, es decir: Osorios y Barbas, rancias estirpes de León. También campean allí los blasones de los Águila, Flórez y Ciaño, con cruz de Calatrava.

[33] *Calle de la Rúa.* — En el siglo XV era esta calle, de poca longitud, una ilustre vía, en el camino de peregrinos a Compostela. Las casas eran casi todas del Cabildo, y eran éstas y los palacios llenaban la breve calle. De ello algo queda y de lo que desapareció hay que procurar que no se extinga el buen recuerdo.

Lo que desapareció era el Palacio Real que don Enrique II mandó edificar de 1375 a 1377. «Estos Palacios mandó hacer el muy alto e muy noble e muy poderoso monarca don Enrique, acabándose en la Era de mil e cuatrocientos e quince», decía la lápida. En 1538 el Emperador lo destinó a cárcel y casa del Corregidor, luego Archivo Municipal, más tarde cuartel y fábrica de tejidos... después ruinas, solares, casas... En 1882 el derribo final.



CASA DEL CARDENAL LORENZANA, EN LA PLAZA DE LAS TORRES DE OMAÑA

Lo que queda, al final de la calle, es el convento de la Concepción, que en los escudos y en la elegancia proceresca del mirador de celosías, y en las pintadas tablas y en los leones y castillos, y en la bella cubierta que a manera de artesonado cobija la entrada, y en todo un pintoresco y escenográfico conjunto de rara originalidad, delata a la legua su señorial origen.

Un poco más allá otra casa, nobiliaria, de arco rebajado, que encuadra imposta renacentista, ostenta en las enjutas del arco las armas de los Enríquez. Esta casa también pertenecía al convento, pues los blasones son los de la familia de la madre de doña Leonor, la fundadora. Por dentro también respira aristocracia este Convento, en artesonados mudéjares, que recuerdan el viejo palacio de los Condes de Luna, del xv, en cuyo siglo las derivaciones del arte árabe, tan en boga ya en el xiv, daban tono de señoría. No es para menos, cuando la fundadora era hija del Conde de Luna, y por su madre, nieta del primer Conde de Alba de Liste, Don Enrique Enríquez, de casta de reyes.

[34] *Casa de las Carnicerías*. — Cerca de San Martín —barrio comercial de abolengo leonés— hay, en la plaza antigua de las Tiendas, una notable casa con un león bien labrado en la clave del gallardo arco de la portada, buenos hierros de balcón y amplia fachada de piedra. Fué edificada esta casa para la ciudad, por acuerdo de sus regidores, en

el siglo xvi, y se construyó por el arquitecto don Juan del Rivero, para regular el precio de la carne y asegurar el abastecimiento del mercado. Una lápida nos dice lo siguiente: «Hízole este edificio más las fuentes y calzada de la ciudad siendo Gobernador el muy ilustre Gómez Paredes Marinas, año de 1561, el cual gobernó bien».

[35] *En la calle del Escorial.* — Es lo más probable que el lector, aun siendo leonés, no sepa cuál es la calle del Escorial, que actualmente no es de tránsito y es calle de pobre aspecto. Sube de la calle de Puertamonedo a la plaza del Mercado y hace línea con el convento de las Carmajalas.

Pues bien, en esta calle hay una casa noble, de renacentistas líneas, muy siglo xvi. La casa tiene una bella portada, bien dibujada, de sencillez elegantísima; pilas torneadas descansan en ménsulas volantes adornadas, como los capiteles, con hoja de acanto; la clásica imposta rectangular cierra el cuadro. El blasón quedó por esculpir, pero la casa entera es un blasón.

[36] *En Puerta Obispo.* — Plaza de barrio de labradores, de esas plazas en que se ve siempre algún carro con las varas en alto.

La casa noble de esta plaza es ahora Asociación de Caridad y por este nombre es conocida en el barrio. En cuanto dejó de ser lo que era, es decir, casa de aristócratas de abolengo, pasó a ser veinte cosas incongruentes.

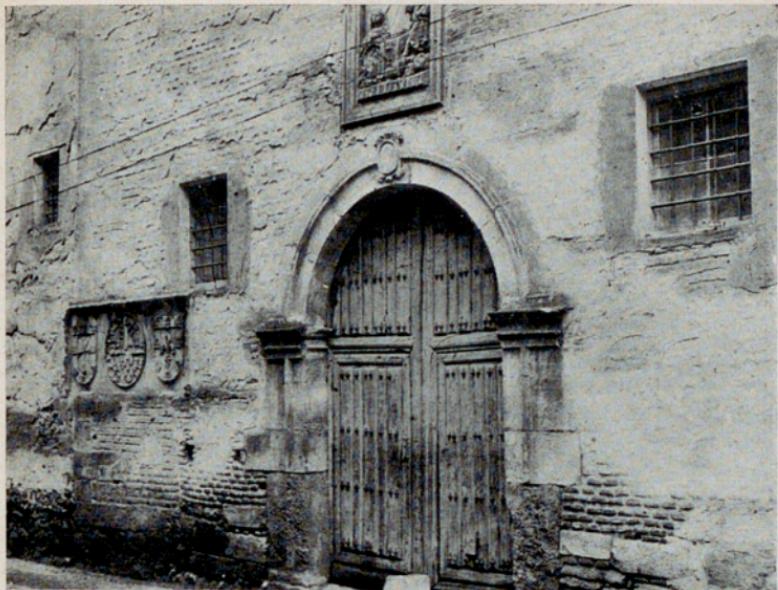
La portada, de sillería, es renacentista, con airoso balcón de hierros bien labrados. Los escudos tienen en lo cimero gallardos yelmos con airón.

Es casa de nobles, pero nobles labradores, según todo en el interior acusa. Los blasones corresponden a los apellidos Cabeza de Vaca, Toledo, Enríquez, Aguilera, Acuña y Tovar. En la heráldica se mezclan los blasones por los enlaces de los linajes y es difícil encontrar un blasón puro, y los escudos de esta casa son de los más complicados: la cabeza de vaca, el pino, la flor de lis, el león rampante, los cinco escaques, la torre campanario, la banda adragantada, los cinco billetes, y en la bordura, el mote que dice: «Campanas de aumes, non sonaren james». Un lindo ajimez asoma en la fachada de mediodía.

[37] *La portada de la calle del Arco de las Ánimas.* — Portada tan sólo, porque casa ya no existe, y es de temer que la portada desaparezca también, y sería lástima, porque es linda y evocadora.

Parece ser que algún tiempo se llamó esta calle «plazuela de San Marcelo», pero sin duda por llevar al Arco de las Ánimas así se llama; y al pueblo se le ha pegado este nombre por lo que tiene de misterioso tal vez. La «rinconada de San Marcelo» era, antiguamente, una plazoleta que cae detrás de la capilla del Santo Cristo de la Victoria, según se sube para la plaza del Conde.

La portada es del siglo xvi, con arco rebajado bajo un arrabá que arranca de ménsulas muy bonitas. Tres escudos, uno en la clave y los otros en las enjutas del arco proclaman su nobleza. El escudo de la clave



BLASONES EN LA CALLE DEL CID

ostenta una banda con dos cabezas de dragón, en rededor los hierros de los Lanzas y Mayorgas, y en la bordura las ocho cruces de San Andrés; en lo alto un yelmo con airón y un pelícano. Los escudos laterales muestran el blasón de los Cabeza de Vaca. Casa de los Lanzas se llamaba comúnmente esta casa.

[38] *Dos escudos notables.* — Uno en la calle del Cid, muy curioso por ser escudo rodado, de los que hay muy pocos.

Ostenta los blasones de tres familias muy ilustres de León: Barba, Acuña y Cabeza de Vaca. Por los Barba ostenta, en sotuer, un castillo y una caldera, con bordura de leones y águilas; por los Acuña, nueve cuñas, con borduras de cinco escudetes, y por los Cabeza de Vaca, el ajedrezado y la cabeza de vaca.

Por ser muy ostentoso y conservar bien el policromado merece verse el escudo de los Flórez, en la plaza de San Isidoro; lleva cuatro cuartelos que corresponden a los Flórez, con cinco flores de lis y bordura de leones y castillos; los Osorio, con dos lobos pasantes y bordura de castillos y leones; los Tapia, con tres fajas y bordura de cruces de San Andrés, y los Quiñones y Cabeza de Vaca con escaque y vero y la cabeza de vaca.



SAN MARCOS. FACHADA PRINCIPAL

VIII

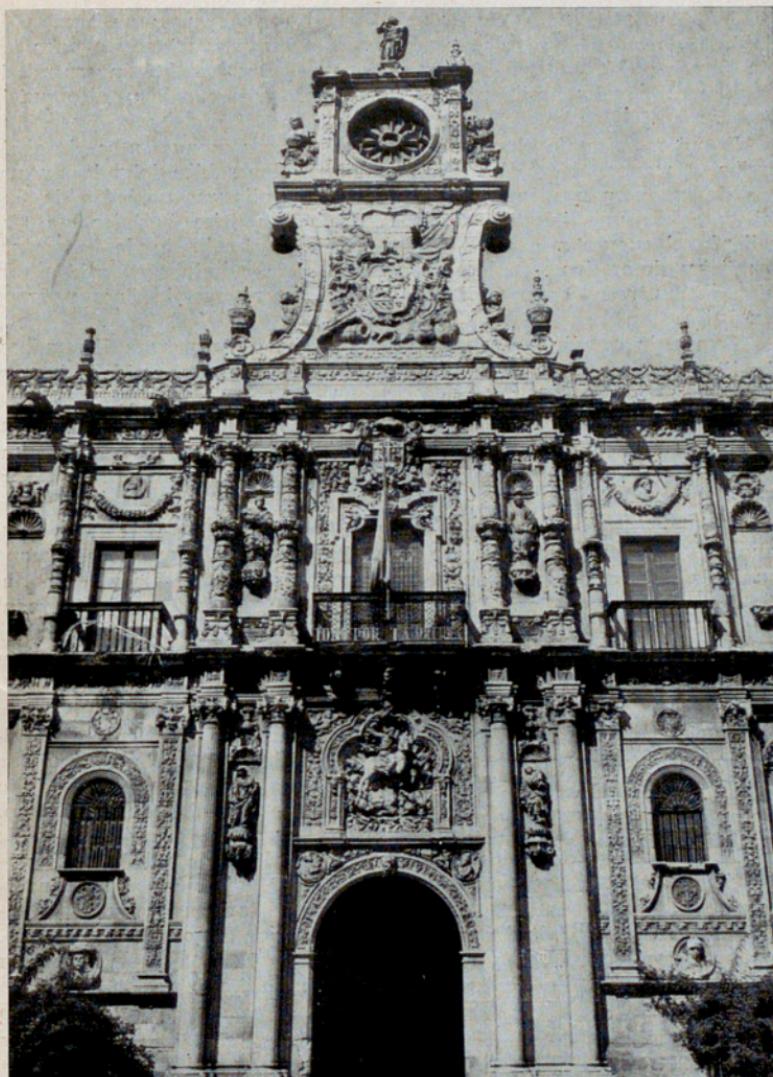
CONSTRUCCIONES RENACENTISTAS, BARROCAS Y NEOCLÁSICAS

[39] *San Marcos*. — Obra maestra del Renacimiento, muy siglo XVI; terminada con laudable fidelidad en el siglo XVIII.

Los Reyes Católicos mandaron edificar este monumento para la Orden de Caballeros y frailes de Santiago, al maestro Pedro de Larrea, aunque la obra comenzó algo más tarde, ya en tiempo del Emperador.

Multitud de inscripciones van marcando en la piedra las fechas de los avances de la construcción. Así consta que la iglesia estaba terminada en 1541; la fachada, desde la iglesia a la portada principal, muestra las fechas desde 1533 a 1537, y la parte alta, desde 1539 a 1541; la sacristía, en 1549; la fábrica del Coro, de 1537 a 1543; las tallas del pórtico, el 1541; la escalera, en 1615, y la obra nueva de prolongación de la fachada hasta el puente, va señalando los años 1711, 1714, 1716, etc. Larrea trazó el plano; Villarreal y Horozco fueron maestros de la obra; Juan de Badajoz (hijo), Horozco, Doncel, Juan de Juni, Juan de Anger, labraron, en madera y en piedra, páginas admirables de genio creador y de insuperable maestría.

En el siglo XVIII lo terminaron todo, con una fidelidad tan extraordinaria que borra las épocas de construcción y da la sensación de obra única. Juan del Rivero y Martín Susniego, que hicieron la fachada desde el pórtico central a la torre vecina al puente y al río.



SAN MARCOS. CUERPO CENTRAL DE LA FACHADA E INGRESO

Edificio gran señor, tiende los vuelos de su manto santiaguista, a derecha e izquierda de una portada en que lucha el plateresco puro del ala derecha, del xvi, con el barroco que asoma en el balcón central de grandes columnas, amplia portada y ático de gran escudo que corona la Fama.

Es un asombro la riqueza ornamental de este monumento; de abajo arriba, a manera de zócalo, la serie de medallones bien labrados, ventanas de medio punto encuadradas por lindas pilastras pobleadas de fina labor; sobre una imposta corrida, que es un friso helénico, se alza gallardo el cuerpo alto del balcónaje rumboso, sembrado de hornacinas y relieves decorativos, de loca imaginería, para culminar en calada cornisa abalaustrada, con gárgolas, flameros y acróteras de flora y fauna fantástica.

Temas de estudio para escultores, para imagineros, para ilustradores de libros, para dibujantes... esta fachada es una Universidad de arte magnífico. La perfección de la factura va siempre unida a la libertad de asuntos de que los artistas gozaban. Hasta el desorden en la colocación de los medallones del zócalo prueba la libertad de movimientos de los talladores. Paris, Hércules, Héctor, Alejandro, Aníbal, Julio César, Judith, Isabel la Católica, Lucrecia, David, Josué, Carlomagno, Bernardo del Carpio, Alfonso el Casto, Fernán González, Octavio, Carlos V, Trajano, el Cid, Fernando I, Felipe II, el Príncipe Don Juan. Y a la mano izquierda del espectador: don Pedro Fernández de Fuencalada, don Sancho Rey, don Pelayo Correa, don Gonzalo Girón, don Alonso de Guzmán, don Fadrique de Trastamara, don Fernando Osorio, don Lorenzo Suárez de Figueira, el Infante don Enrique, don Alvaro de Luna, don Beltrán de la Cueva, el Príncipe don Alonso, el Marqués de Villena, Felipe V.

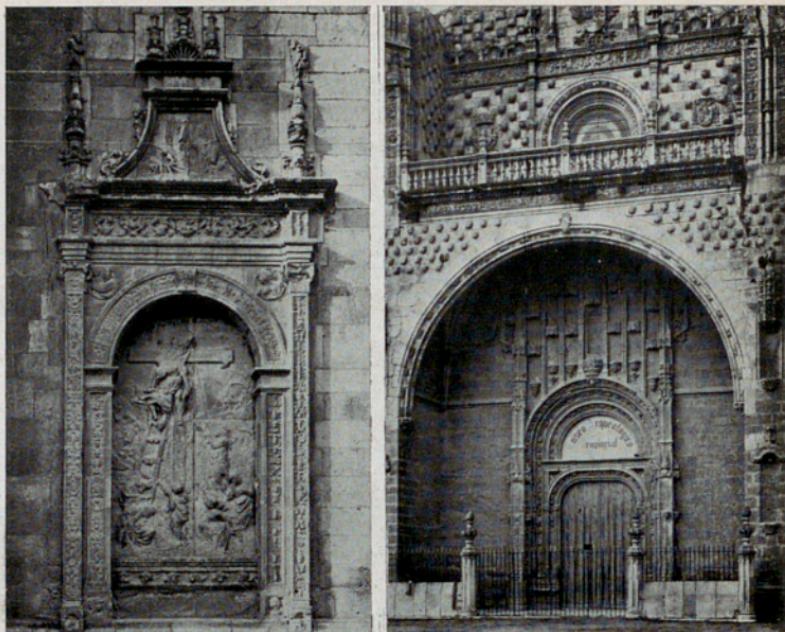
Los medallones de la fachada, aparte su valor artístico, como obra que son de Badajoz y Horozco, principalmente, son también notabilísimos como documentos históricos, pues la fidelidad de los retratos se llevó a extremos de precisión, copiándose, por ejemplo, el busto de Julio César —uno de los mejores de la serie— de monedas de su tiempo. Además la situación de los medallones está estudiada, colocándose el de Isabel la Católica, entre los de Lucrecia —símbolo de virtud romana— y Judith —modelo de amor a su pueblo—. Así también, aparece nuestro gran Carlos I, entre los bustos de Trajano —gran emperador, oriundo de Iberia— y Octavio Augusto —emperador que dió nombre a su siglo.

Por cierto que el busto magnífico de Carlos I, de perfecta expresión verdaderamente admirable, ostenta a derecha e izquierda de la cabeza dos letreros que dicen: «Melior Trajano», «Felicior Augusto»; elogio máximo que el artista quiso tributar a nuestro gran guerrero y fundador del glorioso Imperio español de tiempo de los Austrias.

La iglesia. — Un soberbio arco redondo, a todo radio, cobija el pórtico de esta iglesia. En las enjutas lucen conchas de peregrino; arriba, una balaustrada de piedra y una terraza, y una gran claraboya en un



SAN MARCOS. DETALLE DE LA FACHADA

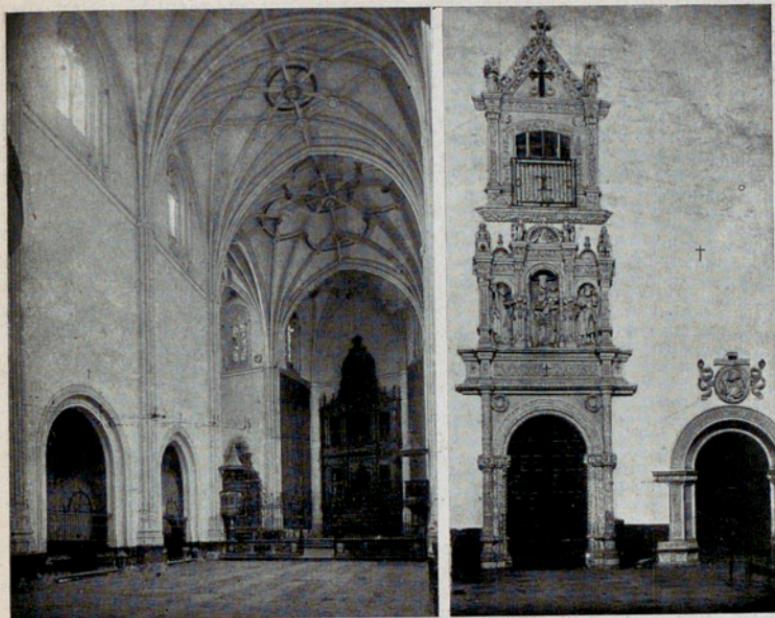


SAN MARCOS. DETALLES DE LA FACHADA DE LA IGLESIA

ático que recoge el escudo del Emperador entre dos gallardísimos heraldos. Abajo, una portada de arco rebajado, con gran molduraje, y a derecha e izquierda, al exterior, dos magníficos relieves que representan la Crucifixión y el Descendimiento, de expresividad y emoción; aquél ostenta la firma de Horozco, y el Descendimiento parece, por la fuerza dramática que lo inspira, obra de Juan de Anger y Juan de Juni, que trabajó también en el coro, con Doncel.

La iglesia, de estilo gótico, es alegre y graciosa, de valiente nave central sobre pilas aboceladas, buena reja, capillas simétricas, dispuesto el conjunto con buen gusto, arte y lujo ornamental.

Dos puertas se hallan en el crucero: una conduce al claustro y la de derecha a la suntuosa sacristía de Juan de Badajoz. Allí está, sobre la entrada, un medallón con la noble figura de Juan de Badajoz, autorretrato seguramente, porque nadie más que el maestro pudo esculpir con tal perfección y tan brillantes ráfagas de genio. Por allí, dice la cartela: «Perfectum opus est domino Barno priore a Giovanae Badajoz artifice, 1549».



SAN MARCOS. INTERIOR Y PUERTAS EN EL CRUCERO DE LA IGLESIA

Ménsulas, repisas, medallones, colgantes... aquello es un espléndido espectáculo que no admite descripción: rostros de increíble delicadeza, caras principescas, llenas de gracia y alegría: Ruth, la bella espigadora moabita; Thamar, la bella enmascarada; Raab; Booz; Noemí; Micol, hija de Saúl... David, Judas Macabeo, Salomón.

Son los acostumbrados temas del Renacimiento español, que también trató Juan de Badajoz en las bóvedas del claustro de la Catedral. Los temas de aquellos artistas, algo tocados de paganía, que después, y por extraña paradoja, poblaron de calaveras y canillas, frisos, fustes y jambas, como si el pensamiento de la muerte impusiera su solemne lección sobre todas las fantasías del amor y de la vida.

Juan de Juni, el glorioso creador del barroquismo español, secuela brillante del barroquismo borgoñón en que Juni era maestro cuando vino a Medina de Rioseco y después a empapar su alma en el ambiente español, trabajó también en León. Juan de Badajoz hace el elogio de Juan de Juni y dice que éste «hizo mucha obra de piedra en San Marcos».



SAN MARCOS. CORO DE LA IGLESIA

El coro. — Una ingenua y humilde inscripción, tallada en buena letra realizada en la subida al coro alto, dice: «*Omnia Nova Placet*». Es sencillamente la expresión de Doncel, la humildad artística del gran Doncel, que al escuchar los elogios por su obra maestra, intenta cohibirlos poniendo por delante el placer que despierta todo lo nuevo.

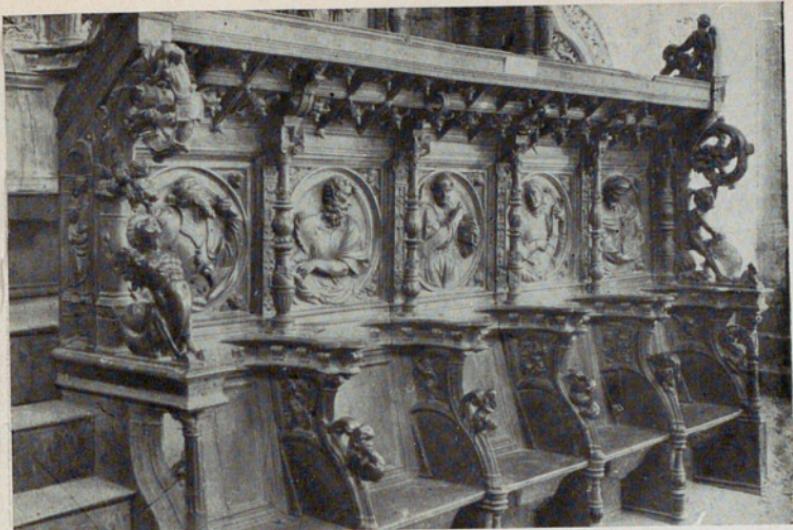
Siempre que veo la leyenda y veo el coro magnífico pienso que el letrero debía decir: «*Omnia pulchra placet*».

Otra inscripción, en la silla prioral, dice: «*Hoc opus perfectum est sub domino Ferdinando priore. Magister Guilielmus Donzel me fecit 1542*».

Aunque la obra se terminó, como dice Doncel, en 1542, había comenzado en 1537, y como es sabido que en 1538 aun estaba, en León, Juan de Juni, se explica bien que este renombrado artista, que trabajó en barro, en piedra y en madera, trabajara en este coro, donde Santa María Egipciaca y San Francisco, en actitud violenta, y algunas figuras más, revelan la mano del gran maestro de la escultura trágica.

La importancia de este coro de San Marcos en la historia del arte español y en el proceso de españolización del Renacimiento, es de notoria claridad, y a ello debe dedicar, todo aficionado a estas cuestiones, la debida atención; así también se ven estas soberbias tallas con mejor comprensión y más sentido admirativo.

El aspecto que ofrece este coro, mirado desde su centro, es de una



SAN MARCOS. DETALLE DEL CORO

emotividad solemne y fastuosa; las tallas tienen un dinamismo de paños y de actitudes que proyectan un conjunto fantástico, algo miguelangelesco; las impostas corridas de los dobletes y la galería terminal, toda primor y gracia; los pasamanos de ágiles figuras... todo ello se superpone en la retina del espectador y da la sensación única de una briosa composición en que se juntan las finuras del Renacimiento italiano con la «manera» española, en el más gallardo ejemplar.

La sillería del coro bajo representa personajes bíblicos; la del alto, Santos Apóstoles. El certero instinto crítico de Gómez-Moreno, buen catador de arte, señala como de la manera de Juan de Juni todos los Apóstoles, el San Mateo de la silla prioral, San Juan, San Marcos, Santa Águeda, Santa María Egipciaca, Santa Eulalia, Santa Bárbara, Santa María Magdalena y un medallón bajo del lado del Evangelio, que ostenta un profeta en actitud de meditación.

Este coro lleno de santos, como coro de freires, tiene un fuerte sabor religioso, pero el sentido caballeresco de la Orden Santiaguista y el ambiente renacentista de todo el edificio de San Marcos imprimen en estas tablas un sello especial, algo de paganía que desde el primer momento nos está diciendo que aquello no es un coro catedralicio ni menos aún un coro puramente monacal.

Las actitudes de las tallas de la sillería del coro alto están movién-



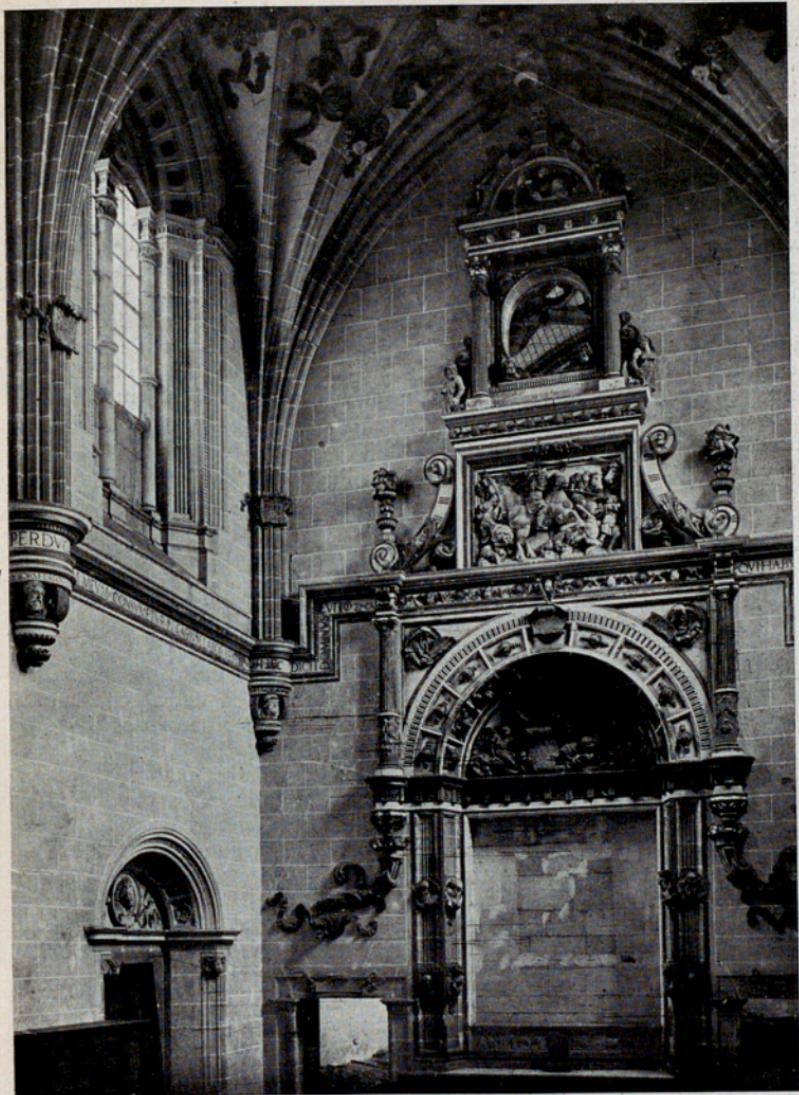
SAN MARCOS. REJA EN LA IGLESIA Y ARTESONADO

dose, con un aire en los ropajes a veces violento, agitado y agrio, buscando el artista en todo momento la expresión más enérgica y emocionante, acusando un propósito de contrarrestar el concepto reposado y estático, respetuoso y grave que nuestra última Edad Media había impuesto como un canon de la escultura religiosa o de cualquier talla destinada a obra religiosa. Si el letrero taraceado de San Agustín, o el de San Francisco, no proclamara estos santos nombres, nadie podría sospechar que aquellas tallas los querían representar; y es claro que el buen sentido pide una relación entre las características de una imagen y las del personaje representado.

Cuando don Francisco de Quevedo vino a San Marcos, el edificio llegaba desde la iglesia a la portada principal. El edificio de entonces está minuciosamente descrito en la memoria de los Visitadores de la Orden, de 1604, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional.

El Museo Arqueológico Provincial está instalado en este edificio de San Marcos; es notable, principalmente, por la amplia sección de epigrafía, hoy en lamentable desorden.

Estando desmontadas las lápidas de la notabilísima colección de aras, inscripciones votivas y cipos funerarios de este Museo, nos limitaremos



SAN MARCOS. SACRISTÍA MAYOR

a reseñar otros documentos históricos y artísticos que pueden verse teniendo en cuenta las notas del que fué director del mismo, don Ángel Nieto. Están colocados en las sacristías y las dos salas llamadas San Francisco y Sala Capitular.

En la sala de San Francisco, en estantería que dejaron allí los jesuitas, están los documentos de prehistoria y casi todo lo romano a excepción de los de piedra y mosaicos.

En la sala Capitular, cubierta por un profundo artesonado de madera de alerce, del siglo xvi, con influencias mudéjares, se contienen bargueños, buenos retratos de caballeros de Santiago, una chimenea mudéjar y un mosaico. En la gran sacristía, que ya hemos descrito, está la escultura y pintura de las edades Media y Moderna.

Prehistoria y Edad Antigua. Edad de Piedra. Epoca neolitica. — La Edad de Piedra se halla representada por veinte hachas de corte de doble bisel convexo en piedra de jaspe de diversos colores, sobresaliendo entre ellas el ejemplar señalado con el número 5 del inventario, que mide 0,23 cm. de longitud, en perfecto estado de conservación. Todas corresponden al tipo achelense, ignorándose su verdadera procedencia; de esta época se conservan también dos pequeños cinceles y tres mazos de piedra.

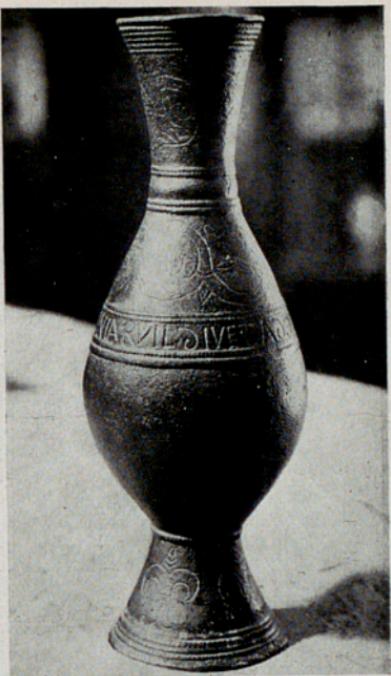
De la *Edad del Bronce* conserva este Museo doce hachas, casi todas ellas del tipo llamado de talón (números 58 a 69), de cuya procedencia no se tiene noticia.

Todos estos objetos ocupan los armarios 1 a 4 de la sala llamada vulgarmente de San Francisco.

Antigüedades ibéricas. — Este grupo puede decirse que está solamente representado por unas cincuenta y tres fíbulas de bronce, en su mayor parte de las de forma de arco y anillo, sobresaliendo entre ellas la número 175, que representa la figura de un ave; las números 203 y 204, con sus extremos vueltos, rematando en dos adornos que simulan cabezas de reptil; la número 269, con su arco calado, y la número 174, que es una especie de perro con dos cabezas que se dan frente, llevando por típicos adornos pequeños circulillos. Además figuran otras treinta y tres con sus extremos vueltos en forma de asta de carnero, procedentes de Vegaquemada. Se hallan instalados estos objetos en el armario 5 de la citada sala.

Cerámica. — En cerámica posee este Museo hasta unas veinte vasijas, varios *pondus* con marca, tres lucernitas y multitud de pequeños restos, todo ello en barro ordinario y de escaso valor. El mayor interés de esta serie lo constituyen los barros saguntinos, de los que hay fragmentos en crecido número con preciosas representaciones en relieve de figuras humanas, de animales y del reino vegetal. Procedencia, Lancia.

Musivaria. — La musivaria cuenta con cincuenta y cuatro fragmentos de mosaicos, con preciosos dibujos de hojas y florones, sobresaliendo entre ellos el número 1216, procedente de Milla del Río, cuyo dibujo incompleto representa parte del brazo de una mujer con el que vacía



SAN MARCOS. MUSEO. ESTELA ROMANA Y JARRITO VISIGODO

un largo y delgado cuerno de unicornio, que con sus hilos de agua simboliza el origen de un río; otro trozo perteneciente a este mismo, en el que aparece el complemento de la figura, constituido por una cabeza con delicadas antenas y cuernos formados y terminados por medias lunas, se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. El número 1217, de gran tamaño y muy completo, con dibujos geométricos, florones y grandes hojas, que se encontró en Quintana del Marco, y otro con excelentes dibujos geométricos, procedente de Los Villares (La Bañeza).

Edad Media. Antigüedades cristianas. Arquitectura. — A un centenar llegarán los elementos que componen esta serie, entre los que figuran basas, fustes, ábacos, capiteles, ménsulas, pináculos y otros. Son dignos de mención, en primer lugar, cuatro capiteles de mármol, del tipo corintio, uno de ellos exento, pertenecientes al periodo mozárabe, siglo x. Proceden del antiguo monasterio benedictino de San Benito de Sahagún.



SAN MARCOS. MUSEO. ELEMENTOS ESCULTÓRICOS DE ARTE ROMÁNICO

Un capitel historiado que representa ocho Apóstoles, dos a cada lado, bajo arcos de medio punto, igualmente procedente de Sahagún.

En otra clase de elementos son interesantes un paño de pretil mozárabe; es de piedra verdosa y se halla distribuido en tres zonas verticales: la de la derecha con trenza de cuatro ramales, la de la izquierda con roleos contenido amplias hojas, zarcillos y racimos menudos, y la central, más ancha, con roleos vegetales y aves en actitud de picotear; procede de la iglesia de San Adriano de Boñar. Otro fragmento también mozárabe, en mármol blanco, exornado por dos lados con follajes bizantinos, presenta un rombo en la cara mayor, que lleva por remate un letrero en letra clásica del siglo x que dice: «REDDVNT»; un canecillo o modillón de alero con una figura de hombre desnudo, la boca abierta y ambas manos entre las piernas, exornados los costados de los baquetones con flores de seis pétalos; y otro fragmento de modillón con adorno semejante al anterior, aunque sin figura, pero con labor en forma de palma, ambos en piedra y del período mozárabe. Estos tres elementos proceden de la iglesia de San Salvador de Palaz de Rey.

Del período románico y siglo xi son un canecillo de piedra que representa un clérigo sedente, sosteniendo en sus manos un libro, que



SAN MARCOS. MUSEO. ESCULTURAS ROMÁNICAS DE CORULLÓN Y SAHAGÚN

apoya sobre sus rodillas; los ábacos y una cruz de piedra arenisca que adopta forma latinobizantina, llevando tres cruces en hueco en la cabeza y los brazos, procedente de la iglesia de Trives.

Al estilo gótico, en su segundo período, corresponde un cepo para limosnas, en piedra ahuecada, con cinco lados iguales, con arquitos trilobulados; en uno de ellos la cruz con las disciplinas y la corona colgada de sus brazos, todo ello en relieve; en el de la izquierda, inmediato a éste, se lee: AMA. ETO, y en el de la derecha: IHS. XPS; procede de la Catedral legionense. El número 1208 es una ventana gemela de



SAN MARCOS. MUSEO. RETABLO DE SAN MARCELO. SIGLO XIII

arcos apuntados trilobulados, que procede de la antigua cárcel de esta ciudad.

Tallas. — En imágenes de talla conserva este Museo dos interesantísimas estatuas de la Virgen y San Juan, en madera estofada, pertenecientes a fines del siglo XII; constituyeron parte de un Calvario y proceden de la iglesia de San Esteban, de Corullón, en el Bierzo, de donde las trajo el que fué director de este Museo, don Ramón Álvarez de la Braña.

Curiosísimo es un retablo, en forma de tríptico, en madera estofada, del período de transición, siglo XIII. Representa al centurión San Marcelo con su mujer e hijos, constituyendo un total de quince figuras. Se supone debió de proceder de la capilla del Cristo de la Victoria.

Marfiles. — Entre las esculturas en marfil es pieza de señalada importancia para la historia del Arte, por sus especialísimas características, el Cristo crucificado procedente del monasterio de Carrizo. Aparece con cuatro clavos, descansando sus pies en un supedáneo trabajado al gusto oriental, como lo muestran los arcos de herradura que presentan sus tres lados; ciñe su cintura con una a manera de falda piegada hasta las rodillas, adornada de diversas molduritas en hueco; la cabeza del Cristo, muy grande, lleva el pelo dividido en doce trenzas que caen por detrás de los hombros, la barba en varios rizos y el bigote rizadas sus puntas.



SAN MARCOS. MUSEO. CRUCIFIXO PROCEDENTE DE CARRIZO (SIGLO XII)

con los ojos de grandes pupilas de azabache, que brillan intensamente. Los brazos no constituyen parte integrante de la efigie. Mide ésta 0,33 m. de alto; el pecho, 0,07 en su parte más ancha; de la cintura al cuello, 0,08 de largo, y la cabeza, 0,08; las piernas, que forman parte de la escultura, tienen desde las rodillas a los pies 0,10 m. Es, por consiguiente, una imagen en extremo desproporcionada; este carácter, la falta de expresión anatómica, lo típico de sus formas, lo colocan en el estilo románico del siglo XI. Carece de cruz, hallándose colocado en una de ébano moderna.

De estilo gótico existen dos ejemplares en marfil: una pequeña Virgen



SAN MARCOS. MUSEO. ESCULTURAS DE LA VIRGEN (MARFIL, SIGLO XIV)
Y DE SAN MATEO (SIGLO XVI)

sedente con el Niño, del siglo XIV, procedente de la casa de los Ceas, y la mitad de un díptico representando el Nacimiento del Salvador, de la misma época, e ignorada procedencia.

Industrias metalúrgicas. Bronces. — Verdadera pieza de orfebre, aunque no sea de metal precioso y sí de azófar o latón, es una hermosa cruz bizantina del tipo de las asturianas del siglo X. En el anverso y distribuida en ambos brazos lleva grabada a golpe la siguiente inscripción dedicatoria: IN NOMINE. NSI. IHV. OBONOREM SANT. YACOBI. APOSTELI, RANEMIRVS REX. OFRT.

Esmaltes. — Probablemente de fabricación lemosina, hay en este Museo dos cruces procesionales, en cobre esmaltado, guarnecidas de piedras, que corresponden al siglo XII y otra con adornos estilizados en su reverso del XIV.

Antigüedades mahometanas. Tejidos. — Son dignos de gran estima



SAN MARCOS. MUSEO. SARCÓFAGO

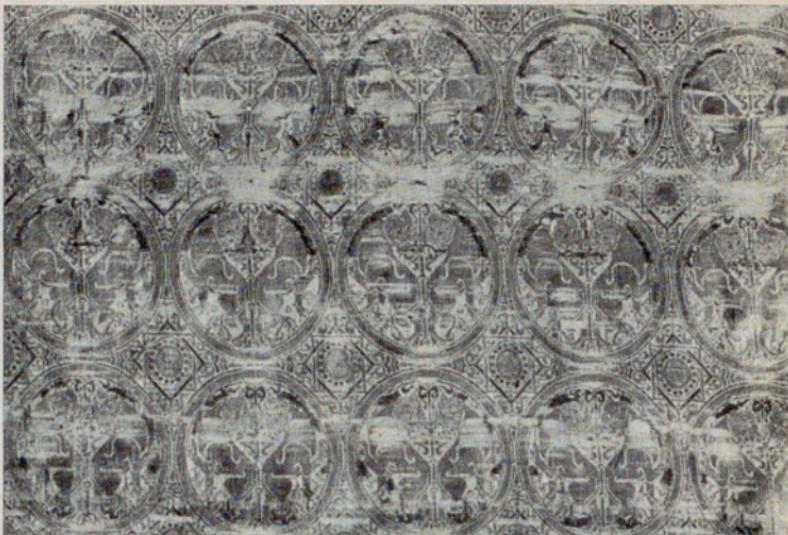
dos paños de seda en colores, de fondo blanco y círculos no tangentes rojos; en el centro de éstos, leones rampantes espaldados, con las cabezas vueltas, en oro, trabajo español del siglo XII, y una tira de seda y lino, con fajas rojas y blancas e inscripciones cíficas, fabricación granadina de principios del siglo XIV. Proceden todos de la envoltura de un cadáver hallado en la Catedral.

Antigüedades mudéjares. Arquitectura. — Una chimenea de yeso, trabajo sin terminar, circunstancia que la hace ser más curiosa, por darnos a conocer el procedimiento de ataurique. Siglo XIV. Procede del antiguo palacio de Enrique III de esta ciudad.

Moblaje. — Una bandeja en madera. Siglo XVI. Es de interés por ser muy escasos los objetos que de esta índole se conservan. Procede del convento de monjas de la Concepción de esta ciudad.

Edad Moderna. Arquitectura. — Aunque poco numerosas, esta serie cuenta con varios capiteles, entre ellos diez adosados, de estilo clásico, con sus elementos de volutas y hojas. Proceden del antiguo monasterio de San Claudio de esta ciudad. Uno muy curioso, de plinto cuadrado, con dentículos en su abaco y en el tambor grandes hojas y un escudo de armas en que campea el cepillo de carpintero y el compás, que por medio de cuerdas elevan dos angelitos para dejarle pendiente de una anilla. Otro, de pequeño tamaño, exornado con guirnaldas, veneras y cráneos. Una repisa exornada con un pelícano y sus polluelos.

Escultura. — Entre los objetos de escultura, en piedra y mármol, sobresalen el alto relieve policromado, dividido en cuatro piezas, con asuntos de la vida de Jesús, en este orden: de izquierda a derecha, Jesús reconocido y declarado Mesías por San Juan; Presentación del Niño Jesús en el Templo y Bautismo de Jesús; en los extremos dos cabezas



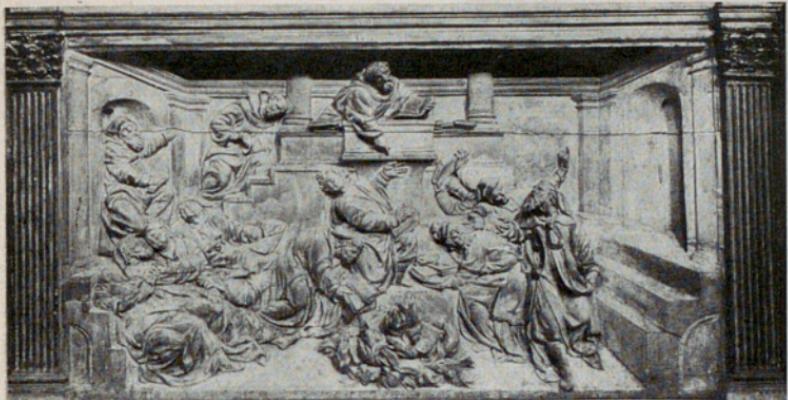
SAN MARCOS. MUSEO. TEJIDO HISPANOÁRABE (SIGLO XII)

de emperadores romanos, restos, sin duda, de un friso del siglo XVI, procedente de la Catedral.

La estatua orante, en mármol blanco, del obispo de Calahorra, don Juan Quiñones de Guzmán, en traje de pontifical, obra del siglo XVI, atribuida a Esteban Jordán. Procede del convento de Santo Domingo en esta ciudad y fué donada al Museo por la Diputación.

Tallas. — En tallas de esta época posee el Museo ejemplares de valía, entre ellos los siguientes: una hermosa cabeza de San Francisco de Asís, en madera policromada, del siglo XVIII, obra de admirable ejecución, excelente dibujo y colorido, de mano de Luis Salvador Carmona. Procede del convento de San Francisco, de esta ciudad. La estatua sedente de San José, también en madera policromada y del mismo siglo, de buena ejecución y autor desconocido. Se ignora su procedencia. Entre los relieves, figura el medio retablo representando «Un escrutinio de libros» y el tablero, que representa a San Jerónimo penitente, obras ambas del siglo XVI, atribuidas a Juan de Juni. Parte de un retablo, cuyo asunto es la «Flagelación del Señor», corresponde al siglo XVI. Cuatro entrepaños de sillería de coro, con bustos de santos, del siglo XVI, procedentes de San Pedro de Eslonza, y dos remates de sillas de coro, con las cabezas de Anfitrite y de Hércules, de estilo clásico y procedencia ignorada.

Pintura. — Merecen mención especial, como ejemplares pictóricos, el



SAN MARCOS. MUSEO. RELIEVE ATRIBUÍDO A JUAN DE JUNI



SAN MARCOS. PATIO



PALACIO DE LOS GUZMANES, HOY DIPUTACIÓN PROVINCIAL

tríptico en tabla, que representa el Calvario en su compartimiento central y a San Jerónimo y San Antonio en las laterales, y el Descendimiento en tabla, ambos del siglo XVI y escuela flamenca. Las tablas, representando la caída de los ángeles malos y San Juan y Santiago, del mismo siglo y escuela española. Nueve cuadros de lienzo de Jacobo da Ponte «el Bassano». Del siglo XVIII y de bastante menos mérito que los anteriores, hay hasta diez lienzos con retratos de caballeros del hábito de Santiago y otro gran lienzo que representa el Papa Alejandro III y el Sacro Colegio de Cardenales haciendo entrega a varios caballeros de Santiago de la Bula de confirmación de su Orden.

Orfebrería. — Es interesante la cruz procesional, formada por láminas de plata repujada sobre madera; el crucifijo con cabeza nimbada y en sus lados las imágenes simbólicas de los cuatro Evangelistas, toda ella profusamente ornamentada al estilo plateresco del siglo XVI.

Muebles. — Escritorio bargueño. En las puertas laterales dos figuras talladas de San Pedro y San Pablo, bajo arcos entrefrisados, con adornos de talla.

[40] *El palacio de los Guzmanes.* — Suntuosa casa española del siglo XVI edificada por orden de don Juan de Quiñones y Guzmán, Obispo de Calahorra, y terminada por su sobrino don Gonzalo de Guzmán. Era don Juan de la rama de los Guzmanes de Toral, gran señor, que nació en 1506 y murió en 1576, siendo enterrado en magnífico mausoleo en



DIPUTACIÓN PROVINCIAL. PORTADA



DIPUTACIÓN PROVINCIAL. PATIO

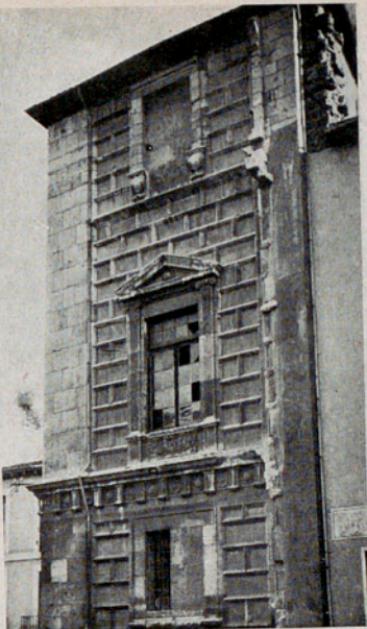
León, en la iglesia de Santo Domingo, que estuvo situada en la actual plaza de este nombre. Hoy es propietaria del edificio la Diputación provincial.

Los planos y la bella portada son obra del ilustre Rodrigo Gil de Ontañón. En el primer cuerpo se abren grandes ventanas con rejas voleadas y en las pequeñas ménsulas están labrados primorosamente los bláscones de la ilustre familia del fundador; los linajes de Guzmán y Quiñones.

La planta noble luce en los balcones, simétricos de las ventanas, un balcónaje de fuertes barras de hierro labrado, estando los balcones voleados decorados elegantemente con frontispicios triangulares unos y de medio punto otros.

La extensa fachada principal, limitada por dos torres, está coronada, en la planta alta, por graciosa galería de arcos de medio punto, partidos por pilastras corintias, y la cubierta vierte aguas por enormes gárgolas con mascarones de torcido cuello.

La entrada central de la portada está cerca del ángulo que enfrenta con la plaza de San Marcelo, y consta de gran arco franqueado por columnas jónicas estriadas, con estatuas que representan guerreros y en las enjutas del arco, en dos cartelas, se ve la siguiente leyenda, tan gallarda como caballeresca: «Ornanda est dignitas domo: non ex domo dignitas



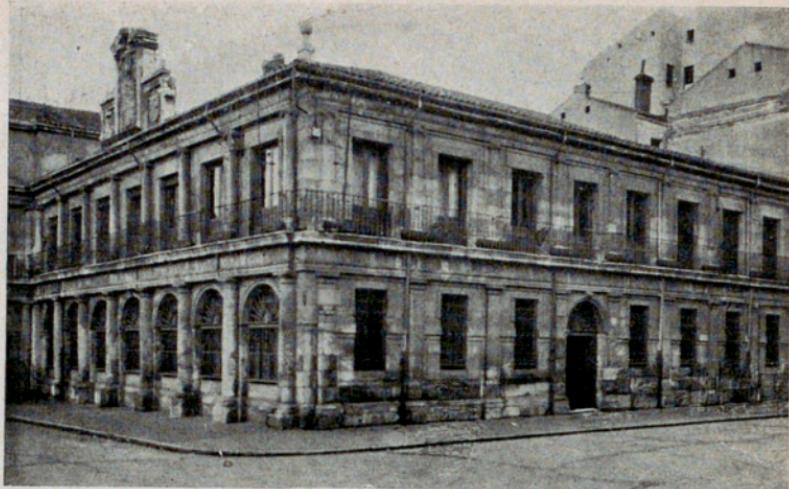
ESQUINA A LA CALLE DEL CID DEL EDIFICIO DE LA DIPUTACIÓN.
TORRE RENACENTISTA DE LA CASA DEL CONDE LUNA

tota quearenda», que en castellano quiere decir: La grandeza ha de ser honrada por la casa, pero no toda su grandeza se ha de buscar en ésta.

La fachada vuelve, pasada la torre Sur, a la actual calle del Generalísimo, cubre en ésta un amplio lienzo y en el ángulo de la calle del Cid, forma un valiente chaflán de tres cuerpos y en ellos tres huecos con rejas, ventana y balcón, cuya arquitectura ostenta respectivamente los estilos dórico, jónico y corintio.

Pasando un ancho zaguán se entra en el patio elegantísimo: su galería baja está construida por arcos de medio punto sobre poderosas columnas jónicas monolíticas y la galería alta muestra arcos apainelados sobre columnas corintias, presentando en los antepechos cartelas en que alternan los calderos y los armiños del blasón de los Guzmanes. El patio plateresco es ciertamente armonioso y elegante, como cumple a casa tan ilustre.

La construcción de éste palacio data de la segunda mitad del siglo XVI, pues en el año 1559 aun vivía en el antiguo palacio de los Guzmanes el



AYUNTAMIENTO, EN LA PLAZA DE SAN MARCELO

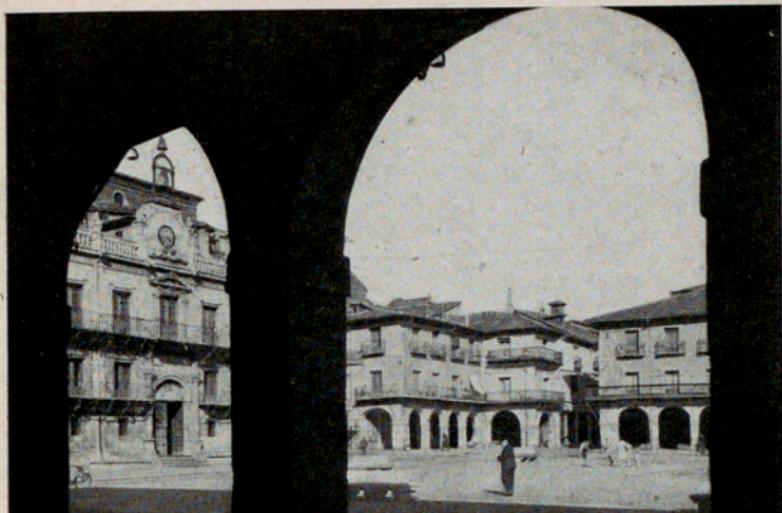
caballero don Pedro Núñez de Guzmán, según consta en acta de sesión municipal del mes de marzo de ese año, viéndose ya en actas del año siguiente un acuerdo por el cual los Justicias y Regidores ordenan medidas de buen gobierno sobre la piedra empleada en la construcción del palacio de don Pedro Núñez de Guzmán.

[41] *Casas consistoriales.* — Dos edificios municipales, de relativa antigüedad comparten en León el honroso título de casa de Ayuntamiento.

La gente llama Consistorio al edificio situado en la Plaza Mayor y Ayuntamiento al de la Plaza de San Marcelo; y dice bien, porque el verdadero Ayuntamiento es éste, y aquí se han celebrado siempre las Juntas de Concejo y en este solar, digno de toda veneración para los leoneses, comenzó a vivir la vida civil de la ciudad en el viejo Palacio de la Puridad, noble arcón de tradiciones, archivo de glorias locales, custodio del guión de la ciudad, del sello auténtico de León, de los privilegios reales.

En 1585 fué derruido el antiguo edificio para construir, con planos y dirección de Juan del Rivero, el actual Ayuntamiento, ampliado en su ala Norte recientemente. Juan del Rivero, que construyó también la iglesia de San Marcelo, era un fervoroso creyente en el arte clásico, y así en la planta baja buenas columnas dóricas inician un pórtico y sobre éste se alza el cuerpo principal de orden jónico. Corona la fachada oriental un ático, con el escudo imperial y las armas de la ciudad, y las del Corregidor que entonces mandaba en la ciudad.

El antiguo salón de sesiones estaba en la planta baja; debía conser-



PLAZA MAYOR

varse este respetable local, aunque no fuera más que como recuerdo agrado de aquella Junta de León que allí celebraba sus reuniones, a la luz de las velas que llevaban a veces de la vecina iglesia, para jurar cien veces fidelidad al Rey y a España, mientras a la puerta esperaba una patrulla de dragones de Napoleón, que habían venido de Mansilla con la orden de rendición de la Junta y de la ciudad, cuyo honor y cuya independencia defendía heroicamente aquel grupo de caballeros.

En la sala de Juntas unos versos proclaman, con mejor intención que fortuna, glorias leonenses. Las dos nobles columnas, con águilas en los fustes, que están en el arranque y relleno de la escalera, proceden del destruido convento de Santo Domingo.

El otro edificio, el llamado Consistorio, levanta su pretenciosa fachada en la Plaza Mayor, del tipo de los palacetes que en el siglo XVII, muy entrado, se ajustaban al patrón entonces de moda, con dos torretas, profuso balcónaje, columnas corintias, con más fachada que utilidad y más aparato que fondo. Fué construido siendo corregidor don Juan Fagoaga. Claro es que este edificio, que fué terminado en 1677, estaba destinado a balcón para que presenciaran desde allí los señores Regidores y sus familiares, huéspedes y convidados las fiestas que en la Plaza se celebraban.

Como una protesta alza su severa silueta, detrás del Consistorio, un ábside del siglo XIII, de la vecina Iglesia de San Martín; parece una voz que pide más respeto para las cosas viejas que el que tenían, según se



EL CONSISTORIO EN LA PLAZA MAYOR

ve, los Regidores, que tanta afición sentían a ver fiestas con comodidad. De todos modos la construcción es bella y habla muy alto de su Concejo y de una época de indudable bienestar en la ciudad.

[42] *En la plaza de San Marcelo*, frente a la fachada oriental del Concejo, existe una casa con blasones, hoy lamentablemente reformada.

Es obra del siglo XVII. Dos fuertes columnas, de una sola piedra cada una, sostienen el ancho dintel de esta portada que en lo alto muestra el frontón clásico coronado por un gran escudo con nueve escaques y las cruces de San Andrés en la bordura. En el penacho del timbre, la cruz santiaguista.

La casa era de los Manriques, pero los blasones corresponden a los Villagómez, enlazados con la familia de los Manriques; por eso los blasones de ésta casa son los de Villafaña, tal como se ven en el claustro de San Isidoro, en el sepulcro de un Castañón Villafaña, casado con doña Ana Pardo Villagómez, también allí enterrada. El escudo es monumental. La casa fué construida por el Comendador Hernando de Villafaña, caballero de Santiago, Regidor de León y señor de Ribaseca de la Valdoncina.

[43] *Casa del Marqués de Villasinda*. — Es la que ocupa el Hotel París. Es una más entre las muchas casas nobles que en León ostenta los blasones de alguna de las ramas de los Quiñones.



CASA TORREADA, EN LA CALLE DEL ARCO DE LAS ÁNIMAS (SIGLO XVIII)

El Marquesado de Villasinda procede de los Quiñones de Alcedo; uno de estos Quiñones aparece en el Paso Honroso, primo de don Suero. Eran Pérez de Quiñones, emparentados con la casa asturiana de los Quirós, y por esto en este palacio están los escudos de los escaques, de Quiñones, y las llaves heráldicas de los Quirós, añadiéndose la banda engargolada de los Omaña, también del linaje de los Villasinda.

El torreón de esta casa estuvo donde ahora es la entrada, y apenas se conserva, como testigo de nobleza, otra cosa que esta portada blasonada, y la fachada que da a la calle del Cid, donde se repiten los escudos de armas, algo más complicados por mezclarse con los de Osorio, Álamos y Guzmán.

[44] *En la calle de Serranos* hay una portada sumuosa, de escudo formidable y buen conjunto, que perteneció a la familia de los Villapadier-
na y Lorenzana.

Grandes volutas clásicas, muy del siglo XVII leonés, que sostienen el blasón. Magnífica corona sobre el escudo de cuatro cuarteles de linajes de Quiñones, Neyra, Lorenzana y Osorio. Bordura con leones y castillo y los eslabones de Lorenzana.

[45] *Puerta de la Reina.* — Situada hasta hace poco tiempo en lo que fué fábrica de hilados en terrenos del Hospicio, hoy está embutida en el nuevo edificio de la Audiencia provincial; es un bello conjunto no



CASA DE LAS CARNICERÍAS (SIGLO XVI)

exento de suntuosidad que fué construído en el siglo XVIII, entre los años 1746-1760.

Ostenta dos medallones en fuerte relieve que eligian al Rey don Fernando VI y á la Reina doña María; el Comercio y las Artes están representados en buena talla de piedra.

[46] *Casa señorial con dos torres.* — Está en la calle del Arco de las Animas dando frente a la Plaza de San Marcelo. Tiene una fachada muy amplia y en el centro la portada con gran arco.

Este palacio fué propiedad y habitación del noble leonés don Andrés de Escobar Osorio de la Carrera a principios del siglo XVIII, y pasó a su hijo don Andrés de Escobar y Díez de la Carrera, caballero de Santiago.

Muestra la fachada un escudo de los linajes Escobar, Castro y Quirós; la bordura lleva las cruces de San Andrés y ostenta la cruz santiaguista. Por el linaje Escobar ostenta tres escobas verdes con cintas; por los Castro seis roeles, y por los Osorios los dos cubos pasantes. El escudo de los Carrera consta de una torre sobre un monte y un caballero armado con lanza que se dirige a atacar con la lanza la torre que está encima.

La casa, de ladrillo y piedra, es de gran amplitud y suntuosidad.

[47] *En la calle de Juan de Arfe,* se halla otra casa noble, muy leonesa, del siglo XVII; es de ladrillos separados por ancha capa de cal, según



FUENTE DE NEPTUNO, EN EL JARDÍN DE SAN FRANCISCO

se acostumbraba en León; este aparejo es de gran visualidad en la construcción.

Los balcones, muy fuertes y de herrajes y pescantes bien labrados, están muy separados, lo cual acusa la existencia de grandes salones de casa ilustre.

La fachada es larga y de dos plantas. Se destaca, en piedra, un magnífico escudo que corresponde a los linajes ilustres de Díaz, Cabañas y Castro; el de los Díaz, es un águila explayada con bordura de ocho flores de lis, el de los Castro lleva siete roeles, y el de los Cabañas cinco cabañas, tres arriba y dos abajo.

En la base del escudo hay dos leones calzados, y lo corona un casco completo sin airón, y sobre él una guirnalda.

[48] *Las fuentes.* — A fines del siglo XVIII y según el gusto de la época, entre los años 1784 y 1787, tuvo el buen acuerdo el Concejo de León de dotar a la ciudad de unas fuentes monumentales que sirvieran para adorno de algunas plazas y para bien del vecindario.

Estas fuentes que adornan las plazas de la ciudad, labradas por Félix Cusac, José Velasco y Mariano Salvatierra, dirigidos por don Isidoro Orueta que firma como arquitecto, revelan en los últimos años del siglo XVIII un estado de bienestar y aun de buen gobierno municipal, porque como las lápidas dicen, fueron construidas para ornato ciudadano y para bien



FUENTES DE LA PLAZA DE SAN MARCELO Y DE LA PLAZA DEL MERCADO

de la pública salud; había tiempo, dinero y tranquilidad para ocuparse en tan importantes atenciones; salubridad y belleza.

La fuente de Neptuno de colosales dimensiones, que hoy está emplazada en el jardín de San Francisco.

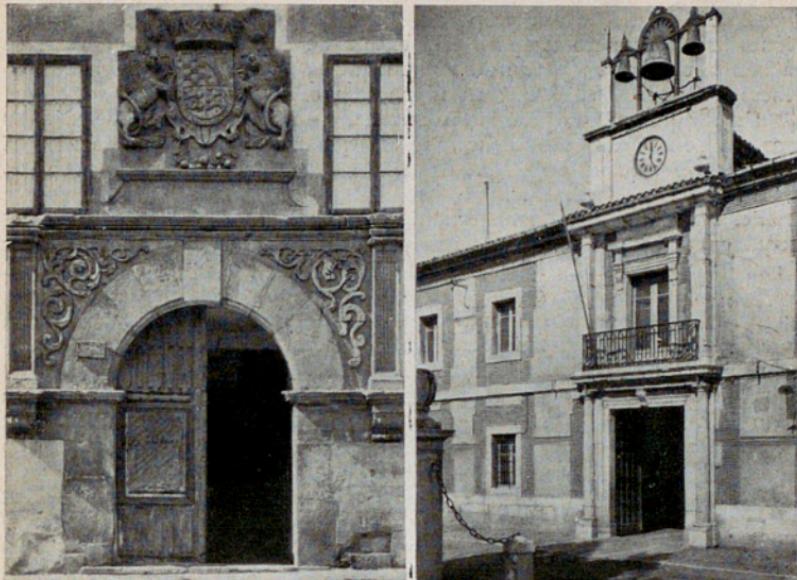
La fuente de San Isidoro, con obelisco y león bien dibujados.

La fuente de la plaza del Mercado es de un barroquismo exagerado y ostenta dos angelotes abrazados, que simbolizan los dos ríos, el Bernesga y el Torio, que juntan sus aguas en León.

Y la muy bella fuente de la plaza de San Marcelo de exquisito buen gusto, elegantes líneas y perfecta construcción.

Aún hay otra, de tiempo de Carlos IV, de aspecto algo fúnebre, muy interesante.

Y da pena recordar que se acercaba a más andar el siglo XIX y ya no quedaba tiempo más que para levantar el grandioso Hospicio del buen Obispo Cuadrillero, en 1786, con planos del arquitecto don Francisco Rivas, y la hermosa iglesia de San Francisco, en 1791, como últimas muestras de vida sosegada y próspera en la noble ciudad.



PORADA DE LA CASA DE LOS VILLAPADIerna Y LORENZANA, Y DETALLE DE LA FACHADA DEL HOSPICIO

IX

ARQUITECTURA DEL SIGLO XIX Y CONTEMPORANEA

Casa de San Marcelo, en la calle del Generalísimo. Llámase también capilla del Santo Cristo de la Victoria por ser este el nombre antiguo de esta calle.

Está construída sobre el solar donde estuvo la casa en que nació San Marcelo, patrono de la ciudad; las reformas de la calle han reducido el solar y la capilla a muy poco espacio, por lo cual ésta no tiene fondo. La actual construcción es debida al que fué arquitecto restaurador de la Catedral, a fines del siglo xix, don Demetrio de los Ríos, y como portada tiene una esmerada réplica de la puerta de los Vela de la Basílica de San Isidoro.

[49] *El Hospicio* es obra de las más importantes realizadas en León en el siglo xviii. Fué construída por el arquitecto don Francisco de Rivas, que tanta obra hizo en la ciudad, siendo el espléndido fundador de tan considerable construcción el Obispo don Cayetano Cuadrillero y Motta.

El edificio, hecho con propósitos de práctica utilidad, no tiene pretensiones artísticas, pero tampoco está exenta de ellas, como puede verse en la bonita capilla, en el suntuoso patio que la antecede, en la armonía de líneas del amplio edificio y en la portada esbelta y sencilla.

Un atrio espacioso y largo da entrada, y sobre el portalón de la antepuerta se ven dos medallones, de los que uno ostenta un lema de la caridad y el otro un epigráfico letrero que dice, «NIDALE», cuyas letras, intencionadamente trastornadas, forman el nombre «Daniel»: este Daniel era el nombre de un canónigo tan ingenioso como discutido, que actuó en León, con varia fortuna y notable habilidad durante los años de la guerra de la Independencia de 1808.

[50] *Una casa del arquitecto Gaudí*. — En la plaza de San Marcelo, ante una ancha acera bien pavimentada que encuadra la fachada de la casa de Gaudí y el palacio renacentista de la casa de los Guzmanes. El contraste de ambas construcciones es notable.

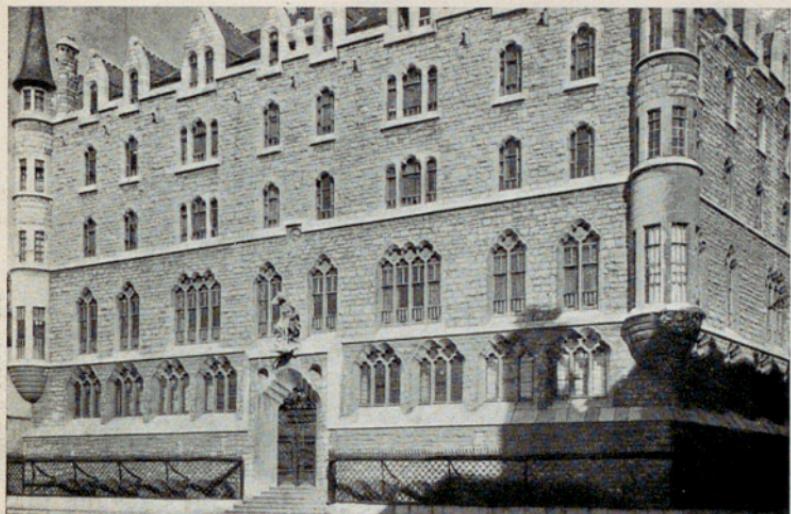
Vino este originalísimo arquitecto a Astorga traído por el Obispo don Juan Bautista Grau —catalán también—, conocedor del arte indiscutible de don Antonio Gaudí, para construir su Palacio episcopal hacia el año de 1889.

Construyó, en efecto, el Palacio episcopal, aunque no lo terminó, por fallecimiento del Obispo señor Grau y acaso también por otras causas, y es lástima que no lo concluyera, pues, según frase de Gómez-Moreno, «es una de las obras más interesantes y sabias del siglo xix»; un acaudalado comerciante de León le encargó la casa que en la planta baja había de tener almacenes y el resto dedicado a viviendas. El genial Gaudí hizo en efecto la obra a su manera original de un gótico moderno y dejó aquí esta obra destacada de su arte personalísimo.

La casa, con cuatro fachadas, forma un cuadrilátero de gran porte y majestuosidad. Ventanas en las cuatro caras del edificio, que no tiene patio interior, dan escasa luz, pero todo lo sometía el gran artista a su manera de ver el arte. La casa es de piedra de tono agrio, con un San Jorge en la portada luchando con un dragón; un foso protegido con fuerte verja rodea la casa, y todo el conjunto revela el plan de Gaudí de hacer una casa retadora y gallarda sin preocuparse demasiado por sus condiciones de habitabilidad.

En los cuatro ángulos del edificio ascienden airoosas torrecillas que arriba terminan en aguja cónica. Los ventanales de la planta principal recuerdan claramente los de la Catedral con tres cuerpos de vidriera separados por maineles muy esbeltos. Esta construcción constituye un destacado monumento gótico moderno de muy genial inspiración.

[51] *La portada del Monasterio de Eslonza*. — Actualmente está en construcción avanzada la iglesia parroquial de San Juan de Renueva, en la calle del Padre Isla. El arquitecto don Juan Torbado, hijo y seguidor de las huellas de su padre, el ilustre don Juan Torbado, ha colocado en esta suntuosa edificación la bella portada del antiguo monasterio de San Pedro de Eslonza.



CASA DEL ARQUITECTO GAUDÍ, EN LA PLAZA DE SAN MARCELO

Con ello ha interpretado el deseo bien laudable del actual Obispo de León don Luis Almarcha, que de esta manera ha salvado de la ruina aquella linda pieza arquitectónica, pues del noble monasterio de Eslonza apenas queda piedra sobre piedra.

La fachada, como todo el templo de Eslonza, es del siglo xvi, de Juan de Badajoz, pero no se terminó hasta 1719 por el arquitecto Juan del Rivero. La portada, algo influenciada por el barroco de ese tiempo, es notablemente artística, y luce en la nueva iglesia de Renueva, a la que da prestancia histórica y sumuoso aspecto.

Expansión de la ciudad y arquitectura urbanística. — Se han construido a fines del siglo xix algunos y en esta primera mitad del xx, muchos edificios no exentos de arte, pero más bien con propósito utilitario, dignos de toda estimación, pero que en una Guía de finalidad artística no pueden formar capítulo aparte.

Un Instituto sin gran carácter, una Escuela Normal bien trazada, un Seminario amplio, un Gobierno Civil y un Banco de España que cumplen dignamente su cometido; la iglesia del Barrio de la Vega, el Colegio o iglesia de Agustinos, un Cuartel, de buen aspecto; se ha levantado una estatua a Guzmán el Bueno, obra de Aniceto Marinas; una Casa de Correos que por estar frontera a la Catedral defiende difícilmente una imposible competencia artística; un Colegio de Asuncionistas de elegantes líneas, un nuevo Seminario, una Facultad de Veterinaria espléndida.



MODERNO EDIFICIO EN LA PLAZA DE SANTO DOMINGO

didamente edificada y dotada; un Colegio de la Milagrosa perfectamente instalado, un gran teatro de altos vuelos artísticos, una Plaza de Toros, Cines y casas de empaque, etc.

Está en construcción avanzada un Asilo de ancianos, un amplio Colegio de Maristas, un Sanatorio de grandes proporciones, un gran Parque Móvil, construcciones militares de importancia, etc.

Se han realizado muy importantes restauraciones en San Isidoro, la Catedral y San Marcos, que a fin de cuentas, son y serán las tres joyas de León. Los dilatados ensanches, fuera del antiguo recinto de la ciudad, han dado ancho cauce a las necesidades modernas, y esto ha defendido en lo posible la parte antigua de temibles desmanes, aunque en algunos casos se han perpetrado ampliaciones y reformas que han quitado carácter artístico a algunas viejas calles.

Por último, a orillas del Bernesga se han creado bellos jardines, muros de encauzamiento y todo ello, respaldado por una soberbia cortina de altos árboles, ha constituido un parque abierto de gran belleza, que tiene por fondo nada menos que el majestuoso monumento de San Marcos.

INDICE ALFABETICO

Este indice debe utilizarse cuando se deseé situar, en la Guia y en el Plano, el monumento o museo de la ciudad de León que interese, figurando en él con los diversos nombres que es conocido. La primera cifra después del nombre corresponde al mismo orden en la Guia, y es el que lleva el edificio o monumento en el Plano; la segunda, a la página del texto en la que se describe, y la tercera seguida de una letra, a su situación en el Plano.

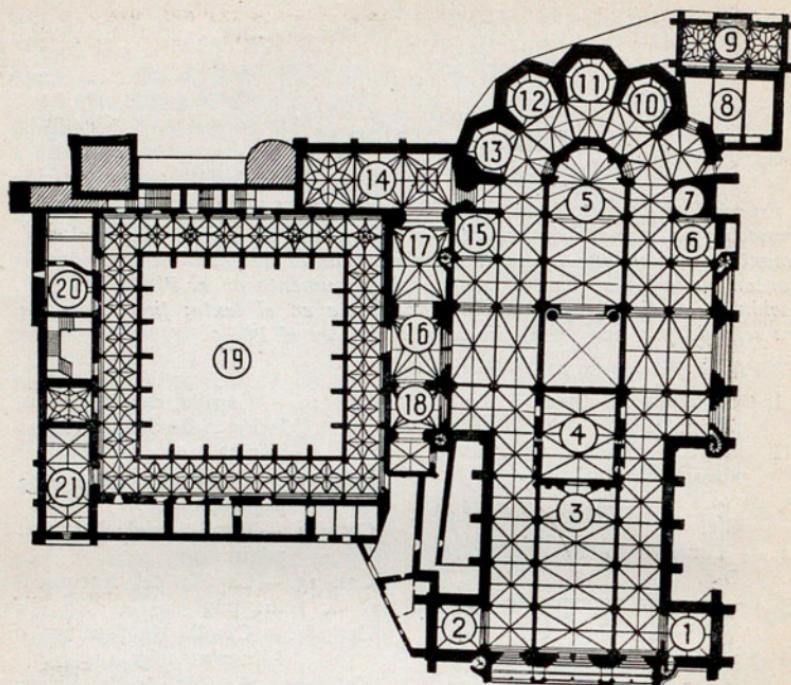
- Arco de las Animas, casa en la calle del; 46, p. 188, D-4.
Arco de las Animas, portada de la calle del; 37, p. 158, D-4.
Ayuntamiento. — V. Casas Consistoriales.
Azabachería, calle de; 30, p. 155, D-5.
Barrio de Santa Ana; 27, p. 154, F-5.
Barrio de Santa Marina; 31, p. 156, B-5.
Calle de Azabachería; 30, p. 155, D-5.
Calle de Don Gutierrez; 30, p. 155, D-5.
Calle del Escorial; 35, p. 158, E-4.
Calle de la Rúa; 33, p. 156, D-4.
Carnicerías, casa de las; 34, p. 157, D-5.
Carvajal, convento de; 11, p. 141, E-5.
Casa del conde de Luna; 22, p. 149, D-4.
Casa de la plaza de San Marcelo; 42, p. 186, D-4.
Casa torreada; 32, p. 156, E-4.
Casa en la calle Juan de Arfe; 47, p. 188, E-5.
Casas Consistoriales; 41, p. 184, D-4 y E-5.
Catedral; 6, p. 59, D-5.
Concepción, convento de la; 10, p. 140.
Consistorio. — V. Casas Consistoriales.
Convento de Carvajal. — V. Carvajal, convento de.
Convento de la Concepción. — V. Concepción, convento de la.
Convento de las Descalzas. — V. Descalzas, convento de las.
Corral de San Guisán; 25, p. 152, C-5.
Corral de Villapérez; 29, p. 155, C-5.
Descalzas, convento de las; 12, p. 142, C-5.
Diputación Provincial. — V. Palacio de los Guzmanes.
Escorial, calle del. — V. Calle del Escorial.
Dos escudos notables; 38, p. 159, C-4.
Eslonza, portada del monasterio de; 51, p. 192, A-3.
Fuentes; 48, p. 189, F-3, E-4 y D-4.

- Gaudi, casa del arquitecto; 50, p. 192, D-4.
- Gutierre, calle de don. — V. Calle de don Gutierre.
- Guzmanes, palacio de los; 40, p. 180, D-4.
- Hospicio; 49, p. 191, E-3.
- Juan de Arfe, casa en la calle. — V. Casa en la calle Juan de Arfe.
- Mercado, plaza del; 26, p. 153, E-4.
- Muralla; 1, p. 7, B-4 y C-6.
- Museo Provincial. — V. San Marcos, convento de.
- Navatejera, villa romana de; 3, p. 10, A-4.
- Palacio de los Guzmanes. — V. Guzmanes, palacio de los.
- Palacio del marqués de Villasinda. — V. Villasinda, palacio del marqués de.
- Palacio en la plaza de San Isidoro; 21, p. 148, C-5.
- Palacios reales leoneses; 23, p. 150.
- Plaza del Mercado. — V. Mercado, plaza del.
- Plaza de las Torres de Omaña. — V. Torres de Omaña, plaza de las.
- Plaza del Vizconde. — V. Vizconde, plaza del.
- Ponces, torre de los; 2, p. 10, D-5.
- Portada de la calle del Arco de las Animas. — V. Arco de las Áimas, portada de la calle del.
- Portada de la calle de Serranos. — Serranos, portada de la calle de.
- Portada del monasterio de Eslonza. — V. Eslonza, portada del Monasterio de.
- Puerta Obispo; 36, p. 158, D-6.
- Puerta de la Reina; 45, p. 187, C-4.
- Rúa, calle de la. — Calle de la Rúa.
- Salvador del Nido, iglesia del; 15, p. 144, D-6.
- San Francisco, iglesia conventual de; 16, p. 144, F-3.
- San Guisán, corral de. — V. Corral de San Guisán.
- San Isidoro, colegiata de; 5, p. 14, C-4.
- San Lorenzo, iglesia de; 14, p. 144, B-6.
- San Marcelo, iglesia de; 7, p. 136, D-4.
- San Marcos, convento de; 39, p. 160, A-1.
- San Martín, iglesia de; 8, p. 137, D-5.
- San Pedro de los Huertos, iglesia de; 19, p. 146, D-6.
- San Salvador de Palaz de Rey, iglesia de; 18, p. 145, D-5.
- Santa Ana, barrio de. — V. Barrio de Santa Ana.
- Santa Ana, iglesia de; 17, p. 144, G-5.
- Santa María del Mercado, iglesia de; 9, p. 140, E-4.
- Santa Marina, barrio de. — V. Barrio de Santa Marina.
- Santa Marina, iglesia de; 13, p. 142, C-5.
- Serranos, portada de la calle de; 44, p. 187, C-5.
- Termas romanas; 4, p. 10, D-6.
- Torre de los Ponces. — V. Ponce, torre de los.
- Torres de Omaña, plaza de las; 24, p. 150, C-5.
- Villa romana de Navatejera. — V. Navatejera, villa romana de.
- Villapérez, corral de. — V. Corral de Villapérez.
- Villasinda, palacio del marqués de; 43, p. 186, D-4.
- Vizconde, plaza del; 28, p. 154, B-5.

INDICE GENERAL

Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía, y conocido su número de relación en la misma, se precise situar el monumento o museo que interesa. El número antes del nombre corresponde al orden en la Guía, y es el mismo del monumento en el Plano; a continuación, se indica la página correspondiente en el texto; finalmente, la cifra seguida por una letra, fija la situación en el Plano.

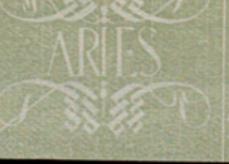
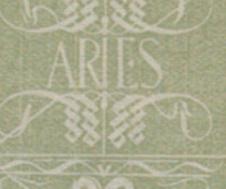
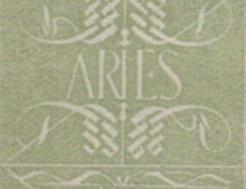
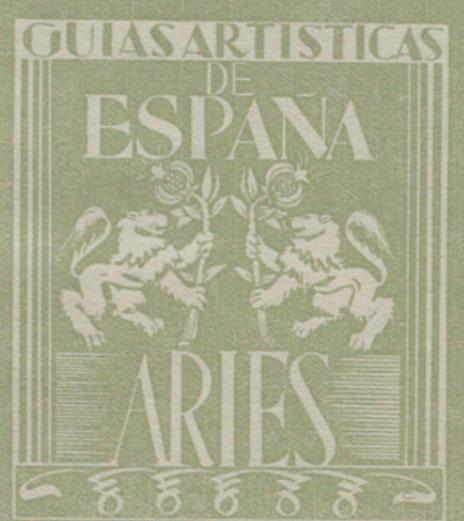
- I. ORÍGENES DE LEÓN. LANCIA; página 5.
- II. RESTOS DE LA DOMINACIÓN ROMANA EN LEÓN; p. 7.
 - 1. — La muralla; p. 7, B-4 y C-5.
 - 2. — Torre de los Ponces; p. 10, D-5.
 - 3. — La villa romana de Navatejera; p. 10, A-4.
 - 4. — Termas romanas; p. 10, D-6.
- III. EDAD MEDIA: EVOLUCIÓN Y DESARROLLO DE LEÓN; p. 13.
 - 5. — San Isidoro; p. 14, C-4.
- IV. 6. — CATEDRAL; p. 59, D-5.
- Cat. 1. — Capilla de San Francisco; pág. 84.
- Cat. 2. — Capilla de S. Juan de Regla; pág. 84.
- Cat. 3. — Trascoro; p. 84.
- Cat. 4. — Coro; pág. 88.
- Cat. 5. — Capilla mayor; página 92.
- Cat. 6. — Capilla del Carmen o de San José; pág. 95.
- Cat. 7. — Capilla del Calvario; pág. 97.
- Cat. 8. — Sacristía; pág. 98.
- Cat. 9. — Oratorio de la sacristía; pág. 98.
- Cat. 10. — Capilla de la Consolación o de San Antonio; página 100.
- Cat. 11. — Capilla del Salvador; página 102.
- Cat. 12. — Capilla del Rosario; página 103.
- Cat. 13. — Capilla del Nacimiento; pág. 104.
- Cat. 14. — Capilla de Santiago o Librería; pág. 104.
- Cat. 15. — Capilla de la Virgen del Pilar; pág. 106.
- Cat. 16. — Vestíbulo al claustro; página 106.
- Cat. 17. — Capilla de San Andrés; pág. 107.
- Cat. 18. — Capilla de Santa Teresa; pág. 107.
- Cat. 19. — Claustro; pág. 110.
- Cat. 20. — Sala capitular; página 125.
- Cat. 21. — Parroquia de San Juan de Regla; pág. 128.
- V. EDIFICIOS RELIGIOSOS VARIOS; página 136.
 - 7. — San Marcelo; p. 136, D-4.
 - 8. — San Martín; p. 137, D-5.
 - 9. — Santa María del Mercado; página 140, E-4.

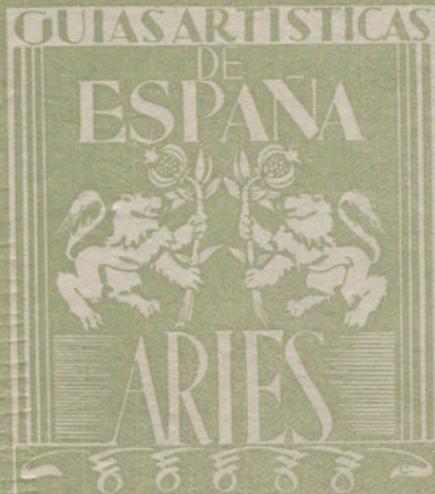


PLANTA DE LA CATEDRAL

- 10. — Convento de la Concepción; página 140.
- 11. — Convento de Carvajal; página 141, E-5.
- 12. — Convento de las Descalzas; página 142, C-5.
- 13. — Santa Marina; p. 142, C-5.
- 14. — San Lorenzo; p. 144, B-6.
- 15. — El Salvador del Nido; página 144, D-6.
- 16. — Iglesia conventual de San Francisco; p. 144, F-3.
- 17. — Santa Ana; p. 144, G-5.
- 18. — San Salvador de Palaz de Rey; p. 145, D-5.
- 19. — San Pedro de los Huertos; página 146, D-6.
- VI. ARQUITECTURA CIVIL ANTERIOR AL RENACIMIENTO; p. 147.
- 20. — Un monumento civil del siglo XII; p. 147, C-5.
- 21. — Palacio en la Plaza de San Isidoro; p. 148, C-5.
- 22. — Casa del Conde de Luna; página 149, D-4.
- 23. — Palacios reales en León; página 150.
- 24. — Varios (Plaza de las Torres de Omaña); p. 150, C-5.

- VII. CALLES TÍPICAS EN BARRIOS VIEJOS; p. 152.
25. — El corral de San Guisán; p. 152, C-5.
26. — Plaza del Mercado; página 153, E-4.
27. — Barrio de Santa Ana; página 154, F-5.
28. — Plaza del Vizconde; página 154, B-5.
29. — Corral de Villapérez; página 155, C-5.
30. — Calles de Don Gutierre y Azabachería; p. 155, D-5.
31. — Barrio de Santa Marina; página 156, B-5.
32. — Casa torreada; p. 156, E-4.
33. — Calle de la Rúa; p. 156, D-4.
34. — Casa de las Carnicerías; página 157, D-5.
35. — Calle del Escorial; página 158, E-4.
36. — Puerta Obispo; p. 158, D-6.
37. — Portada de la calle del Arco de las Ánimas; página 158, D-4.
38. — Dos escudos notables; página 159, C-4.
- VIII. CONSTRUCCIONES RENACENTISTAS, BARROCAS Y NEOCLÁSICAS; p. 160.
39. — San Marcos; p. 160, A-1.
40. — Palacio de los Guzmanes; páginas 180, D-4.
41. — Casas Consistoriales; página 184, D-4 y E-5.
42. — Casa de la plaza de San Marcelo; p. 186, D-4.
43. — Casa del Marqués de Villsinda; p. 186, D-4.
44. — Portada de la calle de Serranos; p. 187, C-5.
45. — Puerta de la Reina; p. 187, C-4.
46. — Casa en la calle del Arco de las Ánimas; p. 188, D-4.
47. — Casa en la calle Juan de Arfe; p. 188, E-5.
48. — Fuentes; p. 189, F-3, E-4 y D-4.
- IX. ARQUITECTURA DEL SIGLO XIX Y CONTEMPORÁNEA; p. 191.
49. — Hospicio; p. 191, E-3.
50. — Casa del arquitecto Gaudí; página 192, D-4.
51. — Portada del monasterio de Eslonza; p. 192, A-3.





INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro: 3975

Signatura: M. y G.

(B) I - Tech

Sala
10. BIB. 31992
Armario

Estante



GUÍAS
ARTÍSTICAS
de
PANAMÁ



700

700

700

700

ADIE
700